HABITATUM

Apuntes para una Nueva Cultura Ambiental Sudamericana

Por Arturo Avellaneda

www.permahabitante.com.ar

HABITATUM

APUNTES PARA UNA NUEVA

CULTURA AMBIENTAL

SUDAMERICANA

Por

Arturo Avellaneda

CC BY SA

“Al abuelo Arturo Somadossi, de quien recibo la misma dignidad
de criollo, que anhelo para mis hijos Lautaro e Iván,
nacidos cien años más tarde”.

H A B I T A T U M

APUNTES PARA UNA NUEVA CULTURA AMBIENTAL SUDAMERICANA

Prólogo

Introducción

HACIA UNA CIVILIZACIÓN INTEGRAMENTE SUDAMERICANA

1. 1. Los límites físicos del progresismo rioplatense
1. 2. Lo silvestre, de la orilla al epicentro
1. 3. Las tres culturas basales de Sudamérica
1. 4. Dos civilizaciones: Tabularia y Calendaria
1. 5. La consolidación de la habitabilidad europea
1. 6. Hacia las nuevas metas colectivas

EL TERCER ESCENARIO

2. 1. Allí donde la vida prospera naturalmente
2. 2. El precedente jurídico
2. 3. El factor social
2. 4. El momento económico
2. 5. El contexto histórico
2. 6. El antecedente cultural
2. 7. La restauración de nuestro hábitat silvestre

LA NUEVA CULTURA AMBIENTAL

3. 1. Desde el enfoque actual
3. 2. Hacia un nuevo modelo ambiental sudamericano
3. 3. Los nuevos desafíos de la cultura ambiental
3. 4. La batalla por el destino común ha comenzado
3. 5. La reforma agraria
3. 6. La revolución hidráulica en Sudamérica
3. 7. La autonomía energética del tercer milenio
3. 8. Tecnología y soberanía popular

LA RECONQUISTA DE NUESTRA TIERRA PATRIA

4. 1. Detrás de la conquista
4. 2. Los verdaderos constructores de utopías
4. 3. El ocaso del paradigma desarrollista
4. 4. La ineludible continuidad de la cultura americana
4. 5. Las conquistas modernas
4. 6. La reconquista

COMUNIDAD, PATRIA Y TRABAJO EN LA NUEVA UTOPÍA

5. 1. La Nación continental
5. 2. La Comuna sudamericana
5. 3. La vida como norma institucional
5. 4. La naturalidad como meta social
5. 5. La iniciativa individual con sentido colectivo
5. 6. Tras los pasos de la comunidad perfecta

ACCIONES DE CULTURA AMBIENTAL

6. 1. La agenda de la cultura ambiental
6. 2. El nuevo orden de prioridades
6. 3. La consolidación del modelo sostenible o “buen vivir”
6. 4. Comenzar de nuevo
6. 5. La plataforma ambiental para el nuevo milenio

Apéndice documental:

Consultoría Territorial

Asesoramiento para el Sur de San Luis
El Municipio Ecológico
Estudio de Complementación Geográfica y Cultural

Educación Popular en los Medios

Serie Documental “Pueblos y Jornadas”
Programa Semanal “Mundo Niño”
Sistema Educativo Multimedia “Red de Interpretación Ambiental”

Bibliografía

Del autor y la obra

P R Ó L O G O

El camino del desarrollo desde América hacia el mundo y no a la inversa, ha sido un tema poco comprendido por el pensamiento moderno. El mayor icono cultural del nuevo mundo, apunta con su antorcha hacia una iluminada Europa desde su mismísimo emplazamiento neoyorquino. La inapelable hegemonía del modelo norteamericano, ha parecido confirmar que el tema del desarrollo habría de ser vedado a toda otra cultura americana que no pase por el filtro de esa mirada, o se rinda previamente ante alguna de sus iconografías más ordinarias.

El tiempo confirmó el error. El confort dejado en manos del brutal hermano mayor, pronto señalaría toda otra serie de imprevistas incomodidades. La hegemonía militar mundial, el monopolio monetario, la permanente amenaza diplomática, la discriminatoria penetración cultural y hasta la inaceptable intolerancia religiosa, confirman lo desafortunado que resulta el empleo de un modelo prestado por tan abusivo huésped de estas tierras americanas.

Nada más negado entre nosotros en cambio que la percepción de esta causa de postergación y atraso. Todo el entramado intelectual en las semicolonias latinoamericanas, está teñido por la mitología invasora. La construcción política, la expresión cultural, la meta científica. Todo encuentra interactuando la referencia inducida, la respuesta ejemplificada y la alusión extranjerizante como “solución” y no como argumento verídicamente emanado del tiempo y lugar del que debiera partir como saber y experiencia consensuada.

Así es como queda vacante la posibilidad de un nuevo pensamiento situado, toda vez que nos aproximemos honestamente al terreno de lo americano. En pocos espacios el crecimiento y sus genuinas etapas son tan trasparentes como en el ámbito de la naturaleza. Todos los fenómenos madurativos son intuitivamente asimilados por la mente humana cuando de un escenario silvestre se trata. Esta percepción primaria, este verdadero testimonio originario, no es diferente en cualquier otro campo y por lo tanto, común también en su forma de aprehensión, a toda otra forma de saber colectivo que produzca conocimiento como resultado.

Es así como este apunte de campo espera servir para que una cultura compatible con su geografía, alcance alguna vez la condición de civilización situada. De este modo, el renacer del testimonio popular como primer fundamento, alumbrará necesariamente la consagración del habitante como único sujeto posible de producir historia. Desde aquí parte el motivo de esta nueva utopía, situada inicialmente en un Buenos Aires en llamas, pero proyectada hacia una América Latina que aguarda callada y pacientemente por la consecución de sus más sagradas metas revolucionarias. Todas estas palabras parten de esta motivación e intentan conservar ese mismo telúrico sentido de reivindicación en cada una de sus páginas.

I N T R O D U C C I Ó N

Que la búsqueda de metas sociales ha cambiado de rumbo en América Latina, no es ya un misterio para nadie. A ningún observador de nuestros sucesos políticos toma por sorpresa la nueva situación regional luego del 19 de diciembre del 2001 en Buenos Aires. Permitir que el aluvión decante, sin duda hará que transparente su cauce y podamos valorar todos los componentes de su histórico y crucial sentido.

Hoy una saga de nuevos emergentes enarbola distintas formas de interpretar el curso del nuevo milenio en la región. Un arrastre cinco veces centenario dilata la resolución de un proceso de eclipsamiento inducido por la conquista. La ciencia, la religión, la cultura y toda disciplina encadenada de alguna forma al sistema de creencias de nuestro lugar y tiempo actual, está dramáticamente afectada por la evidencia. Atónitos, los intelectuales del mundo entero nos observan ahora sin entender que su único remedio será esperar a que nosotros nos expresemos. Y simplemente con esta gran incógnita, se estará anunciando la aparición de una nueva iniciativa política, social y económica para el nuevo milenio desde Sudamérica.

La recurrente obscenidad de la horda de banqueros, las temerarias mentiras del sistema mundial de seguridad y la flagrante complicidad de los medios monopólicos de comunicación social, dejan que la gente interprete los sucesos con una nueva e inesperada transparencia. Es así como una pacífica y ordenada democracia va paulatinamente ocupando los espacios de decisión. Un fértil revisionismo histórico, sopesa nuevamente nuestras más revolucionarias metas del pasado, en tanto que los recursos naturales y el trabajo, recobran su merecido peso frente a los instrumentos tecnológicos y financieros en los que se concentra aún el poder del viejo mundo. En consonancia con este cambio de paradigma, este texto contradice muchas de las reglas científicas con las que el pensamiento occidental se ha consagrado por encima del hombre americano. En cambio, opta por partir desde la realidad geográfica y desde la continuidad de sus irremplazables componentes ambientales para proponer un curso de acción sustentado por el espontáneo ciclo de la vida en estado silvestre. Así, sin abstracciones innecesarias o metas inmateriales, la tarea del intérprete de las necesidades populares, se hace también más transparente.

La reivindicación de la cultura como resultante de un proceso biológico de adaptación semejante a cualquier otro fenómeno natural, lejos de encasillar nuestro destino en un simple determinismo, nos ilumina con toda la energía con la que deberemos sintonizarnos nuevamente con el planeta y su mágico concierto de presencias biológicas. El peligroso estado en que en el resto de los continentes enfrentan hoy su chance de encontrar sustento, invoca además un factor de urgencia en el tratamiento de estos contenidos. Sin medioambiente natural, sin fauna y flora nativas, el final de nuestra especie estará pronto al alcance de

nuestra vista. Este escrito sobre “cultura ambiental”, repasa los senderos con los que podríamos volver a ser optimistas en este terreno. Y hasta quizás sirva para inspirar en el campo del pensamiento popular, un nuevo fundamento sin el cual, también las metas de la causa nacional sudamericana quedarían parcialmente invalidadas. Hay una nueva utopía por construir en este continente, que no merece ser postergada más ni un solo día. Hay un camino que definir por cada forma social de vida de la especie en un medio ambiente dado. Acaso han nuestras instituciones actuales trasgredido los límites viables de habitabilidad practicables en sus conglomerados urbanos. Serán la corrupción y la decadencia general el síntoma de estas nuevas y desconocidas formas colectivas de deterioro que produce el mundo civilizado.

Mientras los bosques zumben y los ríos canten, la inalcanzable lógica de la vida sabrá como abrirse paso a pesar de todos los ingeniosos procesos que el ser humano conciba para eludir su verdadero destino. Un incesante influjo regenera la continuidad biológica de todas las especies vivientes del orbe. De una idéntica y misteriosa forma el impulso reaparece una y otra vez, aunque insistamos con clasificar su resultado como población, cosecha o vida salvaje. Pero aún por debajo de toda la estridente cubierta, la esencial naturaleza de la especie humana continúa inalterable junto a todas las demás formas de vida. Del descubrimiento de cómo esta nueva percepción de lo ambiental interviene en la cultura, tratan estas páginas, que en algún sentido, pretenden también por ello, ser intérpretes de un tiempo y lugar que sin duda marcará la continuidad de nuestra historia por generaciones.

HACIA UNA CIVILIZACIÓN INTEGRAMENTE SUDAMERICANA

Jamás se tuvo tanta conciencia como hoy acerca de la dependencia del hombre respecto de la sociedad. Dependencia que él no experimenta positivamente, como un lazo orgánico, o una fuerza protectora, sino como una amenaza a sus derechos naturales…

Albert Einstein

1. 1. Los límites físicos y sociales del progresismo rioplatense

Con la creciente convergencia de disciplinas científicas, se han integrado aportes cada vez más exactos a las ciencias sociales, tan exactos incluso como para resultar insensibles a las variaciones propias de una entidad compleja conformada por muchos más elementos que los que conforman la opinión pública. La humanidad no es la suma de lo que los individuos perciben de ella, ni la unidad biológica de la especie, es la persona humana en su carácter individual.

La humanidad es un proceso dinámico. Una presencia biológica que depende en primer término de un entorno material compuesto por el aire, la tierra y el agua. Luego en segundo término, depende de un entorno biológico, caracterizado por el conjunto de seres vivientes con los que interactúa, plantas, peces y animales. Y por último, su entorno social, el clan familiar como la unidad biológica y psicológica de la especie humana. Sin estos tres ámbitos, no habrá personas como resultado.

No siempre el sujeto tácito de una investigación social, es un “cartabón” de personaje civilizado, tan cuadriculado como la planilla del encuestador, ni tan típicamente civilizado como el señor de piloto y bombín de los retratos de Magrite. Inclusive ocurre, que los conceptos masivamente sostenidos por una población dada, son incongruentes hasta con sus propias metas sociales. Mucho influyen los medios de masas, la educación y el modelo de gobierno que cada población posea.

Desde la integración de estas disciplinas, que en la práctica han contribuido a silenciar apreciaciones propias de grupos remotos, de escaso número o de diferente composición; se generan los datos técnicos con los que el poder político toma sus decisiones. Una “mayorización” de la demografía de la opinión, más sorda que las antiguas monarquías que bien sabían pagar por lo remoto, lo escaso y lo diverso mayores precios que por lo accesible y cotidiano. Una nueva meta en el siglo de la comunicación instantánea, será aprender a escuchar sin excepción a todos los grupos sociales y atender a sus demandas por excéntricas que estas parezcan.

Simplemente, si pedimos a la psicología que confeccione un listado con las cinco aflicciones más graves, a la sociología que estime su magnitud y a la antropología que señale el tiempo y lugar donde menor incidencia han tenido estos flagelos, estaremos nuevamente frente a la necesidad de generar el camino hacia una sociedad distinta. Una línea de trabajo hacia una nueva utopía.

Una furia laboratorista se ha apoderado de las ciencias naturales; toda la universidad alienta a sus aliados a patentar sus leviatanes y a soltarlos por el mundo como si debiera este ser a partir de ahora, un invento de alguien. Centenares de "soluciones" ya interactúan con el medio ambiente real, sustituyendo el ciclo evolutivo del que hubieran podido seguir emergiendo ejemplares auténticos. Clones, transgénicos, híbridos e inseminados; se suman a los fertilizantes, insecticidas, herbicidas, fungicidas y toda otra clase de plaguicidas que no tienen como fin, otro que no sea mandar a mudar la flora y la fauna silvestre al mismísimo infierno. Si quienes han de interpretar los nuevos caminos por los que la humanidad deba desarrollarse, van a partir de este terreno, mejor preparémonos para lo peor. Quizás mejor sea entonces, volver a repasar minuciosamente nuestro pasado histórico, como parte también de un proceso natural de desarrollo único y particular al tiempo y lugar en el que nuestra vida ha tenido a bien manifestarse.

Cuando esta alianza atlántica reinante en nuestro Río de la Plata, rompió con el monopolio español a principios del siglo XIX, asignó funciones y privilegios a cada uno de sus socios. Se confiaron entonces, al puerto de Buenos Aires, tareas funcionales a un nuevo dispositivo naval presidido por Inglaterra, pero conformado también, por numerosos intereses fundamentalmente regidos por la nobleza europea y sus instrumentos bancarios. Este aparato comercial consistió en obtener la mayor cantidad de recursos comercializables por dentro de este nuevo orden imperante. Nacía el neocolonialismo. Una forma políticamente tolerante, pero que ejercía una dominación económica específica a la obtención de excedentes comerciales. Simplemente se reemplazó el antiguo sistema absolutista español, extractor de metales preciosos, y se recondujo el esfuerzo hacia un nuevo modelo adecuado a las crecientes capacidades de carga de la navegación oceánica. Sobre todo alimentos y materias primas para las manufacturas, fueron sus objetivos. Hoy, la consolidación de las monedas universales, la comunicación instantánea y la aparición de la empresa multinacional, han conformado también, un nuevo modelo de extracción capaz de abarcar todos los rubros de actividad imaginables, la tierra, la industria, los servicios públicos y hasta las reservas naturales, son esferas susceptibles de quedar dentro del alcance de las economías trasnacionales. Bajo este imperio de circunstancias, las contradicciones del pasado, pasan a ser arcaicas. Reinan el autoritarismo y la inducción mediática, los intelectuales pasan a ser vistos como desertores o lo que es peor, terroristas. Una desconfianza viseral va ganando el corazón de cada individuo perteneciente a un sector social desfavorecido o conciente del engaño, mientras una formidable concentración del poder mundial selecciona negativamente la viabilidad de las regiones, en tanto impone un único criterio de lo que es ser o no civilizado.

La exclusión social, no es más que un resultado congruente con la aceptación del modelo ajeno. Un nuevo dirigismo monetario personificado por los organismos multilaterales de crédito como el FMI, inducen a nuestros cuadros directivos a ofrecer las áreas rentables del estado, los recursos no renovables y los resortes financieros, a los intereses que menos expresarán nuestras aspiraciones colectivas. Con una flagrante ilegitimidad democrática imponen políticas regionales.

Numerosos reclamos han tomado entonces, la forma de violentos en los últimos sucesos políticos sudamericanos, procesos que hasta incluyen la toma y quema de palacios públicos, como en Ecuador, Bolivia y Argentina. Pero ni aún gritando, alcanzamos a oír lo antiguo que es el modelo económico imperante, ni lo incorporado que está en nuestras prácticas mercantiles, ni lo lejos que estamos de definir un esquema alternativo de crecimiento social más armónico, justo e independiente.

Nuestras democracias actuales, han estado tan avocadas a su propia continuidad, que han postergado la discusión de modelos políticos de largo plazo. Han pasado tanto tiempo suscriptas a un modelo prestado de “progresismo” que nos han impuesto nada menos que una posibilidad alienada de desarrollo. Es tiempo ya, que en toda la región nos propongamos una política popular, capaz de saldar nuestras falencias comunes. Apta para reponer nuestra presencia como una cultura, más democrática, más independiente y más soberana de la que hasta el presente hemos tenido. Y que por sobre todo perciba, desde este tiempo y lugar tan promisorio que nada ni nadie resolverán nuestras metas históricas, sino nosotros mismos. Es hora de volver a mirar hacia nuestra tierra, la patria de todos. Desde estas reivindicaciones deberemos proyectar entonces, nuestras siguientes jornadas militantes. La totalidad de las expresiones culturales aguardan por la claridad y el liderazgo para alinear sus metas, el temperamento de los pueblos manda entonces definir el nuevo recorrido.

1. 2. Lo silvestre, de la orilla al epicentro

Cuando los pioneros del May Flower desembarcaron en tierras americanas, asustados por la supervivencia de sus familias en una tierra ignota, tuvieron que enfrentar en sus mentes el fantasma de la muerte por la falta de alimentos. Sin embargo, cuenta la historia, que al igual que durante el éxodo israelita, sucedió que de la misma tierra manaron los alimentos necesarios. Así nació una de las más antiguas costumbres de estas nuevas tierras americanas. En una peculiar combinación de ceremonia india de la caza con la comunión cristiana, los pilgrim, celebraron su suerte cenando pavos, una suculenta especie del en aquel entonces silvestre bosque costero del atlántico. A ese día de encuentro y generosidad se lo llama “día de acción de gracias” y todavía es considerado como la fiesta familiar más importante del calendario en América del Norte.

Sin embargo, para los nativos, el evento no tenía nada de raro, para ellos el fenómeno era tan cotidiano y natural, como cualquier otro. La distorsión venía de occidente y de la forma de ver la subsistencia intermediada. Los unos eran súbditos y los otros, simplemente humanos. Unos tenían vida y los visitantes hicieran lo que fuera, se sentirían parte de una economía cuyo mandato imposibilitaba la obtención de recursos alimenticios sin intervención de moneda y diversos sacrificios a nombre del reinado. La liberación de esta verdadera castración biológica, es fundacional de la naciente relación del hombre moderno con el nuevo mundo.

Este primer trauma fundante y su ritual de liberación, son tan constituyentes de la cultura americana actual como sin duda lo son nuestras creencias religiosas. Pero; ¿Cuál es el recuerdo que evocamos cuando nos alimentamos hoy en Sudamérica?

Retomar el tema de la lucha por la supervivencia y la continuidad de la presencia humana sobre el planeta, no es ya una incógnita personal o familiar, como lo fue siempre. Sino que por el contrario, es a través de la civilización moderna, que todos los seres humanos compartimos la chance de seguir sustentando nuestra presencia en la tierra. Dependemos artificialmente de una civilización única y de su único criterio de lo que es economía. Un enfoque, que carece de la facultad de percibir sus propios límites materiales. Una cultura que se presenta como la única posibilidad de desarrollo, frente a una población mundial que se multiplica, en tanto que los recursos naturales son cada vez más escasos. El reconocimiento de la intervención desnaturalizada sobre las culturas originarias y del tracto degenerativo al que se ha sometido a las tierras de labranza, han cambiado la expectativa de subsistencia colectiva. Una inexplicable ceguera a los límites reales con los que siempre había sobrevivido nuestra especie, pone al hombre en contra del hombre, de tal modo que la civilización, se ha vuelto otra vez, algo salvaje.

El origen de los actuales derechos sobre frutos de la tierra, se remonta al criterio con que el conquistador español desembarcó en el nuevo continente. Sencillamente la tierra no era objeto de apropiación individual en tiempos prehispánicos. La *res nullíus* de la bula papal o “tierra de nadie”, es por exclusión una categoría, no por definición. Así empezamos el camino de la identidad cultural de Sudamérica, siendo descalificados como personas capaces de ejercer derechos.

El antecedente del *dominus,* que en tiempos del descubrimiento estaba vigente en la cristiandad, era delegación directa del derecho divino de los reyes sobre la tierra y los vasallos. Potestades que solamente el pontífice romano podía delegar a sus fieles. Tal era el carácter religioso de la empresa constituida por tierras, recursos y vasallos; que la excomunión del señor feudal, exoneraba a sus pares y sirvientes de la obligatoriedad de respeto. Una verdadera “*muerte civil”* que arrojaba al sancionado por fuera de la nobleza y de la causa cristiana. No era entonces la colonización, ni una migración racial, ni un intercambio entre culturas diversas. Era el ejercicio de un poder ajeno. La extensión de la capacidad de

apropiación de la vieja Europa por sobre una tierra que jamás merecería ser tratada igual a la natal. La repetición de un modo de enriquecerse, que bien los hijos segundones de la aristocracia apreciaron como una santificación de la avaricia y el pillaje. Este será entonces el régimen de percepción de recursos que dominará en la cultura hispanoamericana. La opresión del nativo y la transferencia de recursos hacia el otro continente, serán los estigmas que condicionarán toda la relación colonial con Sudamérica, y que fatalmente dejarán sus instituciones grabadas en nuestra cultura.

El segundo período hispanoamericano, es heredero de la maduración de estas primeras opresiones. La insurrección de la aristocracia incaica, las guerras jesuítico guaraníes, las batallas de la emancipación americana, proponen todas una ruptura con el orden oscurantista del dominio extranjero. Una propuesta que partió de nuestras elites burguesas, herederas del abundante tráfico de mercaderías que nació en el océano Atlántico, fue la que finalmente logró sustituir al irrestricto dominio colonial de estas tierras. Pero esta no fue una nueva estructura resuelta y perfecta, sino el comienzo de un andar relativamente independiente, que aún no hemos completado.

La traza de los caminos, la procedencia de las haciendas y cultivos y la convergencia poblacional sobre los puertos, expresan la prevalencia de la nueva cultura americana que aprovechó el comercio del Atlántico. Pero que fue de la cultura de la selva. Donde guardamos el saber de las culturas andinas. Apenas un tercio del trabajo de emancipación ha tenido lugar en Sudamérica. La encomienda, la misión, el cabildo o el mismísimo adelantado; cada institución colonial ha respondido a una problemática particular de la corona española. Sin embargo cuando hoy se pergeña una política, se simplifican las soluciones homologándolas a las formas de resolver las mismas necesidades en las mismas tierras extranjeras que disfrutan de la desproporción y el latrocinio. Así funcionan los vasos comunicantes de la globalización inconsciente. Alcanzar un estatus independiente, significa ser conciente de cada uno de estos procesos políticos, sociales y económicos, y ahora también de una nueva cultura ambiental que suponga además de la supervivencia de todas nuestras costumbres regionales, la custodia de todos nuestros recursos naturales renovables o no.

En Sudamérica hay tres condicionantes geográficas determinantes de cultura. La cultura del litoral atlántico, la cultura de la selva interior y la cultura andina. En países como Colombia y Argentina coexisten las tres. Pero sólo la atlántica, es la única que ha intentado una emancipación y no lo ha logrado aún completamente.

Quizás esta globalización del tercer milenio, entre los muchos efectos que genere a lo largo de todo el planeta, no tenga sobre nosotros una consecuencia mayor que la de ponernos en contacto con nuestras mismas particularidades geográficas y sociales. Al traumático subdesarrollo que se nos impone como criterio rector de nuestra actual condición cultural, sería más fácil contraponer el concepto, que una nación accede a la condición de desarrollada, cuando la forma

de adaptación natural de su gente a su tierra, alcanza a cubrir con dignidad, todas las necesidades que se demandan para la vida cotidiana.

Mientras tanto, los síntomas de deterioro ambiental son ya nítidamente visibles desde los satélites. La deforestación, la desertificación la expoliación indiscriminada de la capa fértil, la contaminación de todos los cursos de agua dulce, la alteración del clima. Todos diagnósticos que ponen al dirigismo monetario en un carril sin retorno. El sostenimiento de una fábula claramente consistente en llamar a lo silvestre, tierra inculta. Y no inculto, al animal que esteriliza su medioambiente.

Un extenuante esfuerzo por formar parte del primer mundo que ni siquiera nos devuelve un alivio económico minimamente proporcional al sacrificio realizado. Debemos empezar cuanto antes a experimentar otros modelos alternativos de desarrollo, que partan exclusivamente de nosotros mismos y del conocimiento práctico que representa compartir en paz el uso sustentable de la tierra.

1. 3. Las tres culturas basales de Sudamérica

Según los tres mayores condicionantes geográficos, nuestro territorio ha sido poblado por tres culturas bien definidas. La cultura andina, la cultura de la selva y la cultura atlántica. Repasemos brevemente sus orígenes.

La civilización Inca como exponente de mayor relevancia entre las culturas andinas, resume en su lengua, el quechua, el aprendizaje de formas de sabiduría, que hoy son consideradas científicas. Una insuperable ingeniería, el manejo avanzado de la medicina y el conocimiento profundo de los ciclos astronómicos, los colocan visiblemente por encima de sus conquistadores, fatalmente más avezados en el arte de la guerra.

El Cuzco como asiento de la educación y el poder de esta civilización, es aún hoy el epicentro estratégico de toda la región sudamericana. Accesos a tres mares, a las dos mayores cuencas hídricas y al epicentro de la altura. Todo desde un solo punto, explican el peso de la estructura allí instalada. Sin embargo a las regiones que ocupara este imperio se las ha menospreciado históricamente. Desde que el proceso emancipador tomó el poder, el interior andino quedó relegado, el aislamiento de Bolivia, las sucesivas guerras por el salitre y el guano. Un verdadero bloqueo afecta el crecimiento de esta región geográfica sudamericana que espera desde hace muchos años por su chance de crecimiento. Oportunidad que no le fue reconocida hasta ahora en el concierto de naciones capitalistas, luego de haber sido la que con su aporte metálico, financió nada menos que el nacimiento del capitalismo en España y el viejo mundo.

Por otra parte, la cultura selvática, es sin duda un ejemplo de que el sojuzgamiento es el propósito permanente de la relación con el hemisferio norte. Sencillamente este medio geográfico, resultó refractario de los hábitos de vida europeos. Habitada por pueblos nómades, la oscuridad selvática y su lujuriosa

frondosidad, se asemejaba al mismísimo infierno a los ojos del conquistador español. Pero con paciencia se tejieron contactos permanentes entre distintos miembros de la raza guaraní y bajo la dirección de la congregación jesuita, nació una verdadera civilización selvática. La primera forma civilizada que diera esta difícil formación geográfica. Gradualmente las semillas silvestres conocieron la agricultura y las presas más frecuentes comenzaron a ser tratadas como hacienda, el concepto de arte y el aprecio por el saber universal, pronto conquistó mentes y corazones de esta generosa raza americana. Maravillosas fueron las estancias y misiones jesuíticas a los ojos de todos sus visitantes. Nacía una civilización en la selva. Su desarrollo fue la única razón para su exterminio.

A la exploración de Sudamérica la sucedió el saqueo y los caminos de fuga hacia los puertos atlánticos, pasaron a ser prioritarios para la metrópolis. Los puertos y la hegemonía naval determinaron una simbiosis social en el atlántico. Integrada por la combinación del componente racial negro aportado por el tráfico de esclavos africanos por un lado, el linaje originario americano, aproximado a las nuevas poblaciones y por la raza blanca proveniente del viejo continente. Así se cimentaron las bases de un tejido social de tres componentes diferenciados también claramente por la participación económica de la renta. La definición de un nuevo componente racial mestizo fue disolviendo, luego de la consolidación de nuestras constituciones, la estricta diferencia social impuesta por el origen étnico de nuestros primeros pobladores. La tolerancia y la cohesión se fueron abriendo paso de la mano de la educación pública y la múltiple convivencia cultural. Una sociedad que se vio enriquecida a partir de 1880 con el nutrido aporte inmigratorio que llegaba a nuestras costas desde Europa y que terminó de conformar el característico sincretismo tolerante de nuestra raza criolla. Así comenzamos a andar un rumbo común dentro del concierto de las naciones civilizadas. Aportando el trigo, la carne, los cueros y recibiendo parte del saber y las costumbres del otro lado del océano atlántico.

1. 4. Dos civilizaciones tabularia y calendaria

Uno de los primeros efectos de la escritura en el remoto pasado humano, ha sido ni más ni menos que el nacimiento de la historia. La ciencia clásica define como prehistóricos los sucesos anteriores al contacto con esta notable facultad de registro de nuestra especie. Ya no solamente el lenguaje caracteriza a la tribu, sino que el código con el que se acuña el registro, pasa a ser el principal factor determinante en cada cultura. El mito como “metalenguaje”, pasa a ser relato ejemplar y la tradición oral expone ante la escucha del escriba, el nacimiento de una nueva forma de inmortalidad jamás antes concebida; nace la cultura escrita como fundamento perdurable del sistema de creencias, verdadero brazo de palanca del desarrollo humano sobre el planeta.

Para esta tercera forma de registro se estructura rápidamente una tercera estructura organizativa. Así como la memoria es el registro de la experiencia individual y el relato el de la relación social, la escritura por su carácter perdurable pasa pronto a condicionar modelos de conducta de magnitudes culturales.

Así, con posterioridad nacen las civilizaciones, como exponentes culturales capaces ya no solamente de acuñar un proceso adaptativo al entorno geográfico, sino como capacidad de transferir e imponer el conocimiento de esa particular metodología de supervivencia grupal a otros núcleos, incorporándolos a una nueva forma de estructura social fundamentada como perdurable en el tiempo; la civilización.

Es un factor determinante de todo proceso civilizador, la diferencial forma de incorporación individual a su complejo entramado humano. A la división de roles y a la especialización habidas en las culturas antecedentes, se suman los distintos niveles de instrucción y dominio estimados por la nueva estructura civilizadora. De esta forma, el relato ejemplar, tanto como el fundamento de autoridad, pasan a representar el verdadero corpus de un colectivo civilizado. De una forma elemental, entonces podría inferirse que las culturas representan: Formas territoriales (espaciales) de adaptación suscriptas por la presencia de núcleos raciales originarios, que tras sucesivas generaciones, concluyen por observación, experiencia y tradición en un modelo particular de vida. Mientras que la civilización representa; una desigual forma de incorporación temporal a una definitiva manera presumiblemente superior de vida estandarizada. Sin embargo, aquí se distinguen dos direcciones diferentes del proceso civilizador, fundamentada por la preeminencia de una u otra herramienta de cohesión colectiva aludidas. Por un lado la mejor fórmula adaptativa al territorio y por el otro la autoridad para inducir conductas sociales en otras poblaciones. Ambas tendencias, caracterizan el proceso, aunque no siempre caminen de la mano.

Claramente en la antigua civilización griega la diferencia sustancial de ambas tendencias igualmente civilizadoras se percibe en autores de la talla de Homero por un lado y de Esíodo por el otro. El "*areté*" del guerrero es la supervivencia por imposición, mientras que el del campesino es la subsistencia por adaptación. A ambos actores la cultura griega confiere mérito y honra, aunque la civilización occidental atribuya mayor mérito a lo homérico, por razones perceptibles aún para todos.

La expresión más claramente determinante de Roma como ejemplo de civilización occidental está representada en las XII tablas de la ley. La creación de un orden legal coercitivo y escrito, supone la visión de un estado ideal de conducta abstracto, una verdadera virtualidad exigible a partir de un principio de autoridad fundado en alguna de las dos vertientes calificantes, el saber o la coerción. Esta condición tabular de la *"lex"* romana, encuentra antecedentes en las culturas mesopotámicas, particularmente en el código Hamurabi, y en la egipcia con las tablas de la ley de Moisés. En los tres casos, el nivel de importancia de la regulación "tabular", reviste el carácter de síntesis del conocimiento histórico sobre la naturaleza humana y por lo tanto su texto, pasa a ocupar el vértice superior de la pirámide organizativa de cada una de estas civilizaciones a las que en adelante podremos denominar como tabulares. Civilizaciones, donde inexorablemente un grupo ejerce presión sobre otro, en virtud de alguna causa de exclusión justificante.

En contraposición a esta marcada tendencia civilizadora de occidente cabe distinguir que las civilizaciones americanas previas a la conquista, tanto en el hemisferio norte como en el sur, se han visto coronadas por otra meta colectiva verdaderamente opuesta y sin duda tan caracterizante como la legislación escrita. Tanto para los Mayas, como para los aztecas, e Incas, el vértice de la pirámide civilizadora, no era un sistema de normas de conducta interpersonales, sino que por el contrario era un dispositivo de interacción con el medio geográfico sintetizado en un solo texto, el calendario.

Algo en la historia de la especie, justifica esta tajante definición cultural. Sencillamente, la especie humana es originaria del viejo mundo euroasiático y africano, mientras que al nuevo territorio americano se lo pobló ya con la conformación antropológica actual de *Homo Sapiens,* más precisamente en un estadio cultural ya próximo a las formas originarias que aún se pueden hallar entre nuestros pobladores americanos más aislados, y que genéricamente se definen como cazadores – recolectores o etapa superior del salvajismo. Por este motivo el clan primigenio ha debido sin duda reaprender sus hábitos adaptativos en América por vía de alguna clase de relato, al igual que lo haría ahora nuestra civilización si aterrizara en otro planeta similar a la tierra y debiera registrar sus ciclos naturales. Por este motivo y por encontrarse deshabitado, la suprema condicionante del orden natural no habrá debido ser entre nuestros primeros americanos, la posibilidad de crear un orden interpersonal, sino que la prioridad estará entonces marcada por poder retener los nuevos ciclos biológicos, no descriptos en la memoria colectiva de la especie. Esta situación ha de establecer un acervo cultural tan marcadamente determinante de la conducta colectiva como para destinar toda atribución de prestigio a la observación de la naturaleza y de los ciclos astronómicos con los que poder predecir su transcurso. Así termina en la cúspide del interés cultural el calendario, razón justificante de toda chance de vida civilizada. Nacen entonces en América, las civilizaciones calandrias.

Cuáles consecuencias han arrastrado a lo largo de los siglos las interpretaciones históricas descriptas aquí como condicionantes de otras escalas de valores diferentes a las que ahora poseemos. Sería imposible saberlo. Pero si debemos entender; qué influencia podría arrastrar hasta hoy este conocimiento, como fértil inspirador de un orden ambiental más perdurable.

Bastaría nuevamente imaginar el impacto cultural que representó la conquista para las civilizaciones americanas para entender que las artes de coerción traídas por los españoles tomaron por sorpresa a estas verdaderas colectividades de homeópatas y astrónomos, que representaban nuestras civilizaciones originarias. Para nosotros ya no tiene objeto regresar una y otra vez sobre este tremendo avasallamiento acaecido en nuestro pasado histórico americano, pero si es indispensable que entendamos que el conflicto ambiental que enfrentamos hoy, es consecuencia de este absoluto desprecio por la naturaleza. Ahora que el pasaje al nuevo milenio se estrecha, y que la readaptación ambiental parece una exigencia de magnitud planetaria, vamos a tener que valorar cada aporte adaptativo y

reasignarle un esfuerzo y lugar que lo haga sostenible en el tiempo, de lo contrario el horizonte de la extinción masiva, pronto nos cubrirá por completo.

1. 5. La consolidación de la habitabilidad europea

Para la cultura rioplatense no tuvo demasiado significado que la primera expedición fundacional de Buenos Aires fracasara por hambre. Curiosamente en el mismo año de 1515 en que Juan de Garay caía víctima de un flechazo por la espalda en un remoto pajonal uruguayo. Thomas Moore publicaba su "Utopía" inspirado en el ordenado modo de vida de las recientemente descubiertas civilizaciones americanas.

No mucho tiempo después de aquella fallida expedición, navegó la cuenca del Plata, el jesuita José Jolís. Como conocedor de la flora y la fauna silvestre aprovechaba la privilegiada vista que le concedía la navegación para describir las riquezas de esta fenomenal cuenca hídrica. Cuenta este misionero, que podían verse muy numerosas colonias de focas a lo largo de las márgenes del Río de la Plata. Estos, no eran sino "lobitos de río"; que de dimensiones y fisonomía similares a las de las focas, habitaban nuestras márgenes por aquellos lejanos años de presunta incultura. Esta especie de "nutria gigante", se alimenta con unos cuatro kilos de pescado al día y su número hace suponer la presencia de muy buena pesca en la zona. Si hoy la pesca en nuestras aguas, a pesar de todo lo que vertemos en ellas, es buena. No podríamos ni soñar la cantidad de peces que un español muñido de un anzuelo, hubiera podido capturar una tarde cualquiera del siglo XVI con su caña de pesca. Tampoco sería posible imaginar, la cantidad de frutos silvestres, presas de caza o huevos que se podían recolectar por aquellos años. O simplemente cuanto tiempo podría tomarle obtener su propio desayuno a una persona en aquellas primitivas épocas. Temo que a los españoles los mató la ignorancia y que "la Maldonado", hizo muy bien en abandonarlos y buscarse un Pampa por esposo. Aunque lo peor de todo no es precisamente enterarnos de lo brutos que eran nuestros supuestos educadores, sino que de esta gente aprendimos a repetir que la tierra era la inculta, hasta tanto no se la invada con las especies de granja que los extranjeros sabían manejar. José Jolís, y otros tantos misioneros jesuitas como Florean Pouke siguieron río arriba y establecieron un contacto permanente con las tribus guaraníes y mocoví. Aprendieron de ellos a llamar a cada planta por su nombre y a valorar a cada especie nativa como una forma de sustento para la vida humana. Devolvieron saber a cambio de saber y de una cultura nómada y selvática nació nuestra más rica experiencia civilizadora en tiempos de la colonia. De ellos heredamos nada menos que el modelo de "la estancia", un ejemplo de sistema productivo con el que la cultura del Atlántico consolidó más tarde nuestra más contundente ventaja comparativa ante el comercio internacional.

Sin embargo, tan pronto como hoy tomemos contacto con lo silvestre, comenzarán a aparecer toda clase de eufemismos y equívocos notablemente inapropiados para definir que se trata simplemente de la naturaleza en su estado original. Tan vasta es la complejidad que se desata ante nuestra vista que nos

abruma la posibilidad de entender realmente de que se trata la vida fuera del cautiverio civilizado.

Muchos tienen su discurso preparado para evitar que el tema los tome por sorpresa, la reserva para el futuro, lo intangible, lo salvaje o el inculto y sucio espacio aún no colonizado por el hombre moderno, son algunas de las enmiendas a esta terrible falta de humildad con la que aludimos a la majestuosa naturaleza. Sin ninguna duda el criterio de superación frente a tales equívocos, ha sido el máximo factor caracterizante de toda cultura a lo largo de los siglos. De estos relatos nacen los mitos con los que pueblos y civilizaciones entretejen sus historias. Dioses y demonologías, santuarios y factorías; todas las actividades hasta hoy conocidas evocan directa o remotamente el contacto con una de estas formas de entender la vida. Siempre herederos del rigor impuesto por la tradición tabularia, los americanos actuales hemos resuelto mal nuestra presencia biológica en el nuevo continente.

Toda la meritoria epopeya emancipatória alcanzada por nuestras jóvenes naciones, se deslucirá por completo bajo una regla de apropiación individual de los recursos biológicos tan inadecuada como lo fue la "*res nullius*" del derecho de conquista. Una pertenencia colectiva mal llamada por los organismos internacionales "patrimonio de la humanidad", sustenta nuestra presencia como especie biológica en cada entorno geográfico, y a cuyo espontáneo transcurso vienen los intereses individuales sobre cada recurso a abolir el único orden posible. Hoy, una desadaptación cultural, impone argumentos sin ejemplos satisfactorios; haciendas exóticas, siembras transgénicas, agroquímicos de todas clases, un constante desplazamiento de la flora y fauna nativa sede su lugar a una invasión masiva. Así, hemos de rehacer el sendero de otro hombre contemporáneo. Es indispensable redefinir nuestros escenarios, para encontrar con libertad de criterio, un nuevo concepto rector cuyo poder resuma mitos y ciencias en un único y verdadero saber que encuentre en una "nueva cultura ambiental" la continuidad del destino evolutivo de nuestra especie. Nuevamente silvestre, culta y americanamente civilizada.

1. 6. Hacia las nuevas metas colectivas

Hilvanar la estructura del deseo humano desde su propio pasado histórico, va a ser simple, en un futuro remoto, cuando alcance con repasar los actuales medios audiovisuales, para hurgar en los capciosos contenidos de nuestra cultura mediática. Pero ahora mismo, tratar de entender cuales han sido los componentes constitutivos de todos nuestros deseos, incluyendo los más arcaicos, a través de un remoto pasado, ha de ser una tarea delicada. El nítido dispositivo de los instintos primarios, no requiere de grandes explicaciones para ser entendido. Desde los organismos unicelulares el ciclo vital se nutre bajo las mismas leyes naturales y cada especie, subsiste ajustadamente avocada al cumplimiento de sus funciones biológicas. Con estas funciones, lo más notable que ocurre, es que son dadas por el mismo medioambiente. Así se caracterizan las regiones, primero por sus determinantes geográficas y luego por la aparición de seres vivientes, algo

más aleatorios, pero claramente reconocibles, por ser sólo especializados ha dicho medio. No son muy discutibles las funciones ambientales asignadas a las plantas de forraje, ni a los majestuosos predadores que intervienen en la vida de las manadas. Pero, qué función caracteriza al hombre como ejemplar interactuante en un medio ambiental dado. Entender este sentido de pertenencia, nos llevará sin duda a hilvanar una funcionalidad menos conflictiva con nuestro entorno, sin obedecer a otro régimen que no fuera nuestro verdadero mandato biológico. Aquí si hay un nuevo tema mítico con el que fundar las bases de una nueva meta nacional para la naciente patria sudamericana.

El llamado de la tierra, no es inaudible a ninguna especie. Podemos diferenciarnos por diversos motivos, pero así como todos los cuadros de la galería son distintos, tienen igualmente en común el clavo del que están colgados. En idéntico sentido, nuestra especie, ha de tener una asignación de estricto cumplimiento, a cuya realización debamos avocarnos respetuosamente bajo la atenta escucha de lo que susurran nuestros instintos primarios. No es inimaginable entonces la posibilidad de trazar un curso de acción que enhebre cuenta por cuenta la diadema de nuestras funciones naturales como especie y que por ello recibamos espontáneamente halago y satisfacción irrestrictos por parte de nuestro entorno ambiental. Sin duda la felicidad y las satisfacciones sociales desde su magnética pulsión, orientarán el norte ante cada encrucijada que nos sorprenda en el camino. La sucesiva conflictividad social ha de ser la primera voz que recoja la demanda; y reconstruir su natural destino de realización y felicidad será como parte de una joven cultura, nuestro privilegio más grande.

Sin embargo, no son la marginación y la pobreza en su acuciante urgencia, los síntomas más preocupantes. Por el contrario, la raíz de la desigualdad es sostenida por un sistema de creencias que ha sofisticado niveles de pertenencia social en función del consumo y la elevación del “estándar” de vida de los sectores privilegiados. Este proceso también individualista, ha ido volcando prematuramente al ocio y al despilfarro justamente a quienes mayor responsabilidad, hubieran debido tener en el arte de conducirnos a todos hacia condiciones de vida más justas. La dignísima tarea emancipadora del siglo XIX ha caído en obsolescencia. Un clasismo inexplicable lo contamina todo tornando unos contra otros en un ocaso conjunto de la dignidad humana. La bancarización abstracta de la riqueza, canjeada por el agotamiento de los recursos biológicos, es la expresión más elocuente de regresión y decadencia con la que hemos sentenciado a toda actividad civilizadora a un futuro insostenible.

El orgullo de ser parte de un tejido social sano en un medio natural bello y sustentable, probablemente no sea ya una meta posible para la corriente cultural que conocemos como “progreso”. Habrá entonces que hablar de “regreso” o algo así, que nos faculte para entender que la “vida”, ese gran misterio, sobrepasa todavía nuestra capacidad de entendimiento. Pero que si cabe a cada uno entender que ya no somos responsables solamente de nuestra libertad, ni que la observancia de la ley, es en si misma una meta de convivencia para todos los casos. Hay otro orden inmanente, por fuera de nuestras capacidades perceptivas,

que nos estimula y condiciona hacia nuestra verdadera naturaleza. Todos lo percibimos cuando disfrutamos de nuestra porción de agua y alimento, de nuestro lugar de abrigo y hasta del mismísimo momento infaltable de afecto.

Pues bien, estructurar apenas una ponencia ética a partir de la armónica interacción con el entorno geográfico y biológico, representa para la humanidad actual un esfuerzo de tal envergadura, que no habrá ni ciencia ni creencia que no se vea afectada por el peso de dicho testimonio. Reponer el sendero evolutivo de nuestra propia especie en su natural entorno, constituye la utopía del actual milenio. Por otra parte aguardan resolución muchos síntomas sociales que han cobrado un notable agravamiento en el colectivo urbano del siglo veinte. La desaparición de la familia, la violencia urbana, el abuso de fármacos y sustancias intoxicantes, la mutación de la sexualidad, el avance de la indiferencia y el individualismo, la gran derrota de los sistemas morales. Todos gestos de desmoronamiento que aluden invariablemente a la derrota de nuestros sistemas de creencias. Otra vez, con la misma trascendencia que la historia aplica a las conflagraciones mundiales, habrá que asir estos problemas como los deteriorados elementos a reconstruir entre nosotros. La naturaleza juega esta vez un papel ejemplar; fértil en ejemplos, gratuita en recursos e inobjetable como testimonio. Oportuno será entonces detenernos a interpretar nuevamente sus legítimos argumentos.

EL TERCER ESCENARIO

Si os colocáis por un momento sobre las cimas de la historia, veréis al género humano marchando, desde los tiempos más primitivos, con una admirable solidaridad, a su desarrollo, a su perfección indefinida.

Todo, hasta las catástrofes más espantosas al parecer, vienen a tomar una parte útil en este movimiento progresivo. La caída del Oriente en manos de Alejandro es el complemento del mundo griego; la caída del mundo griego es el desarrollo del mundo romano; la destrucción del mundo romano es la elevación del mundo europeo; las victorias emancipadoras de América son la creación del mundo universal, del mundo humano, del mundo definitivo.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

2. 1. Allí donde la vida prospera naturalmente

Acostumbrados a transitar por binomios y antítesis en la esfera de lo político social, es probable que un escenario tripartito, requiera de mejores descripciones y considerandos de los que se demandan usualmente en este campo.

Al binomio urbano-rural, se incorpora hoy un tercer término. Lo silvestre. No es menester definir mejor al terreno de lo urbano, ni tampoco hace falta aclarar que por rural, entendemos a la actividad productiva humana en el campo. Lo silvestre, en cambio, es ajeno a estos dos conceptos. Es indudable que de la conjunción del quehacer territorial en sólo dos términos provienen severas dificultades para apreciar el todo y que para entender el grave daño que estamos infringiendo al planeta mejor sería prestar algo de nuestra atención al único escenario donde la vida tiene posibilidad real de existir: El escenario silvestre.

Lo silvestre es espontáneo e increado y por sobretodo previo a toda intervención humana. Tal su condición y en este ámbito cohabitan todas las formas y esencias ajenas a nuestra facultad constructiva. Es el reino de la vida, allí se perfeccionan todavía los hábitos adaptativos de cada especie, e interactúan entre sí como presas o predadores. Todos los excesos se equilibran, se suceden las estaciones y las criaturas encuentran actividad y amparo según las beneficie más el día o la noche, lo frío o lo cliente, lo seco o lo mojado. El hombre pertenece también a allí; aunque actúe como si no perteneciera a ninguna parte. Es silvestre el mar, el clima y el destino común de nuestro planeta; todas y cada una de las formas de vida, e incluso el mismo ser humano es asimismo silvestre.

Es este, como todo territorio salvaje, un ámbito en apariencia colmado de imperfecciones. Pero de estas dificultades, emergen las cualidades naturales que hacen a unos desaparecer y a otros continuar representando un mejor papel para su especie.

Antiguamente, se creía que lo urbano estaba regido por las mismas leyes naturales que gobiernan en este primer ámbito. Eran tiempos distantes y anteriores al racionalismo, eras en las que el derecho divino por su parte y los reyes, por el suyo; justificaban sus actos con idénticos argumentos que una causa natural demanda. Las pirámides y palacios, expresaban la consagración del dominio humano, como la forma culminante de adaptación biológica en cada medio silvestre. Fue lo urbano, la primera línea demarcatoria entre lo silvestre y el medio artificial logrado por el hombre.

A las culturas las sucedieron las civilizaciones, y con ellas, llegó la necesidad de integrar todo saber que soporte la tensión poblacional. Este fue el impulso que sistematizó la domesticación de las presas y que hizo de la recolección de frutos, la actual agricultura. Así, se dejó de confiar en la espontaneidad del ciclo silvestre y cobró peso el territorio y la planificación, como herramientas indispensables para construir la potencia de un pueblo. Nacía el estado nacional, como la expansión de un modelo de adaptación fuertemente agresivo para el medio geográfico. Se demarcó el escenario rural.

Las metrópolis modernas, avocadas a solucionar todas sus necesidades a través de la unipolar mirada de sus élites financieras, depositaron en el saber científico la responsabilidad de no dejar ningún recurso librado a su suerte, y simplemente esto ha sido equivalente a eliminar de cuajo al género de lo silvestre. Aquí se origina el conflicto global del que resultará demarcado el tercer escenario.

Dentro de la visión científico positivista, cada fenómeno natural individualmente tratado, puede ser reconducido, de acuerdo a un orden ajeno a su propia esencia. Pero el resultado, ha de modificar la compleja trama del proceso biológico del que emergió. Esto, ha sido hacer ciencia en tiempos modernos. No el impulso universal de interpretar a cada eslabón en la trama biológica que lo alberga. Sino un gran acto fallido institucional consistente en no querer saber, que una conveniencia unipolar no puede seguir conviviendo con el complejo orden biológico que la albergaba. Y de hecho, el nuevo estado multinacional propone no convivir ya con otras formas de presencia biológica y apela a eufemismos tales como intangible, en peligro o patrimonio de la humanidad, para invalidar cualquier gesto de interacción del hombre con su entorno biológico propio. Un hecho que bien saben, restauraría la diversidad cultural que cada medio geográfico impone a sus habitantes haciéndolos simplemente libres de volver a cazar, pescar y recolectar los frutos que se presenten a su alcance sin deber tributo a nadie. Una verdadera versión moderna de la red con la que el esclavista capturaba a la gente, pero sujeta sólo por el monopolio del conocimiento y el dinero. Un ejercicio de negación que como siempre sucede en estos casos detonará más cerca del que más esfuerzo ponga en no ver lo que sucede. Una característica típica de la post modernidad que nos define por oposición un tercer escenario, como aquel donde hemos de aprender a sobrevivir con lo silvestre.

Ahora entonces parecerá indispensable redefinir nuestra postura frente a la vida en su estado prístino, a lo ajeno a lo racional, a lo salvaje. Porque la existencia del

proceso biológico y cultural del que provenimos, dependerá entonces de nuestros siguientes pasos.

2. 2. El precedente jurídico

Para nuestro sistema jurídico, la condición de propiedad privada es la excepción, mientras que la regla, aplica la condición de terreno público o fiscal a toda otra condición ajena al interés privado. Todos los sistemas hijos de roma, son flexibles en cuanto al origen del proceso de apropiación de un fundo dado, pero nuestro sistema en particular, ha sido claro en cuanto a la condición de inapropiables de algunos terrenos de interés común para la población.

Son públicas todas las fuentes de agua, lagos, ríos y vertientes. De todo curso, son públicas las costas hasta cincuenta metros más allá de la línea de mayor creciente. Es público el mar y sus costas. Las islas son públicas. Y en general, conserva la condición de tierra fiscal, todo territorio ajeno a la actividad productiva; desiertos, montañas y suelos estériles. Además son públicas las zonas de frontera o adscriptas a un régimen especial de apropiación. Como también lo están las reservaciones nativas. Asimismo las reservas y parques naturales son en su mayoría bienes del dominio público del estado según jurisdicción o competencia.

Esta beneficiosa situación jurídica pronto nos permitirá pensar en una condición común a todos estos terrenos públicos, al menos en cuanto a lo que hace a su capacidad de sustentar vida y crear riqueza. Condición que en nuestro sistema jurídico local está pendiente de revalúo.

2. 3. El factor social

No es necesario recordar que a lo largo de nuestro continente americano, se han desarrollado tres de las civilizaciones más avanzadas de la antigüedad, entre otras tantas múltiples culturas prehispánicas. Pero la urgencia, nos exige ahora avocar nuestro enfoque hacia otro escenario social desapercibido por los artífices del progreso; y como siempre ocurre en los procesos de negación, seguramente desde estas sombras, provengan las respuestas más deslumbrantes.

Una extraña regla social envuelve a nuestros sectores de menores recursos. Mientras que en los sectores carenciados suburbanos, el ingreso triplica al de los mismos segmentos en terrenos rurales; es en estos últimos donde se comprueba menor impacto de la pobreza. Para ser sintético, con un ingreso familiar escaso, en el campo se crían más y mejor los niños, que en los bolsones de miseria de las ciudades. Mejor alimentación, redunda en menor deserción escolar, que asegura un menor índice de delincuencia y un mayor grado de incorporación laboral.

Sencillamente el mayor tiempo de permanencia materna en el hogar, la presencia o cercanía de abuelos y la capacidad de proveerse espontáneamente de alimentos por fuera del circuito comercial, o bien a su real costo de producción, obran un resultado social que no es despreciable a la hora de proponer caminos

nuevos a un mundo inmerso en el hambre y el desconcierto económico. El medio social y geográfico vuelve a contraponerse al *made self man* del sueño americano.

Quizás el escenario donde más recientemente se haya reinterpretado el valor del medio silvestre, sea con la reciente agresión a la selva amazónica. Allí la defensa del medioambiente recibió apoyatura local entre los seringueiros quienes habiendo sido arrojados al aislamiento durante la guerra del caucho, aprendieron a vivir entre la lujuriosa biodiversidad amazónica con mayor dignidad que nadie en una fabela del cordón industrial de San Pablo por igual ingreso. Capturaban peces, cazaban aves y presas menores, recolectaban frutos, e intercambiaban excedentes con otros pobladores dispersos en una intrincada red de caminos y vías fluviales. Se integraron con el poblador indígena, y hasta aprendieron a curarse con medicinas extraídas de la misma selva. Un modelo de integración reconocido en todo el mundo comenzaba a desarrollarse, hasta que el monocultivo de la soja y la hacienda vacuna llegaron a aplastarlo todo en pos de un excedente financiero captable sólo por individuos y corporaciones ajenas a la zona. Chico Mendes, llegó a declarar que cada metro cuadrado de selva esta capacitado para pagar en un año por su propio precio inmobiliario en excedentes renovables. Maderas, fibras, medicinas naturales, alimentos, cueros, cupos de captura de caza y pesca sustentables, etc.

Pero el peón rural siempre ha sabido vivir así. El coya del altiplano, el llanero venezolano, el isleño guaraní, todos juntos tienen muchas riquezas por proponer. Del reconocimiento de este nuevo etnos mestizo, donde el emergente social es sabio por deducción y no por inducción nacerá sin duda la diferencia entre pueblos sometidos y naciones independientes.

2. 4. El momento económico

Acerca del terreno económico, no hace falta explayarse mucho, dado que toda la unipolaridad actual es resultado de la consagración del sistema capitalista por sobre su contraparte el comunismo. Todo el polo financiero occidental soñó con el momento de poder determinar un encaje ilimitado por sobre una moneda global, dado que bajo ese imperio circunstancial, todo sería posible. Paradojalmente, lo económico a nivel global vuelve a regirse por un criterio de valor, inexorablemente producto de la comparación de dos términos oponibles e igualmente escasos. Por una parte el monopolio de la capacidad de castigo versus los neoficiócratas. O en términos más corrientes, la flota imperial contra los dueños de los recursos naturales. Los excedentes biológicos son vida y el resto la mismísima muerte.

En el plano nacional, el grado de endeudamiento pasa a ser anecdótico frente a los verdaderos elementos de inducción que parten de los estados imperiales hacia los pretendidos “emergentes”. El verdadero estímulo no es el crédito sino la diplomacia regional; el verdadero castigo no es la desinversión, sino la flota. Pagar o no la deuda externa, es tan indiferente al curso económico de las naciones, como devolver vasos de agua potable al mar.

Por último en el plano micro económico, nadie se explica aún como es que sobreviven personas con ingresos por debajo de los niveles mínimos de consumo. Y la respuesta, es muy simple. Se adaptan a otras formas de obtención de recursos, o simplemente, no lo logran. Hurgan en la basura como antes recolectaban frutos, delinquen con violencia como antes cazaban animales silvestres, se entretejen relaciones perversas como antes se consolidaban las relaciones familiares. Es hora de mirar lo que nos hacemos colectivamente, cuando recreamos un dispositivo inviable y lo que es peor, concientemente excluyente.

Pero a pesar de todo esto, es sin lugar a dudas la economía real, la que rige la prosperidad y la eficiencia de todo sistema. Dos son las verdaderas fuentes de valor: el trabajo y la naturaleza. El dinero, los medios de comunicación y hasta las fuentes de energía, pueden fallar. Pero mientras exista la posibilidad de poner con esfuerzo humano algo de valor agregado a cualquier fenómeno natural, seguirá habiendo cultura y por lo tanto una economía dentro de ella.

2. 5. El contexto histórico

En muchos sentidos, la sobrepoblación consecuente al proceso industrial que tomara auge a fines del siglo XIX, calificó a numerosas regiones periféricas a este proceso de retrasadas. Un atraso con referencia a una mirada única de por donde pasaba el destino de la humanidad, que todavía hoy reniega de la autoría de todo lo que destruyo para sustentarse. El primer paso de esta “mundialización”, consistió en la coercitiva aplicación de su único criterio de desarrollo.

Sudamérica en particular se vio especialmente dispuesta a renegar de la potestad de desplegar una cultura propia. Y por ende, inhabilitada para reconocer sus propias ventajas ambientales. Proceso que si bien comenzó con la conquista, se transformó en doctrinario hacia 1880 en el Río de la Plata y luego de la victoria aliada de la segunda guerra mundial, invadió todos los distritos geográficos inexplorados de la región. Así, reemplazándolo todo por el progreso se abrieron vastas zonas vírgenes al arrollador paso de la explotación civilizada. La amazonia, el gran chaco, la llanura pampeana, la patagonia. Hoy, un nuevo etnos mestizo resultado del basamento racial originario y de la inmigración fugitiva del belicoso viejo mundo, concuerdan en la frustración remanente de toda aquella manera de no mirar una realidad geográfica diferente. Una intervención que hoy ni siquiera podrá disculparse reestableciendo los ambientes tratados con sus métodos coloniales a su estado original. Un salto al vacío, inspirado en la urgencia en ser como los “desarrollados”. Una demente alternativa que hasta en “ellos”, los presuntamente desarrollados, aguardo la paciente realización de su proceso propio de crecimiento, sin la intervención de nadie.

Ahora si que el cambio ambiental podría ser el verdadero fin de la historia y no el que pronostico Fukuyama. La pandemia de SIDA, revela claramente el desinterés de muchos países por sus sectores más marginados. El incipiente calentamiento y su real amenaza, el creciente nivel del mar. Las despiadadas guerras de

exterminio. La descarada voracidad por el uso de los combustibles fósiles. Todas confirmaciones de que un modelo histórico, se va agotando.

Toda la atmósfera es silvestre, el mar, el clima, toda forma de vida y hasta su mismísimo origen por teológico que parezca. Cada ser viviente como expresión emergente de un entorno geográfico, es un misterio para la mente del hombre y lo seguirá siendo. Parte del reconocimiento de esta limitación, engendrará un nuevo criterio de valoración que reconsidere que las ciencias exactas no son la única forma de entender la naturaleza. En adelante será un saber multidisciplinario, multipolar, multitudinario, el que envuelva a los fenómenos biológicos y desde este aprendizaje conjunto, paciente y colectivo, hemos de reponer nuevamente nuestro destino histórico como especie biológica tan silvestre como cualquier otra.

2. 6. El antecedente cultural

La relación con la tierra en América tiene antecedentes culturales muy profundos. En la concepción amerindia es la madre tierra la primera causa de todas las formas de vida, lo que hoy coincide absolutamente con el pensamiento científico. Todos los dispositivos de interacción natural eran materia de cuidadosa observación para los originarios americanos. Los hombres de medicina, atesoraban estos conocimientos que recibían y trasmitían desde tiempos remotos. Pero la intervención violenta de la conquista persiguió específicamente todas estas formas de conocimiento alternativo al europeo, como si la ignorancia fuera un requisito para ser sometidos por ellos, más relevante todavía que la mismísima rendición militar.

En América del Norte no fue muy distinta la conquista. Si bien inicialmente las trece colonias dependieron de trece primeros acuerdos de convivencia que la corona británica firmara con las trece naciones originarias correspondientes, la traición de los colonos a su rey determinó una ruptura de este primitivo buen trato. Tan pronto como se consolidó la independencia en aquellas tierras del norte, comenzó un inclemente genocidio. El "*farmer*" fue un usurpador armado y sus fundamentos de ocupación una simple apología del crimen. No se necesita ser semiólogo para detectar en el lenguaje de los vocablos "*cow boy*" y "*ranger"* el arrastre de esta herencia; ni tampoco ser intelectual para rastrear su funesta influencia hasta nuestros días.

En América del Sur en cambio, el modelo independentista supo recuperar lo mejor de las culturas que lo precedieron. Una fórmula mestiza que hasta en la mismísima genética revela ser siempre la síntesis de aptitudes. La estancia jesuítica, la representación de los hacendados de Mariano Moreno, la consolidación de la república bajo una única condición de ciudadano. Sólo bajo el peso de la extorsión política y de la alienación mediatizada, fueron nuestras formas políticas insensibles a la problemática de la vida humana. Y eso habla muy bien de la cultura de nuestros pueblos y de los valores que aquí se sustentan.

2. 7. La restauración de nuestro hábitat silvestre

De nuevo se hace evidente que es desde la naturaleza que parten las intenciones más auténticas. Solas se imponen las verdades, las realidades y las construcciones naturales por su propio impulso. Y así como en el plano individual, la voluntad se expresa más cabalmente por la concreción que por ningún otro medio, la construcción colectiva es la consecución de un proceso también natural y su resultado, debería ser tan espontáneo como la floración en la primavera. Y sin embargo por ahora no lo es.

Toda la capacidad de percepción que nos confiere la nueva era aeroespacial sirve para señalar lo valiosa que es el agua en estado líquido en el universo, a la vez que nos faculta para ver como sobre la superficie terrestre se extiende una infección que se está tragando toda la biomasa.

Toda la desinformación neo colonial adquiere un ridículo sentido en este nuevo mundo de la comunicación instantánea. Pronto, la velocidad de reacción de quienes circulan en el nuevo circuito de la comunicación instantánea, fertilizará una nueva unidad de acción de magnitud global en defensa del medio ambiente.

Sin intervención racional, ni propósito voluntario alguno. Las leyes naturales coexisten con la humanidad en forma benéfica, y su continuidad en el futuro influirá aún dentro de la civilización como inspiradora de nuevas tendencias y argumentos. Desde el **tercer escenario**, entonces habrá que desplegar el recorrido de las claves de interacción natural que devuelvan proporción a nuestra relación con la tierra, el agua, el aire y la energía como claves de la continuidad de nuestra presencia biológica sobre el planeta.

Cada ecosistema tiene para ofrecer un cupo de extracción natural apto para sustentar la vida de la especie humana en donde fuera que sea. Todas las formas de vida coexisten bajo este orden sin que su proporción o desgaste merezca la especial atención de nadie. Desafortunadamente, la hegemonía global de una forma cultural autoritaria, ha impuesto formas de vida ajenas sobre ecosistemas sobre los que ignoraba su natural funcionamiento. Así aparecen en África y América, las especies ganaderas que otrora fueran domesticadas en Eurasia, como si la presencia de las herramientas caracterizara los oficios de una cultura y no a la inversa. Un siniestro cúmulo de simple ignorancia avasalló el único proceso cultural posible para la facultad cognoscitiva del hombre, en cada tiempo y lugar del que se trate: Su proceso adaptativo.

Nuestros pumas, los guacamayos y ballenas, estaban bien donde estaban y aprender a coexistir con lo diverso representará pronto la manifestación más refinada de una nueva cultura mundial, que ha de tener como propósito revertir nuestra involución como presencia planetaria, señalándonos por fin una trayectoria coincidente con nuestro medio ambiente natural que garantice la subsistencia de nuestra estirpe humana hasta que por fin seamos habitantes de una tierra que alguna vez ha tenido la cortesía de pedirnos que seamos la especie dominante de este planeta , y que quizás no tenga la costumbre de hacerlo dos veces.

Un enorme camino nos aguarda en Sudamérica, reponiéndonos primero de la brutal agresión que ha triturado todos nuestros ambientes naturales a favor de una vacía valoración del recurso biológico, solamente validado por su capacidad de ser absorbido por la patética civilización europea pesado, embalado y trasportado como excedente exportable. Un gradual retiro de la invasión de especies exóticas, incapaces de interactuar armónicamente con el resto de las presencias biológicas propias de nuestro entorno y característica de nuestros ambientes naturales. Y recuperando para nuestra población la dignidad de ser el miembro más sagrado de la geografía y uno con nuestra madre tierra.

LA NUEVA CULTURA AMBIENTAL

"Yo les diría a los escritores, a los músicos, a los pintores: vayan a la pampa, a los montes, a las sierras y recojan el inmenso caudal disperso, que aún están a tiempo para salvar el folclore nativo. Triste será que las futuras generaciones nos pidan cuenta. Triste será que no podamos decirles que fue del gaucho, y que hemos hecho para mantener la tradición nacional".

FLORENCIO MOLINA CAMPOS

3. 1. Desde el enfoque actual

Discernir cual debe ser el enfoque en un contexto social dado en rubros como urbanismo, alimentación y medio ambiente; no puede ser una tarea menor. Simplemente, abordar la reflexión personal en terrenos en los que la vida es o no posible para los propios congéneres, ha de escapar a la mera reflexión intelectual. Siempre ha de ser moral un conflicto en el que otro ser humano está involucrado.

No sólo es inmoral el tirano, también pueden llegar a ser inmorales los representantes políticos que eluden la delegación del poder popular o inducen la voluntad de los demás mediante engaños. Este es básicamente el argumento de la política actual y su legitimidad como norma de trato social. Cuando quienes encienden las propuestas políticas y enfocan nuestra realidad cotidiana se ven expuestos a tener que discernir entre esquemas mentales forjados por fuera de la causalidad que rige invariablemente los fenómenos naturales y recurren antojadizamente a pretender solucionar nuestra realidad cotidiana desde una pertenencia intelectual determinada que nos suscriba en la continuidad del pensamiento oficial del hemisferio norte y su decadente programa civilizatorio en curso. Sencillamente nos está nuevamente colonizando. Resulta entonces antes que nada moral la ventana de entendimiento que permitirá ver y reconocer cuales han de ser los rumbos de una cultura sea donde fuere que su presencia esté ubicada. Y moral es también todo compromiso político que curse acciones entre personas de cualquier condición y procedencia. Este será siempre un requisito previo mencionable a la hora de ejercer públicamente el derecho de opinión sobre temas que nos conciernen a todos. El principio de realidad es mudo, sin valores que lo hagan sustentable como evento verdadero. Por eso el quehacer cultural está por encima de la ciencia, la diferencia estará siempre en el compromiso.

Esta civilización moderna, enfrenta ahora mismo una crisis de viabilidad aguda. Uno de los grandes factores de los que se ha nutrido hasta ahora, es de la potestad de discriminar razas y regiones como si el mundo le perteneciera por entero a una sola genealogía sanguinaria. Muchos intelectuales, se discriminan solos cuando víctimas de sus propias afectaciones, desoyen las voces de su suelo

y de su gente con tal de no verse envueltos en un debate que los aleje de los centros bancarios y sus encumbradas corrientes de pensamiento. Cada vez con mayor nitidez se puede apreciar que los conflictos que desbordan la capacidad política de gobiernos y naciones, son justamente los que dentro del presunto plan civilizador, están relegados con una justificante discriminatoria, en razón de razas, creencias, regiones, etc. Los argumentos que aprueba este “gran corrector” son para ellos, los “políticamente correctos”.

Hoy, gracias a la inmediatez de las comunicaciones globales, detectar la falsedad de los propósitos progresistas que parten de los países centrales, no es difícil para nadie. Lo grotesco es recordar cuando sus argumentos se esgrimían en nuestras tierras con la misma impunidad que se los escucha hoy mismo en alusión al Oriente medio y África. Recetas mentirosas, que concentran la capacidad de decidir en el nombre de toda la humanidad, en unos escasos iluminados. Sistemas abalados por el soborno de la dirigencia emergente y la infinita voracidad de los autócratas de siempre, son los que crean la catástrofe humanitaria en la que ya estamos todos inmersos.

Pero la civilización en particular, no es un proceso cultural diferente de los demás. Por lo pronto, podríamos llamarla pseudo cultura a juzgar por las muchas consecuencias que nos ha dejado. Es seguramente que el hacer ciencia no es exactamente crear saber en el plano colectivo; como no lo es tampoco imprimir moneda el modo para crear riqueza; sino más bien, una de sus consecuencias de secundaria relevancia.

Hoy la ciencia aplicada en todos los escenarios de actividad humana, crea una paradoja de aprovechamiento, que hace insostenibles las explotaciones simultáneas de recursos naturales diversos. Un uso sin disciplina, que compromete nada menos que la continuidad de la presencia biológica del ser humano sobre todo el planeta. El agua potable, la corteza fértil, el clima y los recursos energéticos, van estrechando su capacidad de absorción frente a cada cambio hasta que alguien decida dejar de mirar tanto hacia el futuro de sus arcas y percibamos aquello que se deja en el trayecto abandonado como basura. Especies, personas, razas enteras y la lista de perjudicados crece más todos los días. Algo muy científico que ya no es más moral para nosotros ni para nadie. La catástrofe ambiental, las guerras en impiadosa desigualdad, la indiferencia frente a la pandemia, letra y música de una tiranía unipolar y genocida en la que se embarca hoy la propuesta global de la cultura anglófona y su corte de cipayos.

Basta recordar con algo de ironía, las creencias científicas acuñadas en la vieja Europa durante la era victoriana, para ver claramente a donde apuntaban todas las equivocaciones. Hoy, la civilización europea se ha desenmascarado sola. Carece de valores y repite significativamente la antropofagia maltusiana como conducta. Proponer un nuevo esquema de desarrollo a nuestros pueblos de la región, es seguramente lo que todos esperan que hagamos. Rearmar nuestro propio espacio y reencontrar en el surco de las pisadas del hombre sudamericano

nuestro destino, será entonces nuestra particular forma de interpretar el desarrollo y eventualmente el progreso, si es que alguna vez nos hace falta hacerlo.

La prosecución del proceso evolutivo del ser humano no es un tema médico, ni nunca lo fue. Sobrepasar la capacidad cerebral de un homínido arbóreo y desarrollar la facultad de emplear herramientas manuales, no son actividades cómodas de desarrollar en un consultorio. Es la humanidad un complejo cúmulo de elementos materiales, biológicos y sociales, que tienen por resultado al ser humano actual y no al hombre moderno. Por eso debemos estar atentos a todas las formas de trasmitir y acumular saber y compartirlas entre quienes honestamente coincidimos en los mismos valores humanos. Entre todas sus fuerzas condicionantes, la presencia humana navega su destino gracias a la continuidad del proceso biológico que la sustenta. Dañar este proceso, no sólo es incultura. Es genocidio. E ignorar que curso de acción orientará nuestros futuros pasos; demencia pura.

Así como para el oído del músico, el orden de los bemoles es una secuencia estricta e irremplazable. La natural secuencia en que cada una de nuestras funciones biológicas se relaciona con su entorno, es también un orden estricto de actividad cuyo resultado natural, es la presencia de una cultura humana en cada región de la tierra. La conjunción de los factores materiales, biológicos y sociales apropiados, tiene naturalmente el mismo resultado. Año tras año, se ordenan los ciclos naturales sin la intervención de nadie y su efervescencia demuestra la concatenación de sucesos que tiene a la humanidad como resultado emergente. Algo impulsa tan benéficamente la vida sin que lo notemos. Pero si bien nuestros sentidos no poseen capacidad de guardar un registro directo de este fenómeno mágico, lo menos que debe hacer cada uno de nosotros es honrarlo con nuestro más honesto sentimiento de respeto, preservando el aire, el agua y la continuidad biológica de la vida como elementos infaltables para la presencia humana sobre la faz de la tierra.

Desde la perspectiva opuesta, el individuo humano describe en aplicaciones adecuadas a su dimensión personal, todos los requerimientos que la especie demanda de su medioambiente. Desde el aire puro, hasta el afecto, no hay placer en la psicología humana, que no satisfaga la directiva de un instinto primario. Cada nota en el concierto de las especies silvestres se escribe igual en una única partitura compuesta por el concierto de la vida sobre el planeta. Y como si no todos fuéramos igualmente salvajes, ahora una clase de señores hiper desarrollados, cree tener el derecho de conducir todo este complejo mecanismo por el imperio de la fuerza. La democracia, es nuevamente una estructura en el mundo de los deseos. Es nuevamente hora de incorporar a la liberación colectiva como motivación en la lucha del individuo y como promotora de la capacidad de proyectar un destino justo y en adecuado equilibrio con todas sus relaciones naturales.

Ni las cortes reales, ni los bancos que hoy tan claramente vemos declinar en la vieja Europa, sabrán nunca de todo lo que hemos debido perder para pagar por el

brillo que nos dibujan haber tenido en el pasado. Un manojo de retratos y un par de enciclopedias, no justifican la destrucción de toda otra forma de cultura, de todo medioambiente, de todos y cada uno de los idiomas acuñados en dolor y aprendizaje milenario que son arrojados desaprensivamente al olvido. Por eso, “Cultura ambiental”, como término.

3. 2. Hacia un nuevo modelo ambiental sudamericano

No parece necesario hacer correr más tinta con las ventajas que Sudamérica posee, como escenario social y natural dentro de esta nueva etapa. Estados en paz, con todas las diferencias raciales imaginables. Ventajas geográficas suficientes como para sustentar al más grande de los imperios. Y sobre todo un nivel de conciencia individual abierto a la percepción de todo cambio. Todo está orientado hacia su mejor condición por imperio de la naturaleza que lo gobierna.

Sin embargo, una permanente oclusión turba la mirada de nuestros cuadros directivos, condicionando toda forma de liderazgo a una única manera de interpretar el progreso. Este factor ha determinado que prefiramos introducir soluciones ajenas, en lugar de arreglar nuestros propios problemas. Que califiquemos nuestra actividad por la cotización de sus efectos externos. Que ni sondeemos la satisfacción de sus beneficiarios internos luego de cada esfuerzo. Y que reneguemos de nuestra capacidad de futurar colectivamente como nación desde nuestra particular experiencia como pueblo.

Es multicolor el resultado natural de todo ejercicio intelectual y mucho más en un escenario mundializado, pero si disponemos de la sensibilidad para aludir al aleteo de una mariposa en China, bien podríamos proyectar los términos de estos modestos análisis hacia los extremos de nuestros intereses más legítimos. Aún hoy se pretende ignorar la gratuidad con que los fenómenos naturales nos nutren, al igual que lo hacen las mismas energías con todas las demás especies animales, y aún cuando este proceso no figure en la contabilidad de nadie, de aquí parte la escasez, y por lo tanto, la exclusión y el hambre. El más urgente de todos los intereses es el de repensar la presencia humana dentro de la biodiversidad natural que alguna vez nos diera sustento. El derecho supremo a una cultura propia, como resultado inmutable de un medioambiente geográfico determinado.

La actual unipolaridad global, parece heredera del monopolio de la coerción y no de la adhesión. Sencillamente, es la continuidad de enmiendas acuñadas sobre aberraciones vetustas. Soluciones obsoletas, hijas de las más primitivas modalidades organizativas caracterizadas por la exclusión racial, religiosa y también intelectual. Discursos inteligentemente hilvanados por los beneficiarios de recursos forzados por la escasez de moneda y no por la fecundidad que cada región concede a su **habitante** con sus legítimos excedentes naturales.

La nueva multipolaridad que comienza a crecer en la región, exige reinterpretar a cada marco geográfico por separado, a cada grupo social por su derecho a sostener su propia cultura y al nuevo conocimiento universal como a la múltiple

deducción abierta y dinámica a la que todos nos integramos, gracias al perfeccionamiento de los medios de comunicación global, y sobre todo al derecho a la autodeterminación que cada pueblo merece y elige también colectivamente todos los días.

Convivir con la biodiversidad, impone a su vez, límites naturales tan tangibles como los mares o las cordilleras. Reformar poco a poco nuestra actual manera de vincularnos con la tierra habrá de comenzar indudablemente por un hondo cambio en nuestra cultura. Reaprender el sendero hacia el respeto de todos nuestros sistemas biológicos y sus múltiples formas de vida, conforma en si mismo una manera diferente de abordarnos a nosotros mismos y a nuestro papel en el tejido social, al punto de entender que desde los procesos naturales hay vida y fuera de ellos simplemente la nada. Somos originarios de esta tierra y cada uno de la suya. Sin más distinciones sociales o económicas. La población emergente de un medio diverso generará por supuesto una cultura diversa en cada campo. El ejido urbano, el surco agropecuario, el trasporte y hasta la educación serán distintos. Un interminable registro de artes y técnicas será la cotidianeidad del hombre del mañana cuando despliegue como un deportista su día entre bosques y estepas compartiendo con sus congéneres e interpretando cada día su parte en el saber universal de una nueva era, donde el ser humano retoma su dignísima posición en un planeta nuevamente silvestre.

3. 3. Los nuevos desafíos de la cultura ambiental

No es que en el “primer mundo” no se hayan percatado de la catástrofe ambiental. La razón por la que debemos ocuparnos nosotros de este tema, es que debemos ver por nuestro destino antes de ser instrumentados por otros, que si ven convenientemente por el suyo propio. Un creciente interés en captar todo argumento ambiental, comenzó a crecer de repente en el ceno del siglo XX, hasta transformarse en una verdadera furia ecologista. Hoy la incapacidad de recomponer todos los intereses económicos involucrados en la extracción de recursos naturales, un nuevo discurso de lo intangible comenzó a ocupar terreno hasta hacerse norma de aplicación común en cualquier escenario natural del que se trate. Prohibido quedó todo lo que carezca del beneplácito expoliador y de la unipolar perspectiva legal y colonial con la que se ensañan con nuestra tierra patria. Pero prohibir una acción y financiar otra, no significa proteger el medioambiente, sino unificar la forma de su aprovechamiento. Sencillamente, La desmonetización de un recurso lleva a su destierro; del mismo modo que la marginación es consecuencia del desempleo. Es nada más la versión contable lo que nos repiten, la lisa y llana conservación de intereses bien consolidados sobre la tierra ajena y la apropiación de sus recursos. El modelo sigue siendo la mismísima desvalorización de nuestras regiones geográficas y nuestros recursos naturales más legítimos, con las consiguientes secuelas sobre la cultura y la conciencia de nuestra población.

Además de la prohibición de cría y desarrollo de especies originarias de nuestro suelo y su reclusión en reservas, también abundan diversas otras formas de

exterminio de la fauna y flora, todas de contenidos abalados científicamente. Una de las más nocivas y divulgadas, es el uso de agroquímicos. Toda la rica diversidad de nuestro suelo, es objeto de maltrato por parte de esta familia de venenos. Consisten sencillamente en exterminadores selectivos de flora y fauna diversa. Para nuestros agrónomos actuales, todo le quita vigor a los nutrientes del suelo y rendimiento a las cosechas, hierbas y pasturas son malezas, insectos e invertebrados plagas que hay que combatir. Pronto el envenenamiento llega a las aves y a las aguas adyacentes y la vida por completo desaparece de la campiña. Cultivos intensivos como los de la soja y el arroz son especialmente perjudiciales dado que prácticamente retiran más masa viviente de la que producen. El suelo mismo deja de ser una dinámica transformación de excedentes orgánicos para quedar reducido a valores conformados por su tratamiento químico. Así muchas otras presencias benéficas pierden su ciclo, algunas pueden emigrar, otras, sólo desaparecen. Asimismo, el efluente de la arrocera es una catástrofe de muerte y esterilidad por todos los cursos de agua que transita. Antiparasitarios, antibióticos y anabólicos a granel son parte también, del tratamiento veterinario de toda hacienda, la que también es rociada con “cura bichera” y hasta algunos laboratorios recomiendan productos endovenosos para alejar insectos molestos del ganado. Todo va a parar también a nuestros alimentos con consecuencias sanitarias ya visibles en el estado sanitario de la población del campo.

Un cordón perimetral de residuos, rodea los cascos urbanos de todo el orbe. Vertidos cloacales, efluentes industriales, residuos urbanos ansiosos por transferirnos su ponzoñosa carga de muerte y deterioro, son también el resultado de tanto conocimiento científico y tanta civilización alcanzada. Este sucinto panorama, explicita el umbral de aprovechamiento civilizador que nuestra tierra ha alcanzado ya en grado suficiente.

El actual límite que el agotamiento de los recursos naturales impone, en erosión del suelo, agotamiento del agua potable, y en el fin de los hidrocarburos de uso masivo, pasa a representar el ángulo más agudo de la crisis de la actual civilización occidental, y no la superpoblación como muchos autores proponen. Este género de agotamientos, no es otra cosa que pura desadaptación al medio natural, que se caracteriza por estar constituido de esencias que se regeneran a si mismas en complejos ciclos vitales. Los bienes a diferencia de los seres, tienden inexorablemente a su deterioro, dispersión o agotamiento. Ver nuevamente en nuestras estructuras actuales funcionar o no el ciclo regenerativo de la vida, nos dará la pauta de haber estado o no en sintonía con un destino perenne o caduco.

El incremento de la agresividad entre grupos sociales diversos, esta basado, más en este principio de entropía, que en ningún otro factor. La avaricia es la madre de la violencia y no la naturaleza humana que bien dotada está de la capacidad ofensiva que requiere la defensa en cualquier medio en que se perpetúe la especie. Prueba acabada de ello es el desesperado esfuerzo bélico que las sociedades con mayores índices de consumo “entrópico”, realizan sobre las regiones ricas en recursos no renovables. Pasan con indiferencia por encima de la vida de sus congéneres para arrebatarles las riquezas que sus países tienen

y con ello no consiguen más que acelerar el proceso económico que los ha llevado otra vez a la guerra y a la destrucción. La concentración del conocimiento, no resulta ya como en el siglo pasado, una justificación válida para ejercer derechos sobre otros pueblos supuestamente enrolados en etapas evolutivas de inferiores condiciones que las que comparten los países centrales. Ni la ostentación de conocimiento inmuniza contra la obsolescencia de los criterios proclamados. La universalización del saber científico y la generosa divulgación del conocimiento que los actuales medios de comunicación permiten, invalidan la posibilidad de hacer pesar un privilegio de tal origen sobre el resto de la humanidad. Por el contrario, es el poseedor de la condición de supervivencia más sofisticada el personaje más expuesto al erosivo peso de la amortización de su programa de desarrollo.

Pero nuestro desafío en la América del Sur siempre ha sido otro. Nuestro lema de ocupación no fue jamás el exterminio del poblador originario sino su incorporación a un nuevo y sintético proceso compartido. El sincretismo de nuestra cultura hispanoamericana, ha sido siempre la fórmula de adaptación al nuevo ambiente social americano. El mestizaje subsiguiente, es nada menos que el origen de la raza criolla. Ahora bien. ¿Es en si mismo el mestizaje la condición social definitiva del americano del sur? Evidentemente que no, sino que al igual que con cualquier otra presencia viviente dentro de un sistema biológico ocurre que la conclusión del arribo de un nuevo elemento al conjunto, es su asimilación.

Asimilación es el término que sintetiza la incorporación de lo nuevo; y por extensión asimilado, es el poblador llegado de otra cultura. En una primera proposición parecería que asimilar ahora nuestra población a la misma condición de ser sustentable que poseyeron los pueblos originarios, resultaría en una pérdida de tiempo. Sin embargo, resulta inexorable el proceso de asimilación al proceso biológico, dado que en cualquier otro caso, el agotamiento del sistema expulsará al excedente obsoleto por su propia cuenta por selección natural. No se puede jugar con el agua potable, la superficie fértil y hasta con la respirabilidad del aire, por un tiempo indeterminado. Recobrar el ritmo de circulación que todo animal viviente posee en su medio ambiente, no es una utopía, sino una simple imposición material.

Inmigrantes de todas las razas, mestizados con centenares de estirpes originarias poseen ya un bagaje cultural propio con que interpretar su propia presencia adaptativa. En la búsqueda de los pasos y procesos de reincorporación armónica al medio geográfico deberemos proyectar nuestras propias construcciones colectivas o de lo contrario continuaremos agudizando la destrucción de nuestro hábitat hasta que las consecuencias por si mismas nos expongan a su fatal resultado.

Uno de los nuevos pasos en la reposición del hábitat ha sido el concepto de corredor biológico. Este criterio tiende a establecer una continua superficie de terreno silvestre, que abarque la mayor diversidad de distritos naturales posibles. Las altas fuentes de agua, los cursos y las características regiones que irrigan sus

aguas, hasta la caída al mar, representan una configuración típica de lo que este concepto demanda. De esta forma todas las especies representativas de un eco sistema, al menos podrán tener un marco natural disponible que continuar habitanto.

Otro buen criterio a aplicar, es el de anexar a estos corredores las reservas naturales disponibles, de forma que el sistema instalado vierta sus frutos de cuidado y protección en el nuevo recorrido, donde agua, aire y suelo prometan seguir siendo saludables. Los primeros parques y reservas naturales, han sido pioneros en la educación ambiental y un importante límite al afán destructor del medio ambiente hasta el presente. Pero no alcanzan a restablecer por si mismos el circuito de provecho y prosperidad que la tierra en su estado natural nos ha concedido por siempre.

Todo esfuerzo conservacionista será invalidado si no planea sustituir explotaciones intensivas. Nuevos intereses fundados en el desarrollo de especies nativas sin que necesariamente deban tener un mercado asegurado en ningún lado, serán los mejores aliados de la tierra. Intereses simplemente legitimados por quienes esperan trabajar y alimentarse dentro de una cultura sostenible. El regreso a la vieja estancia como modelo de convivencia cultural y de interacción sustentable, será otra incorporación al sendero de salud y continuidad que ya hemos delineado. Centenares de voluntarios se sumarían municipio tras municipio, con una convocatoria que llame a restaurar el ambiente natural tanto como la dignidad personal de alimentarse trabajando.

Actualmente muchas viejas estancias reciclan sus centenarios cascos y recrean para los turistas algunas de las tareas características de nuestro quehacer campero. Incorporar la escuela, la recreación urbana y el deporte al aire libre de consumo interno, no parece contraproducente a este modelo. Centros culturales de la tierra sería un buen lema para la propuesta. Cantidades de tareas secundarias podrían quedar para la semana en un programa de inclusión de la tercera edad y de gente con capacidades diferentes. Producción para jardines, recolección de leña y frutos, la preparación de abonos y el reciclaje de materiales recuperables, en fin nada que un buen promotor cultural no pueda organizar. Un ensayo a toda orquesta de lo que siempre ha sido la vida, región por región. Una reposición armónica de nuestro sendero evolutivo por la que nuestra psiquis y por el que nuestro cuerpo está clamando. Un final merecido al encierro de la trama urbana y al también deteriorante entretenimiento electrónico y los malos hábitos nocturnos, que tantas consecuencias insalubres arrastran. Cuantas sacrificadas escenas de gimnasio pueden sustituirse con un digno recorrido agrario y solidario. Cuanto más digno es vivir en una huerta colectiva que hurgar entre la basura por las noches. Para todos los segmentos, la naturaleza tiene un buen argumento. Cuantos ejemplos se pueden acuñar en lo que apenas es la pretarea de aprender a convivir con la propia naturaleza. Que corazón sano podría ahora abstenerse de soñar con una nueva utopía naturalista o no sumar fuerzas a esta nueva lucha por una nueva forma de habitar nuestro amado suelo con la certeza de estar construyendo un nuevo ciclo natural pensado para la permanencia.

3. 4. La batalla por el destino común ha comenzado

La naturaleza social de la especie, ha sido desde el comienzo de la historia, un factor determinante en la conformación de una cultura. Tanto el lenguaje, la escritura y la autoridad tribal como actividades culturales, reconocen su origen en hábitos adaptativos humanos construidos por decenas de miles de años de interacción silvestre.

Esta actual reconversión o sublimación de los instintos que la civilización impone, no es infinita, ni su continuidad implica directamente progreso alguno. Cuando la estructura basal de satisfacción es abandonada comienza a distorsionarse el propósito biológico, momento que siempre delatan las patologías mentales. Construcciones adaptativas primero reconvertidas en deseos y quizás mañana, cercados por la escasez, sólo sean privilegios. Un terreno fértil para la alienación representan cada vez más nuestros centros urbanos, donde todo tiene un precio impuesto por otro. Y simplemente, la construcción de otro, nunca es idéntica al legítimo y particular deseo, sino más bien gesto de opresión.

Hiperdesarrollo, no es desarrollo. Post modernidad no es un avance tampoco en la inconsulta tarea de ser modernos. Sencillamente sucede que quienes han podido acceder a una condición privilegiada, conspiran continuamente por su sostenimiento y ya esta concentración abruma el entendimiento de todos los modelos políticos y sociales de construcción colectiva.

Humildad frente a la majestuosa naturaleza humana es lo que falta. Inmoral es desalentar la resistencia a la hambruna, a la pandemia, a la desigualdad en la guerra.

El desarrollo científico, fue un aporte incesante de optimismo. Sin embargo, nadie puede disimular lo trágico que resultará el futuro de la humanidad luego de haber depositado todo el proceso de acumulación de saber, en manos de estos organismos multinacionales de la exclusión y el genocidio planificado que imponen sus privilegios por sobre pueblos y gobiernos periféricos al primer mundo.

Un atroz siglo XXI nos aguarda, aún más cruel que el XX, si no elaboramos nosotros mismos un “saber ser”, tan aborigen como el “estar siendo” que acuñó Rodolfo Kusch al aludir a los indios del altiplano. Una modalidad propia e irrepetible de vida con un camino tan aleatorio, basto y flexible como el de cualquier especie silvestre. La prosecución del proceso de hominización es un fenómeno biológico independiente de lo que creamos, pensemos o hagamos como individuos. Una futura construcción coherente con la condición racional de esta nueva especie de ser dotado de conocimiento ha de aportar entonces una nueva forma de pensarse a si mismo, desconocida para el resto de la naturaleza.

El saber sobre una temática social es resultado de una experiencia colectiva. No tiene por que ser científico o religioso o emanado de institución convalidante

alguna. El saber es conocimiento y en una magnitud social, la experiencia colectiva genera un verdadero saber plural, que simplemente no puede ser científico por el carácter múltiple de su observador, que es tan múltiple como el observado. Pero es saber, saber complejo. El juego limpio en este campo, tiene nombres familiares: Asamblea, confederación, plenario. En todos los niveles biológicos hay armonía en el campo de la pluralidad. Abejas, cardúmenes, hormigueros, etc. El "saber ser" de los instintos primarios, que tantas veces ha inspirado en el hombre la existencia de una inteligencia superior en algún otro lado. Pero cual será esa condición superior para el hombre que trata de sobrevivir dentro de un Estado moderno. Hasta ahora nuestro mejor intento ha debido ser entonces la democracia, pero que ha hecho hasta ahora el Estado Nacional por nosotros como realidad colectiva.

La moneda que inicialmente era respaldada por un patrón metálico, luego por la existencia de reservas y más tarde por una base abstracta, pasó a ser una herramienta de dominación. Los organismos multilaterales de crédito, sirvieron para controlar que los países emergentes no respalden sus economías de forma independiente. Los recursos naturales de los países emergentes entonces pasan a ser embarcados a un sistema conceptual, a cambio de monedas que poseen un respaldo militar y no económico, dejando cerrado el circuito de subdesarrollo y opresión en el tercer mundo.

Embarcados entonces todos los países del orbe, en un modelo diferencial de Estado o emergente o dirigente, los prototipos individuales de felicidad pasan inmediatamente a ser retocados. Una verdadera guerra de baja intensidad invade todo medio cultural de comunicación de masas. Cine, radio, industria gráfica y sobre todo la televisión; imponen sustitutos a todos los modelos de identificación posibles, pero su irrealizable apariencia, en lugar de cultivar una felicidad más intensa, paradójicamente distribuyen frustración y desadaptación en lugares y entre gentes que no conocen y que por lo tanto tampoco pueden expresarse en ellos dignamente. La nocturnidad, la subcultura de las drogas, la puja por el "status", la desconfianza de todo valor colectivo, el desarraigo y hasta la violencia racial son efectos secundarios de un modo de vida falso y mal intencionado, aún en el propio terreno donde es gestado. Todo un esfuerzo por sostener preeminencias culturales, valores de marca y capacidades de ser formador de opinión incluso en terreno ajeno, son algunas de las verdaderas intenciones de este modelo tan bélico y mortal como el mismísimo bombardeo.

Así alentados, los fervientes adherentes de las generaciones más jóvenes acuden como los lemings al fiordo y colman un abismo que ya está lleno de reyes de la noche, especialistas en drogas, universitarios sin escenario y de futuros directivos de empresas liquidadas. Una larga generación de posicionados ganadores y aspirantes a burócratas, que nunca habrán de trazar una estrategia colectiva para su propio tiempo y lugar situados desde el lugar que ocupan los pueblos. Inventores de necesidades, dictadores y marionetas políticas, financistas y especuladores, nos han ocupado la parada con toda clase de fútiles motivaciones.

Entonces cuál será el “saber ser” del que hablábamos hace un momento. Cual la magnitud natural de compañía del prójimo que determinó nuestro proceso gregario. El calpulli azteca, el ayllu incaico, o el antiguo hatta aymará. En el juego de los arquetipos familiares hay también diluidas otras intensidades para ingresar en el inconsciente humano. Cuál sería entonces la dimensión de lo social en este inconsciente colectivo en que intentamos explorarnos ahora. Algunas tradiciones apelan a la deidad para enarbolar una responsabilidad superior en el quehacer cotidiano. La gens romana, el clan iroqués, la horda indo europea. Cuantos espacios hay en la capacidad de memoria de la mente humana antes de alcanzar un punto de saturación. Y cuando este cupo desborda, que antagonismos se generan. Cuántos habitantes por metro cuadrado tolera un escenario natural intacto. Acaso proteger el entorno natural no ha sido siempre una función espontánea inscripta desde antaño en nuestra conducta más primitiva. Nuestro instinto de conservación no señala como un perro acaso, al que toma los alimentos que reservamos para los nuestros.

No es un misterio para los arqueólogos actuales que el tamaño de las garras describe el volumen de las presas, y que además la fortaleza de los brazos cuentan del peso necesario de la ingesta colectiva. En estas leyes votadas por unanimidad entre primates arcaicos, nunca yerra la naturaleza porque sencillamente no existía el equívoco de la lengua. Por tanto que podamos colegir en las ciencias sociales que bajo determinadas condiciones geográficas una densidad poblacional humana vive en paz y bajo otro imperio circunstancial probablemente no lo haga ni aunque quiera. Hay entonces una magnitud. Hay una magnitud ambiental cuantificable geográfica y socialmente para sostener el marco donde la felicidad personal y la convivencia armónica son posibles. Un marco que bien describen las pertenencias históricas de cada tiempo y lugar guardadas en la memoria colectiva de los pueblos originarios. Y esta magnitud tiene como en la literatura griega leyes que no podamos transgredir sin pagar las consecuencias. Es entonces este “saber ser” colectivamente acuñado un habito adaptativo que pronto se entrelazará con nuestra propia experiencia social. Imaginar una vida más plena de felicidad, no ha de ser una cosa tan difícil. Y finalmente confiar en que el orden del desarrollo, no sólo es ajeno a nuestra voluntad sino que hasta podría prescindir en el futuro de nuestra presencia biológica si no nos adaptamos al soberano designio de sus cambios materiales.

Enfrentar así el verdadero desempeño colectivo cambiará no sólo la perspectiva, sino que también el resultado de un nuevo modelo de construcción social iluminado por el consenso colectivo. La cultura de la felicidad, accesible de forma irrestricta, respaldada por la fertilidad y la riqueza “terrenal” a la que todos tenemos espontáneamente derecho.

Un verdadero desarrollo nos aguarda entonces aquí en este costado austral de América, donde aún la tierra, el aire y el agua lo permiten. Un proceso de retorno hacia las legítimas fuentes de felicidad, compuestas por valores morales, tecnología y recursos naturales, darán nuevamente a luz una cultura más sana.

Sucesivamente se alejan, del estrecho sendero de la civilización, religiosos sin liturgia, científicos sin laboratorio, entre otros muchos marginales que no habrán de ser reincorporados jamás por la civilización moderna y su mercado de masa humana.

Un ejemplar vuelco a las organizaciones intermedias, comenzó a indicar ya en plenos años ’80 que el sistema neo monetarista no planeaba una manera de inclusión para todos. Para el principio del nuevo milenio la tela comenzó a ajarse por los cuatro costados y hoy verdaderamente podemos admitir que crece un suave movimiento hacia una forma política más incluyente, en razón de su menor tamaño. En cuestiones referidas a la escala social, la calidad está regida por el bajo número de sus miembros. Este principio, en tanto sea trasladable al Estado, señalará a la comuna como el terreno más adecuado para elaborar el próximo modelo de cambio.

Desde los municipios sobre todo, se trasparentan exitosas políticas colectivas. Desarrollos tan populares como los clubes de fútbol, o las cooperativas engendradas entre vecinos y con el aporte solidario de todos, se imponen al ingreso de monopolios trasnacionales sin antagonizar con ellos de una forma desleal o destructiva, simplemente por imperio de la verdad crecen las organizaciones más perfectas. Los nuevos torrentes de opinión que parten de medios populares entre los que podemos referir a las radios, blogs, y a los canales de televisión locales, demuestran cuanto más loable es lo que está cerca de uno mismo en valores e intereses, que lo que se impone como temática cultural y periodística desde las grandes metrópolis. Empresas recuperadas por la calificación de los créditos que conservan los trabajadores, alejan de rubros enteros la posibilidad de obtener márgenes leoninos por parte de los inversores migrantes. El hondo desprestigio en el que han caído los bancos y en general todo el mundo de las finanzas, no merece mayores detalles. Progresivamente la experiencia colectiva confirmará un inteligente trayecto hacia un nuevo paradigma colectivo congruente con nuestras luchas sociales más legítimas. Huertas orgánicas, emprendimientos para el autoconsumo local, el desarrollo sustentable de las especies nativas, el resguardo del artesano y la plena ocupación laboral de los más jóvenes, serán los temas trascendentes en un futuro cercano.

Un nuevo localismo de absorción lenta, que carece de rivales, ha tomado la arena política en nuestra región. Con paciencia de indio, ha cobrado raíz antes que follaje en un ambiente donde todos sus rivales, bien saben emplear la guadaña. Profundamente concientes de que la verdadera felicidad no se alquila, ni se copia de nadie, parece este nuevo movimiento sudamericano, ir acaparando victorias locales sin ominosos festejos, ni excesivos planes de reforma. “Estar siendo”, parece la consigna kuschiana*, un lema para permanecer con humildad en el trayecto evolutivo de nuestra raza mestiza. Una evolución quinientos años postergada, comienza a trazar su rumbo por si sola. Con todos los ingredientes localistas imaginables, regresa el colorido a ganar las calles, corre por los caminos

y entra en todos los valles. Una nueva democracia comienza a crecer en nuestra tierra sudamericana.

Tanto la conquista colonial y sus secuelas en nuestras culturas originarias, como todas las formas posteriores de sojuzgamiento e intromisión que han pesado sobre nuestras culturas criollas, no han alcanzado para impedir que la voluntad de nuestros pueblos se exprese. Todo esfuerzo por negar la vigencia de nuestro natural movimiento de emancipación no ha hecho más que confirmar su creciente desarrollo. A pesar de todas las acciones ejercidas a lo largo de estos quinientos años de historia, nuestros adversarios, no han podido más que proveernos de la experiencia suficiente como para tener hoy lo que tenemos, un movimiento regional de coincidente trayectoria en todos los países de la América Latina.

Un transparente futuro espera a toda nuestra región. Desde el primario encuentro del hombre americano con la tierra, se fecunda el aprendizaje de una nueva historia mestiza. Ninguna característica particular de nuestra tradición reniega de la posibilidad de integrarse a una conciencia más vasta. Por el contrario, todo saber está llamado por su propia condición a tomar parte de un destino universal en la experiencia humana. Un destino orientado al reencuentro con nuestras propias metas sociales nos convoca a la vez hacia una evolución distinta a la global. Metas sin tutores nos aguardan ahora sin mayores urgencias que las que nuestros propios tiempos nos impongan.

A partir del descubrimiento de América, las pujas por la hegemonía mundial se trasladaron del Mar Mediterráneo al Océano Atlántico. Constante ha sido el peso de las grandes flotas coloniales en nuestras aguas americanas. Hoy persisten en prácticas arancelarias, bloqueos y todo tipo de barreras comerciales son las secuelas de esa constante canallada. El bloqueo de Cuba, la incomunicación de Bolivia, y el aislamiento del Paraguay, han sido también metas de una economía de la exclusión que como en el México actual, emplea el vocablo “libre comercio” para aludir a la barrera con la que se niegan los derechos más elementales de tránsito a sus ciudadanos y mientras se imponen inequitativas condiciones arancelarias a sus campesinos.

Pero la naturaleza inexorablemente favorece al que mejor se adapta a la tierra y a sus circunstancias y las ventajas que nos concede el inminente tiempo de crisis que se avecina son realmente ventajosas oportunidades para nosotros. Una forzosa globalización de las dificultades nos ha venido contaminando con problemáticas totalmente ajenas a nuestro medio. El final del los hidrocarburos baratos y de todo parámetro monetario, la sobre valoración del agua dulce y la escasez de escenarios naturales donde ver prosperar la vida silvestre; son calamidades generadas por la misma incapacidad que exhiben aquí los supuestos intérpretes de nuestro subdesarrollo colectivo.

El agua potable, la capa fértil, la generosidad del clima, la enorme disposición de combustibles fósiles y la generosa capacidad de trabajo de nuestros pueblos, nos auguran un destino próspero. Sin embargo, un velado racismo contenido en

muchas tendencias intelectuales que han anclado por este costado del mundo, han postergado la integración armónica de nuestras muy diversas regiones en una forma común de desarrollo. Nada impedirá que en el futuro intercambiemos abiertamente ideas y criterios aplicables a nuestras artes y conocimientos con todo el mundo. Como tampoco nada ni nadie impedirá que nos reencontremos de una forma natural e independiente con nuestro propio destino histórico. El de pertenecer todos a una misma tierra a la que llamar patria.

Nos encontramos frente a un cambio tan profundo, que no puede ser aún mensurado desde la perspectiva individual y cotidiana del ciudadano promedio. Un trayecto irrestricto nos convoca hacia un futuro colectivo cuyo inmejorable augurio anticipa el nacimiento de una nueva y promisoria etapa. Sin ni siquiera tener que debatir nada que ya no se haya rebatido solo. La convicción plena nos abruma a todos quienes percibimos que se aproxima un verdadero cambio de paradigma. Si jamás volviéramos a recibir inversores, si dejáramos de inmediato de importar manufacturas, si abandonáramos por completo el respeto a toda moneda extranjera y a sus financistas; seríamos la región más rica de la tierra y nuestra gente viviría aún mejor que en los países más ricos de todo el orbe. Regresar más que progresar, desacelerar mejor que dilapidar, preservar más que industrializar. Tocar la puerta casa por casa para poner y no para sacar. Preguntar sin imponer. Habitar sin destruir.

Retemplar la memoria ancestral, la pertenencia de un pueblo, amar a la tierra como patria, o como se quiera llamar a la vocación gregaria de una persona hacia su gente y su suelo. La nacionalidad no es atributo exclusivo del estado moderno, es parte de una sagrada tradición fundada nada menos que en nuestra propia constitución psicológica. Como seres humanos no solo poseemos una naturaleza sólo individual, sino que como bien manifiesta nuestra condición de especie gregaria, la unidad biológica es nada menos que un clan. Una característica que no es resultado de una suscripción ideológica o moda alguna, sino que se trata de una condición que compartimos con casi todos los mamíferos superiores del planeta.

En cierta forma, toda presencia biológica deja un rastro de reconocimiento e identificación en el transcurso natural de la vida de los otros miembros de su propio sistema biológico. No sólo aportan arquetipos los familiares. También arman su palabra en nuestro abecedario muchas otras formas de vida con las que venimos interactuando desde hace millones de años. Los órganos de la deglución en las aves, indicaron tempranamente a Charles Darwin, de que se trataba la vida en esta tierra, cuando descubrió claramente que se modificaban hasta las formas de los picos, con tal de alcanzar el néctar de las flores.

No le ha faltado a nuestra raza americana más mérito que a ninguna otra sobre la faz de la tierra para vivir y procrear en armonía con la naturaleza. Ni más apertura para escuchar e interpretar que el saber universal es patrimonio de todos los hombres del mundo, como para que no se entienda lo que hasta ahora han descrito estas páginas. Una forma biológica definitiva no ha de tener jamás

ninguna especie del reino animal. El ser humano como parte interactiva del medioambiente será quien vele por la continuidad de la biodiversidad de cada región incorporada, como forma también de preservarse a si mismo y a su peculiar manera de integrarse en la cultura universal. Nuestra “cultura ambiental” sudamericana se presentará como una conclusión diferente a la civilización hasta ahora conocida, no solamente como expresión soberana de nuestra particular forma de vida, sino que también, invitando al mundo a integrarse, de la misma forma en que nosotros lo hemos hecho, en el nacimiento de esta nueva cultura, donde la prioridad no es ya ni el individuo, ni el género humano, sino la vida en todas las formas en las que se presente una y diversa a todo lo largo de nuestro amado planeta.

3. 5. La reforma agraria naturalmente adaptada

Estrictamente hablando estamos frente a una reforma agraria cuando existe la voluntad popular de re parcelar un fundo rural. O cuando sobre un terreno privado se establece una explotación en comunidad de bienes. Y bien cuando se emprende una actividad rural sobre un territorio de la mano de una organización cooperativa. Pero nada se ha dicho aún acerca de la manera en que esta institución ha de relacionarse con la fauna y flora nativa o de la manera en que se deba respetar las culturas preexistentes propias de cada región o los modos de relación que han constituído por millones de años el espacio ecológico que la misma tierra ofrece gratuitamente a su más sagaz habitante.

Para el debate clásico enfrentar este tema agrario, remueve viejos antagonismos primero inspirados en los antecedentes coloniales y luego en los fundamentos del Estado de derecho moderno. Sencillamente tierra y propiedad eran atribuciones fundadas en la teología en tiempos del absolutismo monárquico europeo. Los nativos y la hacienda eran dominios accesorios al derecho principal, y bajo ese sistema de creencias, el modo de relacionarse con los recursos naturales, pasó a ser subordinado a su vez a otras metas, supuestamente más trascendentes. Las cruzadas, la consolidación del Estado Nacional o la conquista de América, fueron causas justificantes con las que cumplir el mandato divino de la realeza y su corte de bestialidades.

La emancipación sudamericana, retoma la relación económica con la tierra concebida por la nueva tendencia revolucionaria norteamericana y francesa. Particularmente en el Río de la Plata, la emancipación adquiere una característica libertaria también en el plano individual, aboliendo primero la “mita” y el “yanacón asgo” y más tarde, a la esclavitud misma. Pero el modelo económico de relación con la propiedad de la tierra y la igualdad ante la ley de sus ciudadanos, no terminarían por si, de resolver el entendimiento de que este supuesto nuevo continente poseía un viejo modelo de relación con el suelo específico a sus particulares condiciones geográficas y sociales.

Sencillamente, así como el modelo colonial se circunscribió inicialmente a la extracción de semillas, metales preciosos y joyas, y no fue sino hasta la

consolidación de los nuevos Estados emancipados, que el modelo mutó hacia la exportación de materias primas. El modelo con el que se disponen a ejercer dominio sobre nuestra región ahora, supone simplemente la transferencia de riqueza concreta, a cambio de monedas con respaldos abstractos.

Cada uno de mis compatriotas argentinos, por ejemplo, alimenta inconscientemente, a más de diez personas fuera de sus fronteras por efecto del modelo agro exportador que el país sustenta. Si multiplicamos el peso bruto de su exportación de alimentos por la capacidad diaria de ingesta humana y aún sin estimar que la mayoría de los ingredientes se preparan con un proceso de hidratación, que multiplica su efectivo peso, como ocurre con el arroz o el maíz, por ejemplo; el número de beneficiarios se triplicaría. Y si además interpretamos que se trata de territorios en perfecta capacidad de autoabastecerse de casi todo recurso necesario de origen mineral, energético, hídrico y que han podido abastecer sus necesidades internas con una industria manufacturera orientada al autoconsumo, no podremos entender cómo nuestras economías sufren la devastación que cíclicamente las alcanza. Cada argentino, en síntesis sienta a la mesa de su casa a una docena de invitados todos los días, en cuatro comidas al día, por dos si es casado, por cuatro si es parte de una familia tipo y lo extraño es que no puede con todo esto alcanzar al final de su vida siquiera una jubilación digna. Es evidente que lo que falla no es la gente sino el sistema económico.

No sólo son los cuadros de la Iglesia “tercermundista”, o los gremialistas, los que perciben la falla numérica del sistema financiero mundial con relación a América Latina, como evidencia el citado ejemplo de la Argentina. También los propios asesores económicos de las empresas y familias más prominentes del orbe, son los que indican que algo no funciona correctamente en las cuentas financieras del civilizado occidente cristiano. Es entonces un misterioso motivo el que alienta a radicar tanto capital extranjero en inversiones tangibles en nuestra tierra. Estancias, bodegas, silos, empresas financieras y recursos naturales no renovables, comienzan a evidenciar un alto nivel de preferencia del mercado mundial de capitales, en una evidente búsqueda por dotar de elementos concretos a la generación de riqueza abstracta. Entre los sutiles y discretos cultores de esta clase de “*commodities*” sudamericanos, han aparecido muchos conservacionistas que pregonan una ecología sin seres humanos, cuyo discurso coincide curiosamente con el temperamento de los organismos internacionales y algunas organizaciones intermedias de alcance global, que se insertan en la opinión pública local con el propósito de convencernos a todos de que nuestra tierra, es patrimonio de la humanidad. Un tremendo cuidado merece, el agua potable, la capa fértil, el uso sustentable de la energía, entre una infinidad de temas ambientales cuya resolución nos incumbe sólo a nosotros. Pero por trascendente que sea el tema, deberíamos acordar desde ahora no repetir también aquí el mismo error de considerar al modelo ajeno de transferencia de riqueza, la norma de aplicación y uso de nuestra más apreciable ventaja comparativa frente a la inexplicable economía del resto del orbe.

Durante la efervescente década del 70', toda América Latina vivió un proceso histórico de reivindicación social. El modelo económico impuesto con posterioridad a la segunda guerra mundial, reafirmó las metas de un occidente colonial, encabezado por los Estados Unidos, que obstaculizaba toda forma de desarrollo compatible con la práctica socialista. Una creciente postergación de toda meta social, y sobre todo las de incorporación de los sectores más postergados, parecía justificarse en nuestra región al igual que esta primera potencia, sostenía en el seno mismo de su territorio un fuerte régimen racista en contra de la gente originaria, latina o de raza negra indistintamente. La guerra fría, obligó a la universalización de un conflicto en dos matices de socialismo de Estado: El modelo soviético y el chino. Nuestra región, pugnaba por definir un modelo más adecuado a las demandas populares, mientras sobre toda una generación se cernía un modelo represor que acabaría con la vida de cerca de medio millón de activistas políticos y enviara a varios millones más, a la cárcel, el ostracismo o el exilio. El movimiento político coronado por el ideario revolucionario latinoamericano en todas sus variantes formas, comprendió múltiples interpretaciones con relación al modo de extracción de recursos naturales. Una de sus "ideas fuerza", fue la reforma agraria. Pero la aplicación de un criterio jurídico sobre la propiedad privada, por si mismo, no aplica a la tierra ningún factor de transformación. Si en cambio, la discusión sobre que hacer después con ella, estaba necesariamente vinculada a la forma de explotación requerida en cada tiempo y lugar del que se trate. Así, el latifundio improductivo, pasó a ser la materia inerte sobre la que recayera la mirada de los reformistas y aún lo sigue siendo. Consecuentemente, el modelo reformista, pasó a ser de explotación intensiva y hasta no fueron pocas las voces que hablaron de revolución verde, al aludir al ingreso de mayor tecnología en el campo. Pero desafortunadamente, en nuestra región todos los modelos agropecuarios sucumben ante la urgencia de la misma meta, la de canjear sus resultados por divisas extranjeras y no por la construcción de satisfactores colectivos consensuados y adaptados a un medio natural tan rico y diverso como jamás conoció dispositivo jurídico alguno. Es así como la sobre explotación de la capa fértil es un denominador común a todo modelo de generación de recursos rurales en nuestro suelo sea que este fuera de izquierda o de derecha.

La sintética respuesta a toda esta compleja problemática, no habría de provenir ni de la universidad, ni de la empresa agropecuaria, ni del progresismo sudamericano. Algunos destinos la suerte los reserva a esos sagrados personajes que la historia no termina de asimilar rápidamente. Esos emergentes sociales cuya autenticidad no se puede soslayar por pertenencia y trayectoria y cuyo destino sencillamente ha de cambiarlo todo por la simple comparación de sus argumentos. Así nace el modelo de Chico Mendes. Para este modelo conservacionista, las reservaciones naturales dejan de ser materia intangible para convertirse en verdaderos centros productivos naturales. Propuesto inicialmente para la región amazónica, caracterizada por la espesa frondosidad de sus selvas, este nuevo criterio habría de basarse en la elemental asignación de cupos de aprovechamiento a todos los recursos naturales, sin que por ello se vea afectada la totalidad del sistema biológico. Así la madera, las plantas medicinales, la

captura pesquera, la extracción de carnes y cueros, no habría de exceder su cupo al punto de impedir que al siguiente ciclo, el resultado fuera equivalente al de la anterior campaña. Parece elemental, pero el descubrimiento de que explotar la selva de esta forma era más rentable que talarla y consagrar su yermo páramo a la agricultura intensiva, fue tarea del modesto dirigente gremial de los seringueiros, los aislados acopiadores de la sabia de la cauchera, quienes además de recolectar materia prima para la fabricación de la preciada goma, aprendieron a cubrir con la selva del amazonas todas sus necesidades básicas. El modelo opuesto, sostenido por los hacendados consistía en la quema y deforestación para el efímero empleo de la tierra como fuente de pastura y siembra. En la actualidad, Brasil ha implementado una modalidad de concesión pública, que sin enajenar la propiedad de la tierra, autoriza su explotación por períodos que pueden alcanzar hasta los cuarenta años, y que suponen el mantenimiento del medioambiente en su estado original, con la obligatoriedad de certificar inspecciones cada tres años. Dichos contratos involucran un proceso licitatorio que evalúa cada propuesta, las que a su vez se clasifican convenientemente en extensión, de modo que ningún poblador, emprendedor o empresario, se quede al margen de la actividad extractiva. Nueces, frutos silvestres, cueros, cría de peces de acuario y reptiles, etc. Un sinnúmero de oportunidades nacen a partir del aprendizaje de, qué es lo que da la selva, y qué es lo que se puede hacer con ella de una forma sustentable. Y esta propuesta, al parecer ingenua, no sólo ha acertado en garantizar empleo y aprovechamiento permanente, sino que lo más extraño de todo, es que al parecer todos los sectores involucrados, están de acuerdo en que se trata de un modelo donde encontrar consenso.

Sintéticamente podría definirse a esta modalidad de actividad económica en un medioambiente silvestre dado como de extractivismo sustentable. Definible como aquella que luego de ser efectuada no modifica el ciclo natural del que parte: la calidad del aire, la pureza del agua, el volumen de la capa fértil, el número y cantidad de otras presencias biológicas, y por sobre todo la calidad de vida de sus pobladores. Por este motivo es conceptualmente opuesta a la deforestación, la fumigación y el monocultivo, entre otras muchas actividades a las que si podemos definir hoy y con certeza como ambientalmente degradantes.

Recientemente, el protocolo de Kyoto, ha implementado un concepto económico verdaderamente innovador, que es importante mencionar en este punto. Este acuerdo internacional, ha creado un fondo para financiar el desmantelamiento de las fuentes de producción de gases de efecto invernadero y la reposición de actividades saludables que restablezcan el carbono a su ciclo natural. Así nació el Bono Verde, proveedor de una nueva perspectiva económica para todo modo de explotación cuyo saldo ambiental sea químicamente mensurable como conveniente.

En consonancia con este valioso concepto, podríamos nosotros planificar políticas de desaliento sobre actividades que reduzcan la capa fértil, invaliden el uso de agua dulce, deterioren la composición del aire o derrochen energía u otro recurso natural no renovable. Sin duda esta capacidad de mensurar la actividad

humana por su resultado ambiental, será una nueva herramienta para el diseño de futuras políticas en nuestra región. O que incluyan un seguro de caución sobre el impacto de una actividad extractiva pueda ocacionar sobre el resto de los elementos interactivos de una economía. Estimo que bajo la luz de esta apreciación, los granos, la carne, o la madera, dejan de ser productos llamados primarios por la economía clásica, para pasar a ser formas secundarias de envasar nutrientes, regímenes de lluvia y aire en buen estado, a cambio de dinero.

Este podría ser un interesante comienzo para revaluar nuestra relación económica con nuestro territorio con miras a reponer un estado natural que satisfaga nuestra propia presencia biológica y la proyecte en el tiempo hacia las futuras generaciones.

En definitiva es una metodología de interacción compatible con todas las formas de aprovechamiento equitativo que se propongan para un medio ambiente dado, simplemente que existe un órgano consultivo que ejerce una planificación centralizada de cuales son los recursos en condiciones de hacer su aporte, se establece el cupo y se concede la facultad de aprovecharlo de forma pública. Bajo estas condiciones no difiere la metodología de Chico Mendes de lo que podría requerirse para la compra de una licencia de pesca, la licitación de un cupo de extracción de madera o el otorgamiento de un permiso de caza. Modalidades similares conviven en terrenos tan disímiles como en interior canadiense, la sabana africana o la taiga siberiana. Sólo resulta pesada la conversación cuando el que está sentado enfrente es el latifundista latinoamericano heredero del saqueo y la conquista española que aún quiere hacer valer su título y privilegio hasta la muerte del suelo y la extinción completa de la fauna y flora silvestre.

3. 6. La revolución hidráulica en Sudamérica

Tres mil años atrás, una curiosa simultaneidad tuvo lugar cuando diversas culturas de los más distantes confines de la tierra comenzaron un proceso que genéricamente se denominó la domesticación del agua. El drenado de pantanos, la canalización de los cursos menores, la presencia de cisternas y represas, pasan a ser materia común en cuencas como las del Nilo, el Ganges y el Yang Tse. Pero curiosamente, y sin poderse precisar aún la razón formal de dicha simultaneidad, las culturas americanas, principalmente las del altiplano andino en el sur, las mesoamericanas y las del sur de América del norte, también comenzaron con esta particular práctica.

Esta inconfundible metodología de trabajo agropecuaria, tenía como meta la regulación de los ciclos secos a favor de la obtención de mejores excedentes rurales. Esta verdadera revolución, produjo inmediatamente una reacción poblacional que se tradujo, hasta donde la historia interpreta, inicialmente en la aparición de las primeras grandes urbes, las que posteriormente conformarían el advenimiento de grandes civilizaciones. Ur, Nínive, Menfis, Tung Huang, Teotihuacan, Copan, Cuzco, Machu Pichu, Nagasaky, pronto pasaron a ser los

puntales del sostenimiento de un nuevo modo de vida que cambiaría para siempre la relación del hombre con el planeta.

En nuestro suelo, no son pocas las evidencias de su paso y aún en muchas formas, la continuidad de la traza de aquellos arcaicos canales, a dado origen a sistemas de riego actualmente en funcionamiento. Argentina posee dos regiones caracterizadas por una agricultura ajena totalmente al régimen de lluvias, una en la región cuyana y otra en el alto valle del Río Negro. Estas regiones caracterizadas por la copiosa producción de plantas frutales y hortalizas, han basado su riqueza y poblamiento en la divulgación de esta práctica extensión del benéfico alcance del agua.

Numerosas cuencas hídricas aguardan un programa de desarrollo popular de este valioso recurso, cuyo efecto social es plenamente apto para la incorporación de los sectores sociales menos favorecidos, tanto como a la vez no representa en si impacto ambiental alguno. Cuencas como la del Bermejo en el noroeste de nuestro país, o como la del Salado en la Provincia de Buenos Aires, necesitan de una decisión centralizada para abordar un cauce coincidente con nuestras metas de desarrollo planificado. Es de destacar que la infinita gratuidad del principal componente de esta forma de riqueza, no alcanza por si misma para acometer el respaldo que un verdadero proceso de desarrollo civilizador merece. Hay que alcanzar socialmente primero, el grado de decisión que merecen semejantes tareas y esta clase de objetivos, que sin lugar a dudas requieren del consentimiento de las poblaciones adyacentes, como punto de partida para mover las fuerzas sociales que han de componer tamaño sueño.

Aún en regiones usualmente consideradas generosas en rendimiento agropecuario, el simple riego obra milagros triplicando holgadamente las cosechas que sólo esperan que el régimen de lluvias acompañe la maduración de sus frutos. De modo que no sólo el manejo racional del agua, alcanza a multiplicar la superficie cultivable, sino que potencia la variedad y el volumen del rendimiento efectivo de la superficie ya tratada.

3. 7. La autonomía energética del tercer milenio

En cambio, un área que tradicionalmente ha permanecido en poder del Estado y más tarde ha pasado a ser captada por manos de empresas privadas es el sector energético. Este hoy inestable sector de actividad signado por el uso mayoritario de recursos fósiles y por tanto no renovables, tiende por diversos motivos a transformarse en un apetecible segmento receptor de iniciativas sociales de escala local.

Así como en un tiempo fuera el manejo del agua la causa del desarrollo poblacional y urbano, así también el apogeo de la civilización actual está indivisiblemente asociado al empleo de combustibles fósiles, y su aplicación como motor de su maquinaria de crecimiento.

Sin embargo, la desventajosa escasez de este valioso recurso, expone a todo el sistema de desarrollo a repensar la forma de encontrar su gradual e inexorable reemplazo.

Así surge la necesidad de evaluar nuevos caminos en materia de energía y extraordinariamente pasan a ser relevantes como capital energético fuentes de cuyo aprovechamiento la naturaleza se ha valido siempre de forma espontánea y que por ese motivo no ofrecen demasiados límites para su empleo. Nacen alternativas derivadas del viento, de la energía solar, de la disponibilidad hídrica y extraordinariamente también de la corteza fértil.

Recientemente, los estudios sobre energías alternativas, tienden a coincidir en el aprovechamiento del hidrógeno como un combustible versátil para la generación de energía doméstica y el trasporte, que tiene por excedente no polucionante, nada menos que al oxígeno. Esta característica lo pondría por encima de toda otra alternativa energética a tener en cuenta en el futuro, dado que el venteo de oxígeno representa un enorme estímulo en la recuperación ambiental, sobre todo en el tratamiento de aguas servidas. Un factor a tener en cuenta dado que este sistema combinado con otras fuentes de generación de energía resultaría ambientalmente sustentable.

Así es como por descomposición química del agua dulce, inducida por el elemental proceso de la electrólisis se obtiene gas de hidrógeno tan apto como combustible como cualquier derivado del petróleo y paralelamente, un milagroso excedente de oxígeno. El simple hecho de que el excedente no sea polucionante sino reconstituyente del medio ambiente, hace de esta forma de obtener energía una de las más aconsejadas para el empleo alternativo a futuro.

Pero no solamente ocurre que existen energías que en lugar de polucionar, limpian. También sucede que la unificación de las antiguas fuentes de energía, dibujan en el tejido social, un tendido de dependencia a un poder central, cuyo efecto coadyuva a la sujeción de la población a un determinado régimen económico, donde el cálculo de supervivencia personal, familiar o corporativo, depende de los suministros de energía provistos desde una fuente centralizada. Así ocurre con las fuentes hidroeléctricas, las plantas nucleares, y sobre todo en las que sean empleados combustibles fósiles.

Muchas de las energías llamadas alternativas, descentralizan la generación facultando al usuario a independizarse absolutamente de la red y por lo tanto de la incidencia económica de factores ajenos a su manejo. No está lejos en la perspectiva poblacional, un retorno a lo rural con las garantías de confort y esparcimiento que alcanzaron las ciudades durante el pasado siglo XX. Las pequeñas turbinas hidroeléctricas y eólicas, la energía solar y la generación de hidrógeno de forma domiciliaria, son supuestos afines a esta idea. Cabe mencionar entre múltiples ensayos sobre la generación de energía que todas aquellas formas que consuman la capa fértil a favor de la obtención de sustitutos

del combustible derivado del petróleo como los alcoholes o biodisel, representan también una indiferente expresión de la indiferencia al hambre y al deterioro del medioambiente, dado que consumen material en perfecta circulación en la cadena alimentaria de la que depende también nuestra presencia biológica.

Las tecnologías liberadoras como la generación eléctrica autónoma que facultan el sol, el viento y sin duda en un futuro cercano el hidrógeno, generarán un efecto independizador de toda red y por lo tanto de toda otra relación económica con el consumo y desarrollo facilitado por la energía. En los más remotos páramos agrestes, en el interior de los fundos rurales o en terrenos escarpados o aislados por los mares, el modo de vida no tendrá por que ser diferente a aquel que el siglo veinte propuso como exclusivamente alcanzable en el medio urbano. El viento, el sol, el río. Los mismos motores que mueven la vida moverán nuestra vida en un mismo sentido y ese sentido será esta vez permanente.

3. 8. Tecnología y soberanía popular

Básicamente un sistema represor funciona como vehículo de aplicación del sistema de creencias dominante, cuya impermeabilidad a la incorporación de nuevos criterios, se sustenta sencillamente por la elemental condición de sordera hacia lo distinto, lo remoto o lo futuro. El derecho, ha sido el primer catalizador de la cultura y posteriormente, vehículo de trasporte hacia las formas civilizadas de vida. Tratar de ser parte de una civilización inducida no es desarrollo sino sometimiento y su liberación tiene también que ver con la tecnología y su disponibilidad en los segmentos populares.

Bajo la luz del siglo XX, diversas formas de comunicación, superiores sólo en repercusión a la escritura y al habla, hicieron su aparición; pero aún cuando desde su primera aplicación han identificado su discurso totalmente al sistema del que parten, progresivamente un proceso paralelo al de la mera inducción, fue generando en el público expuesto, el criterio de análisis necesario para interactuar con ese discurso de una forma más libertaria. Ya no sólo la década del cuarenta encontró a la gente comentando las películas por teléfono, sino que la radio establecía con regularidad los ritmos de la familia tipo a todo el nuevo conjunto urbano y así sucesivamente, con la llegada de la televisión, o los medios actuales que resumen todas las formas de conexión multimediáticas, en recepción y emisión a través de la Web, a toda hora y desde cualquier parte.

Así tejen sus códigos y lenguajes numerosas tribus urbanas constituidas principalmente por nosotros mismos, clasificados involuntariamente por nuestras propias preferencias, horarios, actitudes cotidianas o esferas de interés personal. Este ordenamiento electrónico risiblemente está induciendo un orden inconsulto sobre el tejido humano expuesto, así como imprime otra velocidad de repercusión en los contenidos expresados, a la vez que homogeniza la dificultad geográfica bajo una misma temática cotidiana. Realmente estamos frente al terreno más fértil jamás imaginado para la prédica de un cambio.

Sentados frente a nuestra problemática urbana, se nos ha hecho incomprensible el cambio de paradigma global. Tan pronto como integremos habitantes usualmente excluidos a la aldea virtual en la que cotidianamente navegamos, comenzará a tallar la escala de un nuevo entendimiento. Todo proceso liberador requiere de un medio de comunicación horizontal y abierto. El resto, se impone por si sólo, por el peso de la necesidad y la inexorable consecución de sus argumentos. Numerosos cambios no pueden ser creídos a menos que se los experimente. Muy pronto todos los cambios tecnológicos, rescribirán su trayecto con una nueva magnitud humana, donde el bienestar colectivo interprete la perspectiva de los objetivos a alcanzar en un medio natural que se defina inalterablemente sustentable y deseable como habitat.

Es indiscutible la comprobación de la virulencia, efervescencia y repentización que caracterizan a los movimientos sociales de principios de este incipiente siglo. No casualmente sus características coinciden con la nueva organización de las comunicaciones establecida por la revolución informática. Redes sin liderazgos definidos y con un enorme grado de multitudinaria erudición prosperan bajo el influjo de los megabitos y los kilohercios de la red de redes. Sin límites de tiempo y lugar las temáticas se clasifican a la par que proliferan los grupos más específicos. Una nueva pirámide social escenificada en los grandes portales de búsqueda nos encuentra a todos dispuestos a socializar de una forma jamás soñada antes. Como en las virtudes infusas de los ángeles, colectivos omniscientes dirigen su mirada sobre todo lo que toque sus intereses y reaccionan inmediatamente. Un milagro de integración que en su gradual extensión sobre poblaciones marginales, enriquecerá sin duda alguna nuestra cultura basada en la explicación del todo por la parte. Una fragmentación del discurso dominante diverso y pujante, al alcance del teclado y la pantalla. Pronto el salto tecnológico unificará todos los formatos culturales bajo especificaciones puramente digitales. Infinitas experiencias en el tiempo y espacio virtual compartido arrojarán consenso sobre las más complejas decisiones. Algo de cuyas consecuencias humildemente deberemos ofrecernos como simples testigos de un futuro que apenas comienza a tallar su surco sobre el terreno de la historia.

LA RECONQUISTA DE NUESTRA TIERRA PATRIA

Del mismo modo que cada revolución geológica profunda trae con sigo su fauna y su flora, cada gran transformación de la sociedad y del espíritu aporta en si misma sus figuras ideales.

HIPOLITO TAINE

4. 1. Detrás de la conquista

El poder del saber, es en el pasado histórico de la especie humana un tema esencial para el entendimiento de una cultura sea esta actual o remota. Si bien, en los grupos primitivos es simple comprender como su conocimiento los caracteriza. Y en ese sentido, hablamos de cazadores recolectores, agricultores sedentarios o de constructores de pirámides. No es muy simple caracterizar al período histórico contemporáneo, fuera donde sea que su desarrollo tenga lugar. La multiplicidad de idiomas y culturas involucradas en la civilización moderna, la especialización funcional y territorial de sus individuos, así como también la enorme variedad de categorías de segmentación social surgidas por estos muchos motivos. Hacen de evidente dificultad la interpretación de la "ciudad moderna" en contraste con aquella de la que Foustel de Coulange alguna vez escribiera al describirnos "la antigua".

Pero el entendimiento de este particular aspecto del poder, el del mismísimo saber; nos faculta para entender la clave de adaptación de cada pueblo a su momento y lugar histórico. Allí guardados inexorablemente estarán los motivos de cada disposición y las causas de toda decadencia.

Un delicado equilibrio atribuyen las civilizaciones antiguas a los fenómenos naturales. En aquellos politeísmos, donde las fuerzas naturales eran animadas por deidades mitológicas, la lucha por el equilibrio era la clave del relato ejemplar con que eran explicados los fenómenos ajenos a la capacidad de percepción e interpretación del hombre antiguo.

A cada deidad se la subordinó a su vez a un orden absoluto director de todos los órdenes naturales. Los dioses eran concretos y todas sus acciones eran inteligentemente funcionales bajo la invocación de fuerzas rectoras de carácter universal. Tan universales quizás, como el alcance de la mirada de los demás pueblos, y también, porqué no, de sus mismísimos sucesores en tiempos en los que se conservaba ya la palabra escrita por sucesivas generaciones. Así un día Antígona le recuerda a su rey, que antes que las de la ciudad, el universo tenía sus leyes naturales. Y los griegos que estaban convencidos de querer ser bien vistos universalmente, postergaron una "vendetta" pueblera a favor de un nuevo hombre con derechos universales.

Para los grandes constructores de pirámides, hacedores de las más desarrolladas civilizaciones antiguas, la amalgama de individuos provenientes de distintos orígenes, supuso la integración en un único sistema de creencias que incluyera diferentes clases de cultos: primero familiares y luego tribales, conforme a los múltiples orígenes de los pueblos que asimilaban. De este proceso, ya trata *"El antiguo testamento bíblico"*, por ejemplo.

Pero la consolidación de un sistema de creencias que albergara una humanidad única, demandaría de una sutileza que aún ni "Amon Ra", ni la "Pachamama" podían brindarle a los nuevos imperios históricos. Y la raza blanca aportaría el descubrimiento.

La diferencia entre una deidad menor indoeuropea con una función real y natural; y un dios imperial sobrenatural y de atribuciones intangibles; pasaba entonces por la capacidad de abstraer un criterio de autoridad y transferirlo convenientemente a la casta gobernante. No se trataba para Atenas de un esotérico dilema teológico, el de dirimir que lugar le tocaba a cada semidiós que aparecía por el Mar Egeo. Sino más bien de una cuestión de Estado. Así, coinciden las facultades divinas con competencias y jerarquías sospechosamente coincidentes con las funciones gubernamentales del Estado. Justicia, Salud, Guerra y Economía tenían las carteras ministeriales ocupadas, y todas con una conveniente sucursal en el "Monte Olimpo".

Esta relativa superioridad entre deidades, basada en la capacidad de jerarquizar a la de función más amplia y por tanto abstracta, que comenzó ordenando el politeísmo indo europeo, daría la clave para interpretar más tarde el absolutismo que produciría en la cultura mediterránea la aparición del monoteísmo. Con la consagración del monoteísmo cristiano, pasó a transferirse inmediatamente un derecho divino al Rey cristiano. En la Antigua Europa del Sacro Imperio Romano Germánico de Carlo Magno, se inauguró el derecho a cristianar todo el mundo conocido y consecuentemente a justificar su sojuzgamiento.

El dios único, no deliberaba en combates ejemplares, ni registraba aprendizaje alguno con sus actividades existenciales. Con una capacidad inamovible distinguía el bien del mal de una manera espontánea. Era perfecto, lo que necesitaba un autócrata para dictaminar sin escuchar ni admitir diferencias.

Toda la oscuridad medieval transcurrió bajo estos principios rectores. Se definieron los reinos cristianos y los enemigos heréticos pasaron a ser objeto de justificado exterminio. Todo transcurría brutalmente recortado así por la ignorancia, hasta que la observación de los fenómenos naturales más simples, comenzó por poner en duda el conocimiento de quienes se suponía deberían tener la ciencia infusa y la infalibilidad debajo de la sotana.

El iluminismo del siglo XV, descubrió a este dios abstracto y lo reemplazó por la diosa razón, produciendo un meritorio cambio de una cosmovisión conocida como teocentrica, a otra que en adelante sería denominada como antropocéntrica. Un

vuelco copernicano que no solamente puso al Sol, a la tierra y al hombre en otro lugar, sino que justamente es a partir de esa época en la que se atrevieron nuestros conquistadores a mirar más allá del Océano para encontrarse con América, lo que ignoraban.

Pero ambas posturas coincidían en un despiadado centralismo europeo, que pronto comenzaría a operar como primacía de la raza blanca. Aquí entre las tradiciones ancestrales del hombre de piel roja, podían encontrarse también politeísmos naturalistas contenidos por jerarquías piramidales coronadas por el padre sol y la madre tierra. Dadores del gran misterio de la vida que precede y continúa al individuo y que nadie tiene potestad de alterar. La deidad es sencillamente, la realidad ininteligible de la naturaleza y está presente en espíritu en cada forma que percibimos. Una cosmovisión intrínsecamente ambientalista, con la que jamás hubiera sido factible modificar la compleja continuidad de la vida en el planeta. Un sistema de creencias cuya piedra fundamental estaba coronada por un calendario cuya función aún hoy explica los ciclos de nuestros sistemas biológicos.

4. 2. Los verdaderos constructores de utopías

Difícil ha de resultar la comprensión de un sistema político extinto, cuando desde el comienzo de la conquista, todos los textos reconocidos como historia americana, se describen dentro de un solo proceso social que para colmo, ni siquiera es auténtico. Con anterioridad a los primeros contactos con el viejo mundo, en nuestro continente tenía lugar una forma política de sorprendente eficacia social, dueña de un enorme caudal de conocimiento y que hasta hoy resulta ajena al contenido educativo formal de nuestros pueblos. Parte de la dificultad de su comprensión, radica en que combinaba dos formas estructurales aparentemente antagónicas para la vieja Europa. Por un lado, concentraba toda la producción económica bajo el criterio de la comunidad de bienes. Y por el otro, sostenía una dinastía monárquica de carácter aristocrático. Suponer la coexistencia en un mismo dispositivo gubernamental de ambas corrientes, hubiera supuesto también la presencia de una civilización más compleja y evolucionada aún, que la que entonces se conocía en la misma Europa. Y sin duda esa percepción hubiera frustrado toda posibilidad de entender que ese *“mal llamado descubrimiento”* fuera una forma de progreso para nosotros los americanos.

Pero casualmente, esa inusual fórmula social, coincidía aproximadamente con los ideales de convivencia armónica de los textos bíblicos. En Particular con la estructura de los patriarcas antiguos, sus consejos de ancianos y su complemento femenino, una especie de gerenciamiento de la fertilidad que comprendía tierra, cosecha y rebaños en aprovechamiento tan permanente como colectivo. Así entonces nació en el seno del pensamiento occidental cristiano, una corriente que re imaginó una sociedad más justa a partir del conocimiento de cómo funcionaban nuestras instituciones originarias en América.

"La Europa del renacimiento fue conmovida por los tesoros artísticos que llegaban de la conquista de América y un verdadero cambio se produjo en el campo de las ideas. La tendencia humanista europea que trataba de superar su propia "cuestión social" tomó como modelo el socialismo incaico. Los tres utopistas renacentistas –Tomás Moro en su Utopía, Campanella en La Ciudad del Sol y Bacon en La nueva Atlántida- ubican sus ensayos imaginarios en zonas de América…" (Astesano, 46)

Fue así como con posterioridad apareció en el seno mismo de la Iglesia católica, verdadera regente del nuevo mundo, una corriente que abogaba por integrar estos "buenos hábitos salvajes" en una forma de dominación menos cruel que la simple conquista. La orden Jesuita, pasó entonces a enarbolar en América, otra forma de relación con las culturas originarias. La enorme mortandad que diezmó las grandes ciudades aztecas e incaicas y el tajante desprestigio que rodeó a los españoles durante el descalabro de nuestras civilizaciones, aconsejaba explorar otros grupos étnicos aún no contactados. Así fue que durante el siglo XVIII comenzaron a surgir las primeras misiones jesuítico - guaraníes.

"El grueso de este nuevo socialismo misional que se organizó a la usanza del viejo socialismo incaico se desenvolvía alrededor de la "hacienda de Dios" o de la "propiedad de Dios" (el Tupambaé) a la cual pertenecía el campo cultivado por turno por todos los indios y cuyos productos eran para la comunidad…" (Astesano 82). *"Todo eso era común, perteneciente a la comunidad y guardado en los almacenes del Tupambaé"*. (Furlong 400).

Pero, tan pronto como esta nueva civilización selvática cobró autonomía, el absolutismo europeo la reconoció como enemiga y lanzó sobre ella una nueva carrera de exterminio con la anuencia del jerarca romano. Transfirieron sus cardenales más tarde el patrimonio remanente a otra congregación que restauró la vil encomienda del nativo y las peores formas de explotación habidas con la mita y el yanacón. No sin antes maquillar al proceso con un discurso afable, similar al de las creencias naturalistas del nativo americano. Hermano sol, hermana luna, hermano lobo.

Sin embargo, el "buen salvaje", se las arregló para seguir siendo tema de la filosofía occidental en los textos de Rousseau e inspirador en Montesquieu de un modelo libertario con que el pensamiento independentista europeo planeaba también librarse del oscurantismo y volver a la carga hacia finales del siglo XVIII. Pero el cambio no habría de tener lugar ya en la vieja Europa. Empleando en la partida nada menos que el mismo proceso de acumulación americano, la próspera cultura comercial del Atlántico, rompe el monopolio Español bajo el indirecto apoyo de Francia, Portugal, Holanda e Inglaterra.

Así pronto en un ajuar de revoluciones emancipatorias toda América queda comprometida. Las trece Colonias de América del Norte y las trece Provincias Unidas del Río de la Plata; pasan a conformar los dos únicos núcleos confederativos del mundo que sostienen los principios de este nuevo sistema

fundado por fin en la libertad y la igualdad entre los seres humanos. Algo que no se alcanzó en ningún otro continente y tardíamente se lograría a medias en Europa. Así fue como se consolidaron aquí en América dos potencias democráticas modernas. Una en América del Sur y otra en América del Norte.

A partir de aquel instante el colonialismo se llamaría neo colonialismo. Un proceso que desde allí y hasta la primera mitad del siglo veinte se mediría en beligerancias mundiales, sólo tendientes a definir que flotas, cuales bancos, con que razas, desde que religiones y para que benefactores sería el atroz reparto de beneficios habidos en el resto del orbe. Un conflicto ya de dimensiones planetarias tendiente a establecer a quien explotar y a quien enaltecer desde una legalidad tabulada para la exclusión y la apropiación irrestricta de los recursos susceptibles de valoración económica. Bajo dicha potestad, el privilegio militar y el resultado financiero fundaron las bases de la metrópolis moderna con su fenomenal excedente poblacional, el proletariado.

Un desacierto que consagraría al creciente conflicto social a la categoría de emancipatorio con la consolidación de los nuevos Estados Socialistas de la Unión Soviética y de China. Un retorno a la utopía colectivista emergido en el propio seno del positivismo científico y que profundizaría también nuestras contradicciones detrás de estas fronteras americanas.

Nace el segundo conflicto del siglo XX. Una especie de orden mundial polarizado, llama primero segundo o tercero a cada porción del mundo según su nuevo criterio. Así entonces una guerra de baja intensidad socava toda posibilidad de estructurar política en nuestra región de una manera independiente. Más muerte, más expoliación y más miseria de la que jamás se haya visto en la América Latina hacen estragos hacia mediados de la década del ’70 en toda la región. El enorme colorido intelectual que pudo haber cobrado Sudamérica en su diverso proceso de desarrollo, fue insidiosamente interrumpido por el autoritarismo militar, avalado por los mismos organismos internacionales y por las mismas potencias económicas que se decían triunfantes en la guerra contra el autoritarismo en Europa. Opresión, desinformación, persecución, retrazo, y toda clase de saqueo económico aclararon pronto que aquel esfuerzo bélico no era inspirado por movimiento emancipatorio alguno, sino más bien por la mezquina consolidación de un nuevo orden mundial ajeno a la voluntad de los pueblos libres. Eso motivó un patrón de resistencia popular que ya no fue liberal pero si libertario y que sin necesidad de ser ideológico fuera en adelante la base de nuestros actuales movimientos de liberación sudamericanos. Indios, obreros, campesinos desterrados, inmigrantes marginados. Todo ese segmento ajeno a los centros de decisión que Scalabrini Ortiz llamó alguna vez *“…el subsuelo de la Patria sublevado.”*

4. 3. El ocaso del paradigma desarrollista

Sueltos a su exclusivo arbitrio y con absoluta prescindencia de todo control, los grandes centros financieros del mundo se han erigido en los exclusivos rectores

de una presunta economía globalizada. Un mundo concentrado también en superpoblados centros urbanos, cree que su subsistencia está exclusivamente vinculada a factores financieros y no biológicos. Para el capitalismo moderno, el temprano abandono de la moneda convertible en oro por otra de curso legal, fue más una ruptura de la economía con el medio ambiente, que un nuevo contrato social públicamente consensuado. Pronto una sinarquía internacional acumulará también la estimación del factor multiplicador del dinero como propia. Con el hiper desarrollo, la infinita aceleración de la actividad económica, extrema este efecto a consecuencia también de las nuevas formas de comunicación instantánea.

Como en el mito de "Terminator", la inteligencia artificial escapa del control consciente del hombre. Un verdadero huracán monetario gira sin control sobre las cabezas de las metrópolis modernas. El efecto matemático de abundancia, contrasta irresponsablemente con la conciente escasez en la que la mayoría de la población mundial se debate.

Un preocupante escenario social que tiene en los más jóvenes a su más conspicuo *"universo cautivo"*, nos arroja a todos graciosamente a las manos de un dirigismo conductista al que ya no es posible contradecir ni objetar masivamente. Gira en los medios de masas una superestructura virtual en la que se cuecen nuestros instintos más loables como excusa para vendernos las más desadaptadas soluciones a nuestra existencia cotidiana.

Así es como están ahora abiertas las puertas de nuestros recursos al huracán monetario que todo se lo devora. Del puerto, partían las voces del "progreso" mientras la propaganda ofrecía prosperidades bancarias. Las flotas comerciales cargaban vacas y cosechas a cuenta de nuevos y cada vez más deteriorados instrumentos monetarios.

Del "progreso" prometido por el ferrocarril británico a la furia del piquetero, que ve partir por la ruta camiones llenos, que luego retornan totalmente vacíos: hemos visto repetidamente la misma secuencia de privaciones y despojos. Así con el caucho, el salitre, la fruta, el guano, el Cerro Rico de Potosí, la captura pesquera, etc., etc. Para encontrarnos un día con todos lo bancos vacíos y la gente hurgando entre los residuos urbanos por un poco de comida.

Una forma de extracción de recursos naturales, analogable a una infección patógena, contamina ya toda la superficie del orbe. Desertificación, contaminación, calentamiento, deforestación, derretimiento de los hielos fósiles. La presencia humana, interfiere ya en la continuidad de todos los procesos biológicos, desbaratando su equilibrada continuidad. Un anunciado Apocalipsis provocado por una civilización de lo apropiable, que despreció al mundo real por salvaje, se cierne sobre nuestro futuro inmediato. Hemos heredado un fatuo individualismo cortesano, que nos ha envuelto en su trama sin ética ni respaldo. La educación, los medios masivos, el modelo ideológico, la religión, los partidos políticos, todos se han visto obligados a ser "civilizados" como los blancos del hemisferio norte. Y para ellos, la más grande de las responsabilidades por la situación del planeta.

4. 4. La ineludible continuidad de la cultura americana

La percepción de los fenómenos naturales no ha podido escapar de los beneficios que este nuevo siglo está trayendo en el campo de la comunicación instantánea. El monitoreo satelital, la meteorología globalizada y el correo electrónico, entre otras muchas herramientas con las que hoy pueden ser observados los resultados de las diversas actividades del hombre moderno, arrojan una unánime conclusión: La civilización actual luce como una mancha patógena sobre la historia natural del planeta tierra. Por lo tanto, el redimensionamiento de la condición biológica de la especie humana a una nueva forma de fenómeno ambientalmente sustentable, representa una salida de una urgencia imperante.

Calpully azteca, gens grecolatina o la punalúa polinesia; son todos sinónimos empleados para decir "unidad biológica de interacción entre lo humano y lo ambiental". O en términos más simples, la familia sustentable. Desde la cotidianeidad de la tribu primigenia, es que se acuñaron las soluciones que conformaron por selección natural y asimilación cultural, el nacimiento de una humanidad sólidamente adaptada a su medio geográfico. Allí dibujados por la dimensión colectiva, habitan nuestros arquetipos psicológicos, la talla de nuestro amor, la tenacidad con nuestros anhelos, la gravedad de nuestros conflictos. Dimensiones acuñadas por un proceso natural tan comprobable como aquel que alguna vez partiendo de un primate, estructuró la mano prensil. Un inobjetable sentido recobran las soluciones colectivas de las razas originarias. Pueblo tras pueblo, todas las culturas del orbe han aportado en experiencia y tradición, saberes entretejidos con la tierra. Un trayecto que atravesó la oscuridad de un pasado sin escritores, y que regresa con toda elocuencia a justificarse con nosotros mismos, como su más próspero resultado. No hay muchas y diversas maneras de sobrevivir en nuestra tierra. En adelante habrá que imaginar el pasado para que podamos interpretar de qué manera podremos salir adelante.

Es curioso que la puja por la continuidad colonial, repita en sus actores, las posturas de los mismos personajes que emplazaron el conflicto de la conquista en nuestro "nuevo continente". Los blancos, convencidos llenando barcos ajenos. Los criollos, mestizos y adaptables, haciendo todo lo posible por definir y sostener su posición. Y los indios, pacientes y sufridos espectadores de un anunciado desmadre terrenal, el "*pachacuti*". Tres personajes originarios de tres territorios profundamente diferentes y que se las arreglaron para construir en América los escenarios que mejor honraban sus creencias. La gran urbe, el modelo agropecuario, y la reservación silvestre, son dentro de este nuevo milenio, los sustratos ambientales desde los que deberemos reconstruir nuestro destino. No resultará entonces imposible anticipar que la evocación de un pasado social y ambientalmente armónico, comience a contraponerse al modelo desarrollista ya en franca decadencia.

El patrón repetitivo de la armonía perdida, ha sido siempre un fértil inspirador de utopías. El poder convocante del progreso, resultará difícil de corroborar en el mediano plazo. Gestos de exclusión, muros y fronteras de hierro, concentración económica y cada vez más gente alejada de los beneficios mínimos e indispensables para llevar adelante una vida digna, giran en inverso sentido del que lleva el huracán de concentración monetario. Acción y reacción, de un esfuerzo de dos términos de indefectible antagonismo, indican que la búsqueda de la armonía se encamina hacia un nuevo modelo de actividad humano. Un ideal que por fin defina un modo de interacción natural donde la antropología reponga nuestro destino biológico junto con el de todas las demás presencias vitales con las que ha de continuar existiendo la especie de ser a la que todos pertenecemos. Entonces sí los primeros condicionantes de todo lugar y tiempo, habrán de recobrar su determinante importancia. Una única experiencia colectiva, resumirá todas las formas de adaptación humanas, como el tesoro de sabiduría que jamás debimos abandonar.

4. 5. Las conquistas modernas

Pausadamente, las fuerzas sociales, llegaron a la actualidad habiendo depurado prácticas y metodologías reivindicatorias, con las que intervenir de una forma más justa sobre las frías reglas del mercado liberal. Las reivindicaciones obreras o las mejoras sociales, apenas han cosechado frutos para sus magras gratificaciones en nuestra región. La insistencia en la inclusión urbana de los segmentos más postergados de nuestro vasto interior continental, no están ligada como se cree a una adhesión al desarrollo industrial, sino que fueron alentadas desde el principio por las formas extensivas de explotación rural. De esta forma se alentaron las migraciones, estimuladas por el acceso al empleo y a la educación pública, ausentes en los espacios propios del sector campesino, como si un nuevo ciclo biológico hubiera hecho su aparición en el terreno urbano. Tras este loable motivo se entretejían las alianzas trasnacionales de nuestros puertos con las metrópolis por consolidar sus inventarios de alimentos con la consabida expoliación de nuestros recursos agropecuarios. Tan poderoso ha sido el eclipsamiento de las culturas regionales por este proceso, que en lugar de servir para reparar el atraso de los segmentos más postergados ha potenciado su alejamiento, exportando también de nuestros centros urbanos a los intelectos con los que alguna vez soñamos todos contar para fomentar nuestro desarrollo, terminando de alejar la mirada de nuestros cuadros directivos de los sistemas biológicos.

Pero la desproporcionada depreciación de los productos industriales, con relación a los recursos naturales, reponen el "*status quo ante*" a la aparición de la revolución industrial. Actualmente, entre los países en desarrollo, los ciclos económicos son factores de un inestable aporte a la planificación centralizada de largo plazo, que se agrega a los avatares naturales que han existido desde siempre, tornando así la continuidad de la prosperidad civilizada de azarosa estimación. Pero si agregamos como en la actualidad el factor bélico, la posibilidad de salir indemne del sistema occidental de desarrollo, resulta arto dificultosa.

El permanente abaratamiento de los procesos industriales, con relación al costo de las materias primas repone un terreno más parecido a las primeras economías nacionales previas a la revolución industrial, cuando los economistas fisiócratas aseguraban la continuidad del estado desde sus recursos primarios.

Pero esta recesión qua afecta a las economías más desarrolladas en rubros como combustible fósil, actualización industrial, o consolidación financiera, no se ha expresado aún en conductas de masas de un mejor nivel de consumo, sino en una mayor exclusión social o su expresión más alta, la guerra. Por raro que parezca, los últimos actores en perder esperanzas en el sistema son los más empobrecidos. Se insiste en pedir mejoras, empleo y asistencia social cuando ya la continuidad del desarrollo no pasa por los grandes centros urbanos, sino que es allí donde se estancan las vidas de cientos de miles de seres que esperan por un futuro digno para ellos y su descendencia. Curiosamente, los modelos industriales más exitosos, son aquellos que han especulado al máximo con la remuneración del obrero, donde la economía familiar se debatía entre la hambruna y la miseria como en los comienzos de China e India, o las actuales “maquéelas” del Caribe Centroamericano. Curiosamente también los países capaces de acceder al hiper desarrollo fueron justamente los mayores protagonistas del hiper genocidio bélico del siglo pasado.

La dignidad de la palabra, la concordia y la elevación hacia la construcción de formas colectiva de consenso emanadas de una autoridad integrada regularmente por la adhesión de todo adulto en edad de proferir opinión, son todas metas abolidas por el anonimato urbano. Mientras que en el campo de lo local amalgamado por el peso de la mirada recíproca, la vida como institución, funciona espontáneamente sintonizada como parte de un todo que busca su equilibrio.

La familia, la pertenencia cultural, el sano equilibrio de la consultividad, entre numerosos principios generales rectores de la vida en común, muchas veces denominados como sistema de valores, donde el esfuerzo, la apropiación y el mérito encuentran la adecuada proporción que merecen en cada medio del que se trate, sin que deba intervenir ninguna elite esclarecida a forzar a nadie.

La reconquista es otra construcción, donde el potencial generador de las energías naturales, es por fin la tierra y su indetenible ciclo evolutivo. Pero cuáles son realmente los soportes de la vida. Que factores garantizan la continuidad evolutiva de este sutil fenómeno que inexplicadamente nos abarca y abandona cuando quiere. Sin duda, los elementos naturales combinados físicamente, pueden convivir de forma inanimada entre si de forma indefinida, como lo hacen en los demás astros del sistema solar que hoy tan detalladamente conocemos. Pero la presencia vital más que del agua, el aire, la tierra y la energía, depende de un ciclo continuo y constante de relaciones biológicas que comienzan y terminan formando parte del mismo sistema. Dos son los elementos, dentro de los que el ciclo biológico tiene lugar en nuestro planeta. Uno de ellos es la superficie marina, no toda el agua que contienen lo océanos, sino que escasamente aquella sobre la cual penetra la luz solar facultando así a los más elementales microorganismos a

prosperar y servir a su vez de sustento a toda la vida marina. El otro gran elemento, es la capa fértil, este escaso corte de menos de un metro en promedio, que recubre algunas afortunadas planicies de la ya escasa tierra emergida del planeta, constituye el principio y el fin de casi toda la cadena alimenticia relacionada con el ser humano. Pues bien, el volumen total de este recurso es hoy menor de lo que fuera alguna vez el volumen total de todos los combustibles fósiles sumados, carbón, gas y petróleo. Y como podemos fácilmente entender, son recursos que se generan de una forma enormemente más lenta de la que se gastan dentro de un contexto civilizado. En un breve análisis matemático todos podemos darnos cuenta que desacelerar el tratamiento extenuante del humus y el plancton como recursos, equivale a prolongar la estadía humana sobre el planeta. De modo que es fácil advertir que la presunta invasión de transgénicos, agroquímicos y enormes maquinarias agrícolas, lejos de representar una solución, son esencialmente el síntoma no deseado de un destino oscuro que confirma su indeseable influencia en nuestro futuro, con cada vez mayor fuerza.

Ya no sólo el tracto industrial, conforma la base deteriorante del medioambiente silvestre, sino que además, la mal llamada revolución verde, es también causa de pérdida de hábitat y biodiversidad en todo el orbe. El progresivo corrimiento de la frontera silvestre hasta su total desaparición marcará como un reloj de arena, el final de una era planetaria en que la vida fuera factible de forma naturalmente espontánea, sin que todavía la única especie racional, haya apenas encontrado el camino de convivencia armónica con sus propios congéneres para elaborar el modo de reconversión de este devastador proceso destructivo en el que hoy todos estamos inmersos. En vano sería esperar mejoras sin antes asumir la gravedad de la crisis a enfrentar.

Un nuevo siglo comienza con un planteo antagónico que habrá que resolver antes de que sus consecuencias nos tomen por sorpresa. No es lo mismo progreso que evolución y aquí habrá que asumir que se rescribe más de un argumento darwiniano. El hombre civilizado, ahora no es apto. Y no sólo no lo es, sino que sobre el resto de las especies vivientes actúa como una agresión patógena. En un sentido ineludible la frivolidad de las afirmaciones progresistas carece de la perspectiva necesaria para abordar soluciones únicas o personales a una problemática verdaderamente compleja. Y desde esta complejidad habrán de provenir los criterios con que las viejas instituciones humanas recobren sentido y armonía con el resto de las formas de vida y hasta con nosotros mismos.

Simultáneamente con la extinción del ciclo biológico a escala global, una segunda amenaza fecha y firma sentencia sobre el inminente cambio de paradigma. Ni la industria, ni el extremado confort urbano, ni la deslumbrante maquinaria agroquímica que se cierne sobre el campo, pueden eludir por si solas el insoluble proceso de obsolescencia que a todas engloba. Todas las soluciones ficticias a un problema ficticio tienden a desvanecerse ante la realidad de los hechos expuestos. A este proceso se lo ha definido como “entropía”, la natural tendencia de todo bien antropógeno hacia su dispersión. Soluciones interactivas, silvestres y adaptativas son las que entretejen su destino con el concierto de

involuntarios destinos biológicos. Se estrechan los senderos del modelo progresista, renace el sendero de una nueva utopía, en un contexto en el que no siempre una conquista moderna deba encuadrase como parte de nuestro particular proceso de desarrollo. Y menos desde un desconcierto global como el que reina.

4. 6. La reconquista

El hombre como término medio ambiental del hombre, no es lamentablemente, materia de estudio de los actuales ecologistas, sino de otro disperso cúmulo de ramas del saber. Parte de los criterios de estudio acerca de la conducta humana hacia sus propios congéneres son compatibles con los signos que la biología usa desde el origen de las especies actuales. Así es como para el más inteligente aportante de significados, existe un acuse de recibo sobre una numerosa cantidad de significantes sueltos e imponderados que tienen consistencia y actualidad suficientes como para provocar por si mismos más circunstancias condicionantes que todas las alcanzadas por la civilización misma en pos del confort y el susodicho estándar de vida a lo largo de toda su historia. Así es como la nobleza europea un desayuno se encontró con la guillotina, y la civilización moderna, con la extinción masiva de las especies silvestres. En el concierto de especies salvajes al igual que entre las naciones actuales, el soliloquio tiene un límite y como el autoritarismo, también un precio. El medio ambiente es el primer significante real para el sustento de la vida en todas sus formas.

Aquí, con el modelo institucional ocurrió algo semejante. Sin embargo la virulencia de la reacción popular no fue de una causalidad inmediata con los indignantes sucesos políticos (Bs. As. diciembre 2001), sino que estos actuaron como disparadores. El arrastre histórico de una dictadura militar (1976 – 1983), que dejó de respetar los más elementales derechos humanos luego de la instauración por decreto de un “estado de sitio”, provocó la inmediata evocación en la memoria popular que concluyó con la virulenta concentración frente a la sede del gobierno, y con la fuga del gabinete y la renuncia del primer mandatario. Ocurrió de similar forma en Ecuador, en Bolivia, en Venezuela y de una manera latente, sustenta hoy el crecimiento de una nueva generación política en toda la región aunque no se vea. No es la vieja teoría del paro general, pero funciona, dejándonos a todos la sensación de ser parte de una misma patria dispuesta a presentar batalla por su destino.

Sin embargo el principal factor de postergación de nuestro desarrollo sudamericano, no está dado por un desacierto ideológico, o por un error de estimación en el manejo de las fuerzas productivas, económicas o sociales. La principal causa de desbaratamiento es la “para legalidad”. Este es un proceso que corrompe y seguirá corrompiendo todo proceso cultural en apócrifo, a cada proceso político en traidor y a cada ejercicio económico como cipayo, en tanto su filiación final sea asimilable al campo de este concepto, lo “para legal”.

Tanta inducción importada y desadaptada, concluye produciendo un descreimiento sobre la autoridad y por lo tanto invalida todo otro proceso de consagración institucional de un nuevo orden más justo. En su reemplazo, aparece la influencia, el propio provecho, la desviación del funcionario público, que rehúsa cumplir con la tarea para la que fue consagrado y se entrega al modelo impuesto por todos los intereses ajenos a la voluntad de su pueblo. Este desdoblamiento similar a la transfiguración mística, pero de sentido inverso, explica la disociación del discurso político con la realidad, explica la proliferación de múltiples delitos sociales tolerados y hasta gerenciados por las fuerzas de seguridad, como también sustenta la especulación financiera, el lavado de dinero y los mercados paralelos. Tal ha sido el imperio de este sistema, que sus más encumbrados mentores, llegaron a planificar el reemplazo de un presidente latinoamericano, por el sólo empleo de una alianza "para legal" prolijamente expresada en los medios de masas. Así contienen hoy la opinión pública de millones de personas, a la vez que se pretende perpetuar en el poder a quienes más sordos son a los reclamos de sus pueblos. La expresión más acabada de la para legalidad está representada por el colonialismo en todas sus formas, y a esta fuente de distorsión deberá aludirse cada vez que se hurgue en el tema de la corrupción latinoamericana como la primera causa de fracaso de cualquier modelo institucional propuesto entre nuestras jóvenes naciones.

Desde tiempos previos a la escritura la legalidad, ha sido resultado de la expresión colectiva del concepto de orden. Este valor es reflejo del curso que los sucesos toman dispuestos libremente en la naturaleza, bajo la mirada interpretativa de una colectividad humana. La caducidad, la perversión, la selectividad, el derecho a la continuidad de la vida. Numerosas formas complejas de estructura social crecieron bajo la sombra del respeto, el diálogo y el mutuo acuerdo. Estos valores pacientemente acuñados por los siglos en sistemas, conforman el ideal de vida consensuado por centurias. No tendremos descanso hasta consolidar el nuestro, tan digno, hermético e invulnerable como podamos; e invariablemente funcional al más feliz modo de vida que nos podamos imaginar. Sin ideal de nación, jamás encontraremos nuestras metas. Primero está la Patria.

Si bien los remedios a la "para legalidad" son muchos, sin duda el mejor de todos es el principio federativo. Básicamente la representatividad es lo que afecta esta bacteria del poder moderno, por lo cual es posible suponer que en tanto los municipios arroguen más competencia, la posibilidad de controlar la corrupción irá creciendo y con ello tenderán a desaparecer muchos otros males adheridos por arrastre. La llamada coparticipación debe invertir su sentido. Todos los gravámenes deben ser municipales, o de recaudación local, mientras que los fondos provinciales deben componerse de delegaciones de cupos cuyo estricto seguimiento ha de estar auditado por un funcionario comunal, que como un accionista comercial, posee pleno derecho de inspección y control del curso de la gestión federativa. Ese sentido cohesionó en sus orígenes esta enorme parte de Sudamérica en la Confederación de Las Provincias Unidas del Río de la Plata. Hoy, la velocidad de lectura, la capacidad de memoria y la inmediatez en la conexión que poseen los sistemas electrónicos, nos facultan a concebir modelos

políticos, económicos y sociales ya integrados con una equitativa fórmula de asignación de cargas y beneficios públicos. Lo inexorable será que con todo esto la gente comience a percibir la enorme cantidad e cosas que concede y lo pauperisante que resulta el beneficio de extraer sus recursos naturales a cambio de una cuenta electrónica. Así serán materia de análisis en el seno de la nueva *polis* sudamericana, los verdaderos contenidos de la cuestión social: la salud, la educación, el equitativo reparto del trabajo y la remuneración, el derecho a elegir un futuro mejor, por sólo citar los temas más amplios. Una nueva trazabilidad humana habrá de emerger allí donde la realidad biológica aún lo permita.

COMUNIDAD, PATRIA Y TRABAJO EN LA NUEVA UTOPÍA

Con respecto a la auténtica cultura y a la hombría de bien, somos aún esencialmente ignorantes porque no adoramos la verdad sino el reflejo de la verdad; porque estamos pervertidos y limitados por una devoción exclusiva al negocio y al comercio y a las fábricas y a la agricultura y cosas semejantes, que son sólo medios y no fines.

Henry D. Thoreau

5. 1. La Nación continental

Construir una naciente unidad regional en Latinoamérica, constituye para nosotros un sueño recurrente. Pero comprometer para este fin nuevamente una metodología prestada, ha resultado cada vez un factor de retrazo. Entre nuestras naciones las relaciones comerciales no son factores de crucial importancia. Los convenios de integración comercial, si bien expresan ya un grado de buena voluntad, no resuelven las cuestiones que caracterizan los anhelos de verdadera concordia por los que espera nuestra población a cada lado de sus múltiples fronteras. Por otra parte, tampoco resultan límites reales a la libre circulación de personas y bienes, los pasos fronterizos o los límites naturales entre la mayoría de nuestras naciones. Lo que sucede, es que los acuerdos de integración y desarrollo, pasan a ser temas de superestructuras industriales, comerciales y financieras. El mismo efecto de concentración económica reinante, trasladado al plano político.

El intercambio comercial es de crucial importancia en la política exterior de los países occidentales. Aquí, por lo que evidencia nuestra historia, ha sido más bien un escollo. De hecho, el desempeño de la burguesía portuaria del Río de la Plata durante la guerra de independencia, ha dejado la impresión clara que por ese sendero más que naciones se definen las factorías del Atlántico. Y las factorías compiten entre ellas irremediablemente. Compiten los empresarios de una misma ciudad, que unidad podemos esperar que logren entre si diferentes intereses portuarios combinados.

Así es como hoy, se definen en toda la región simpatías y adhesiones directamente vinculadas al ideario de la Patria Grande, sin noticias de a cuáles rubros beneficiarán las nuevas condiciones de intercambio. Las reales prioridades entonces son las mismas que nos han unido siempre. Idioma, raza, cultura. Y por sobre todo, el profundo temor a ser nuevamente víctimas de saqueo y holocausto.

Lo que a la gente le resulta urgente cuando vota, es la canasta familiar, el desempleo y la posibilidad de soñar con un incremento justo en su calidad de vida. Y eso es lo que habrá que garantizar primero. Por eso la primera condición que hay que regionalizar, es la unificación de la carta de ciudadanía. La condición de ciudadano comunitario plenamente capaz y hábil de celebrar toda clase de acto

jurídico bajo idénticas condiciones que un nativo y la posibilidad de ejercer plenamente derechos políticos hasta el nivel municipal sin restricciones por tiempo o lugar de previa residencia.

En contraposición, por lo que debe velar el poder político es, que estén dadas todas las condiciones de supervivencia digna, mínima e indispensable para todo ser humano presente sobre su territorio. Y esto debe querer decir, que por la jornada completa de trabajo, un adulto debe encontrar resuelto al final del día, un ingreso que garantice el digno sustento de una familia tipo. Y esto ni el libre juego exportador, ni las maravillas tecnológicas de la industria moderna lo van a conseguir nunca por sí sólos. Por lo que la respuesta ha de provenir del Estado, ya desde su nivel más básico. El comunal.

5. 2. La Comuna sudamericana

El municipio, resume para el hombre cotidiano, todas las formas del estado que le son necesarias para llevar una vida con honra. Por este motivo y a diferencia de las condiciones comunitarias de otros continentes, donde la unión está cimentada en la riqueza y concentración de sus cuerpos de decisión. Aquí, lo mejor será reencontrar la mística de sentirnos parte de una nueva Nación soberana, antes de emprender tarea semejante.

Ese reencuentro con la facultad de ser parte de un futuro mejor no puede volver a depender de un proceso abstracto. Desafortunadamente muchos esquemas vanguardistas carecen de practicidad en el plano social y mucho más donde la mayoría de la gente no posee un antecedente abstracto de construcción colectiva.

Una carta de derechos personales que garantice definitivamente la supervivencia digna de cada miembro de la especie humana en el nivel político básico del municipio ha de ser la clave de integración social de nuestro continente. Un marco real de establecimiento humano en un medio natural dado que pondere la trazabilidad de la presencia biológica de un colectivo humano como fundamento primario, previo e indispensable para la fundación de una estructura social definitiva y sustentable.

La Carta Orgánica Municipal, de una futura Nación Continental, ha de conciliar un plano comunitario único, tanto como una única condición de ciudadano. Y desde ambas posiciones se construirán las reformas que cada tiempo y lugar, impongan como necesarias en grados federativos y confederativos de construcción colectiva.

Este plano comunitario contemplará los derechos personales, sociales, económicos y políticos de todo individuo dentro de su territorio. El patrimonio comunitario será la garantía real de su cumplimiento y la voluntad popular el eje de la mirada y la perspectiva de interpretación de toda meta política susceptible de ser llevada adelante por autoridad alguna. Todos los impuestos internos serán retenidos por la comuna por competencia natural hasta el cumplimiento de estos

objetivos. Subsidiariamente la distribución directa de bienes demandados por la urgencia de una demanda accidental o extraordinaria, podrá ser cubierta por el sector privado a cuenta de deducciones de otras cargas económicas públicas futuras. El Estado entonces, garantizará la subsistencia digna de todo hombre, mujer, niño, anciano, extranjero o discapacitado por el sólo hecho de estar cobijado por el territorio comunitario.

Para su desenvolvimiento, la comunidad deberá poseer tres escenarios diferentes:

- Dentro del ejido urbano, inmuebles y bienes de dominio público y como en general ocurre con el municipio actual y así mismo, todo lo que requiera la prestación de los servicios públicos. Educación, salud, seguridad, espacios recreativos. Y nuevos núcleos poblacionales autónomos, respaldados por fuentes de energía ambientalmente sostenibles (Solar, eólica, hidroeléctrica, hidrógeno).

- Un casco rural, dentro del territorio del partido. Este establecimiento, seleccionado por razones históricas sintetizará todas las actividades agropecuarias caracterizantes de la cultura de la zona. No solamente deberá tener un enclave geográfico privilegiado, sino que por la relevancia histórica de su fundación, deberá preservar los tesoros históricos de la zona. Se buscará la continuidad de las formas tradicionales de explotación y se incorporarán todas las formas posibles de mano de obra hasta lograr el pleno empleo en la comuna. El producido en alimentos y bienes de uso, se destinará exclusivamente al autoconsumo. Talleres culturales reestablecerán las formas de contacto con la tierra, la cría para repoblación de las especies nativas, la artesanía, el esparcimiento, la cultura, y por sobre todo la inclusión de los menos favorecidos. Las demás explotaciones rurales deberán respetar los límites de sanidad, polución y respeto por la diversidad que el resto de la comunidad entienda necesarios.

- Por fuera de ambos, los escenarios naturales de dominio público, como las áreas de reserva, ríos, el subsuelo, etc. Aquí la preservación de toda forma de vida y la reposición del medio originario son las metas. Las formas de explotación de recursos no renovables o de extracción controlada de cupos renovables, será siempre subordinada a este propósito de mantenimiento y aprovechamiento sustentables. Canteras, capturas, obrajes, zafras y toda forma de interacción humana con el medio silvestre, deberá prever la continuidad del sistema biológico que integra cada recurso, más allá de toda frontera política o económica a favor de la naturaleza como criterio supremo.

El resto de la vida económica privada, deberá mantener sus niveles de ocupación, sin ser afectada. A excepción de la certificación ambiental e impositiva que toda actividad económica deberá obtener de la comuna de la que emerge. Sin

embargo, es evidente que si los segmentos más bajos, dejan de estar acorralados por la necesidad, la empresa privada deberá incrementar los niveles salariales con los que tiente a la gente a un destino más próspero. Los niveles salariales tenderán a ser, por nivel de actividad, idénticos a los que poseen en los países destinatarios de los excedentes exportables producidos. Parece irracional seguir sosteniendo a favor de capitales privados, ventajas comparativas en razón de la baja remuneración habida en nuestras tierras. Es innegable que los establecimientos que hayan cimentado sus ventajas comparativas exclusivamente en el bajo nivel remunerativo, sufrirán más la reconversión. En cambio, los que dispongan mejores costos en materias primas e insumos energéticos soportarán mucho mejor, no solamente la presión de sus competidores naturales, sino que además podrán superar con confianza toda presión comparativa en costos, dada la enorme confianza que nuestro continente posee en estos rubros.

5. 3. La vida como norma institucional

De alguna forma que nos supera a todos, la verdadera constitución humana sigue vigente sin jamás haber sido promulgada. La metódica eficiencia del ejercicio racional, ni ahora ni nunca ha tenido que intervenir en la espontánea secuencia de los fenómenos naturales para que estos se produzcan. El desarrollo no puede sino facilitar este proceso. Regar, sembrar, alimentar; en evidente contraposición a envenenar, desarraigar, deforestar, exterminar, bombardear.

De igual forma, la vida de nuestra especie crece en función de su hábitat geográfico y social. Una ingenua percepción de cual es el sentido benéfico que la orientación social debe llevar como meta, asimila la actividad común a la fertilidad, a la continuidad y a la generosidad con que la propia secuencia biológica ha llegado hasta nosotros ilesa. Es posible que las metas alguna vez concebidas por la religiosidad o por vía de la copiosa imaginación de la ciencia, tengan, llegado el caso, una especial relevancia. Pero mientras los requisitos más primitivos para sustentar la vida no sean cubiertos, toda obligación moral, ha de recaer en la urgente resolución de estos principalísimos temas que ahora enfrentamos.

Por que en rigor de verdad, es mucho más mágico y a la vez comprobable lo que testimonia nuestro trayecto evolutivo como la especie dominante del planeta, que la burlona lista de espera en la que las potencias mundiales nos colocan a los países “subdesarrollados”. Un canaya despropósito que induce a creer que la desigualdad y la exclusión tienen alguna relación racial, brota recurrentemente por los textos del pensamiento occidental europeo de todos los tiempos. Ahora el planeta se expresa mejor entre quienes entienden el sentido de su naturaleza, reponiendo así un sentido biológico en la conducta social del hombre moderno. Una nueva perspectiva histórica nos propone observar lo ocurrido en los pasados quinientos años, como parte de este aprendizaje. Sin agua limpia, sin fauna, sin suelos fértiles, ni captura ictícola; el horizonte de nuestra propia supervivencia como especie se estrechará hasta envilecer nuestra conducta adaptativa a funciones indignas de ser tenidas por humanas.

En el extremo contrario, la concentración urbana en los países desarrollados, se postula falsamente como modelo final y forma regular de vida para toda la especie humana, mientras que a la vez protagoniza todas las formas de deterioro concebibles. Toda aberrante manera de perversión que tenga lugar en el tiempo y lugar que fuera por el motivo que sea y que se presente como justificante del hiperdesarrollo, encuentra con ello, razón suficiente para ser repetida en la educación, en los medios masivos y hasta para integrarse como parte de la decadencia alcanzada por nuestra cultura en el relato histórico. Jamás asumen los agoreros del progreso, que lo que extienden es la pobreza, y que en la exclusión, la condición que prospera es el resentimiento. Acaso la conquista del *"Far West"*, no es un genocidio como el del los nazis; la imposición del idioma ruso en todo el costado asiático de la Unión Soviética por el canaya de J. Stalin, no se parece a la imposición del español en América Latina; por comenzar a hablar de algunos pequeños ejemplos que tienen a nuestra región como parte de la modernidad y a la vez, objetivo de siniestro provecho como semi colonia.

Por otra parte, la progresiva restauración del equilibrio biológico, representará para el hombre del futuro, un permanente escenario de fértil experiencia y aprendizaje evolutivo. El verdadero crecimiento intelectual proviene de la lectura de las leyes con que la misma naturaleza regula sus ciclos biológicos y que por ende, lo hace también con nosotros mismos. Nuestra conducta social y la de todos nosotros con el resto de los seres vivientes en un único concierto de fenómenos ordenados por la sabia imposición de los ciclos naturales, deberá ser una meta institucional a perseguir, tan indispensable como la salud, la educación, o el trabajo. Por que de aquel único equilibrio, provienen todas las actividades ordenadas a un fin común a todas las formas de vida, y por lo tanto hacen a la continuidad de nuestra trayectoria como especie biológica sobre la faz de la tierra.

Hasta tanto surjan ejemplos materiales de colectividades comprometidas con su suelo al punto de no enajenar sus cualidades ambientales, sino en pos de un autoconsumo sostenible, deberemos aguardar a que algún día, un cociente matemático pueda expresar en términos precisos la eficiencia de este equilibrio. Y desde indicadores apropiados, medir el estado de cada pueblo con un indicador de impacto o huella ecológica tan eficaz como los que actualmente usan los astrónomos o los economistas. Entretanto sobresaltan aún indicadores postergados como el acceso al esparcimiento, la integración de los estratos sociales más postergados, la relación con los enfermos, los locos, los mayores.

De igual forma que el ambiente familiar es el único hábitat en que la personalidad infantil se desarrolla, no hay persona adulta que encuentre el suyo, sin un ambiente afectivo favorable. El trabajo, el patrimonio, el prestigio y el afecto interpersonal están basados netamente en la forma en que cada uno interpreta la mejor manera de relacionarse con las múltiples formas que el entorno real nos ofrece. Por lo expuesto la conclusión es simple, un ambiente artificial modificará el desarrollo social hacia carriles de imprevisibles consecuencias. Y a una propuesta social perversa, le seguirá una legión de perversos síntomas en consecuencia.

Hace falta creer nuevamente en la magia del trabajo y en la dignidad de quienes con su esfuerzo nos conceden día a día el homenaje de vivir en una sociedad aún dispuesta a obrar y a soñar con un pasar más justo para todos como si verdaderamente fuéramos hermanos, hijos todos de nuestra Madre Tierra.

5. 4. La naturalidad como meta social

Ocurre con frecuencia, cuando se abordan temas vinculados a la cuestión social, con personas ajenas a la cultura política de occidente, como por ejemplo los maestros del arte del yoga o los sacerdotes budistas, que se contrastan concepciones sorprendentemente distintas sobre idénticas cuestiones al punto tal, que frente a idénticos planteos, las soluciones aconsejadas, son completamente diferentes entre uno y otro grupo. Parte de estas concepciones, fundamentalmente orientadas a ser disciplinas individuales frente a la vida, poseen una originalidad común de cuya aplicación puede facilitarse el análisis que en estos apuntes se proponen.

Al contrario de lo que sostienen las concepciones religiosas occidentales, donde el cuerpo físico es un causante de caos y la mente, la directriz de toda superación. Lo que las disciplinas orientales proponen, es lo contrario.

Para estos órdenes ancestrales, el camino de la superación, considera lo físico como el elemento más meritorio de dominar, y a la mente como la gran fuente de caos en la vida del hombre. Inversamente, la valoración del sendero superador tiene al dominio de la mente como un paso previo a los verdaderos desafíos propuestos por el dominio del mundo físico. Pero, las diferencias entre oriente y occidente no se agotan allí. La percepción misma de la realidad humana es diferente. Para occidente, componen dos elementos la naturaleza del hombre: el cuerpo y el alma. En cambio para oriente son nada menos que tres nuestros elementos componentes: el cuerpo mental, el emocional y el físico.

Es previsible interpretar todo en forma automáticamente antagónica, desde una concepción dualista. El bien y el mal, civilización o barbarie, izquierda o derecha, etc. Pero abriendo el plano de la percepción a tres coloridos componentes, sin duda la forma de concebir e interpretar, se verá modificada. Pensar, adherir y gozar, son el objetivo a alcanzar desde cada uno de estos tres planos aludidos. Ahora bien; si a su vez invertimos el trayecto de superación referido en el párrafo anterior, el sentido de la acción personal humana se verá nuevamente trastocado en su orden. Será entonces: Primero pensar, después adherir y por último gozar. O hilvanado en una frase: “Entender que la concordia nos hará plenamente felices”. O en orden a un plano colectivo abarcativo de toda la especie humana como presencia planetaria, podríamos elaborar la siguiente oración:

La comprensión de que sólo desde la integración con nuestro medio natural y valorando cada forma de vida como parte infaltable expresión del equilibrio del todo, alcanzaremos plena consciencia de ser y estar siendo “naturales” de este espacio en el que vinimos al mundo, nuestra Madre Tierra.

Primero una regla, luego una ética y por último una estética desde la que sostener intuitivamente la lógica armonía que la vida tiene en su hábitat.

Si debiera arriesgarse una opinión política, alguna vez, en algún lugar, fundada en los criterios expuestos. Deberá decirse simplemente que tres son los elementos que componen la institucionalidad perfecta. La autoridad del Padre, el Consejo de Ancianos y el Principio Federativo. Y toda forma organizativa que funcione; emula, aplica o intenta ponderar cualquiera de estos tres elementos básicos hacia el orden del todo circundante.

5. 5. La iniciativa individual con sentido colectivo

Uno de los primeros resultados demográficos que dejó la enorme crisis de diciembre del 2001 en Argentina, fue el desesperante saldo de pobreza subsiguiente. Ante la atónita población de la próspera Buenos Aires, la falta de dinero y la ruptura de la cadena de pagos, arrojó a la hambruna a la mitad de la población urbana del área metropolitana. Por debajo de la línea de supervivencia, repentinamente millones de personas quedaron libradas a su propia capacidad de satisfacer sus necesidades más elementales. De pronto los instintos primarios recobraron valor y ante la certeza de no sobrevivir en caso de buscar una solución institucional, la relación popular hacia el poder político, cambió para siempre.

Es imposible abstraerse del pueril papel que desempeñaron las ideologías occidentales frente a un tsunami social de tal magnitud. Aquí quedaron expuestas millones de personas repentinamente a una supervivencia sin estructura ni institución válida. Un repentino proceso de readaptación al medio tuvo lugar sin naturaleza ni ley, que señaló pronto una nueva capacidad de maduración de las decisiones colectivas. Sin miramientos se arrebataron los alimentos de los supermercados, se integraron asambleas populares y se erigió un frente de agresión hacia el sistema bancario, todo de forma espontánea y a la vez coherente con las necesidades de todo el cuerpo social, aunando los roles más legítimos de un tejido social de tres segmentos socioeconómicos clásicos en una sola y simple estrategia adaptativa de supervivencia. El respeto de las metas de los tres procesos, garantizó la permanencia del sistema político, y no la legitimidad de su origen electoral. Una formidable expresión de democracia directa avaló el gradual reingreso de nuestro sistema económico a un nuevo orden, inicialmente fundado en la pseudo moneda (billetes con promesa de respaldo bancario) y más tarde en la restauración del mismo sistema fracturado. Un innegable testimonio del instinto gregario con que todos nos aferramos al lugar al que pertenecemos. Una innegable reafirmación de nuestra voluntad de ser parte de una misma Nación, o lo que sea que se pueda reconstituir con el sentido de pertenencia colectivo remanente luego de tal impacto.

Por otra parte, lo que aseguró que Argentina no termine en un desastre social de magnitudes subsaharianas, fue sencillamente la enorme generosidad de sus recursos naturales. Porque ni la legitimidad de ejercicio, ni la presión sobre el

sistema bancario, ni los saqueos, ni las asambleas populares resolvieron por si solos, la inevitable emergencia alimentaria sobreviviente. Por un hechizo de suerte y buena fe, la provisión de alimentos no se interrumpió nunca a la población, a pesar del descalabro cambiario. Sencillamente los grandes exportadores de alimentos pudieron sostener créditos generosos sobre el menor mercado interno, gracias a que este sector sostuvo sus cobranzas en otras monedas inmunes al descalabro. Divisas frescas que compensaron la falta de respaldo de la puesta en circulación de obligaciones de pago (pseudo monedas) similares en valor y forma al Peso y que la gente rápidamente incorporó sin cuestionamientos ni sobresaltos. Quizás, sino hubiera sido de esta forma, la población hubiera espontáneamente acudido a la ocupación directa de la tierra productiva para garantizar su supervivencia. Pero a todo el mundo le quedaba claro que la agresión no partía de una burguesía nacional productiva y laboriosa, que desde el campo aseguraba la continuidad de la provisión en los centros urbanos, sino de un gobierno colonial gerenciado desde el exterior sin pudor ni vergüenza.

Toca a los investigadores más sutiles de los fenómenos sociales apreciar entonces a la solidaridad y al instinto gregario, como un ingrediente determinante en la supervivencia del grupo social realmente más favorecido. Diversas lecturas derivan de los episodios descriptos; el valor de la fe pública, la enorme ventaja de tener recursos aptos para satisfacer el consumo interno, entre muchos conceptos que apuntan en sentido contrario que el trayecto que indicaba la globalización de la economía.

De hecho uno de los principales factores de aquella trágica fuga masiva de reservas de Argentina, no es otro que la entrada en circulación interbancaria del Euro, en cuyo acuerdo comunitario se especifica que se remitirán las remesas de moneda impresa de forma proporcional al nivel de reservas existente en cada institución bancaria comunitaria (encaje mínimo). En un día de operaciones quintuplicaron el poder económico de sus bancos, con el dinero que apresuradamente extrajeron de otras plazas ajenas al negocio. Es imposible concebir que tales operaciones partan de consensos populares, de modo que es inaplicable trasladar desde el afán de lucro personal, a magnitudes colectivas con las que los banqueros y sus socios, justifiquen sus actos. Así se hicieron ellos mismos tomadores de un excedente financiero, que alguna vez tomó rumbo hacia los países menos desarrollados, garantizando así la preeminencia de sus monedas y la supervivencia de sus propios grupos financieros por sobre toda otra cualidad comparativa o ventaja natural posible.

Tampoco es posible suponer al pueblo de los Estados Unidos, por ejemplo, avocado a hacer detonar en las casas de los demás, semejante cantidad de artefactos explosivos como los que hasta el presente llevan arrojados. Ni tan perversos a sus pobladores como para ser capaces de asesinar para cubrir un gasto que estuviera a su alcance cubrir con sus tarjetas de crédito.

Qué debemos entender entonces por iniciativa privada. Lo que presentan los medios masivos de comunicación todos los días, o la realidad de un mundo

rodeado de una inalterable orientación hacia el bien, la verdad y la armonía. Algo parecido a la intuición, a la apreciación estética, a la proporción matemática, al claro poder del puro instinto, ha guiado la supervivencia de cada forma de vida hasta su mejor destino desde siempre. Ni el instinto de conservación, ni de ningún modo el sentido evolutivo amparan las intenciones de los gobiernos coloniales y sus grandes corporaciones como para proclamar ideologías con las que se respalden flotas y asesinos sueltos entre las ruinas de un mundo arto de ver tanta necedad irresuelta contrastare al impune despilfarro del consumismo keynesiano.

Todos los días millones de personas salen temprano de sus casas para hacer algo por los demás, luego de la tarea, en el interior de sus viviendas, tratan de ingeniar la forma de ahorrar recursos costosos. Sin embargo un verdadero concierto de insultos a su autoestima recibe desde los medios de comunicación de masas. Así fue como un día una colectividad cautiva dijo basta y arrojó a sus ilegítimos representantes por las ventanas. Sin duda desde esta nueva conciencia cada miembro de estas tierras del sur incorpora valores y sentimientos propios de una región caracterizada tanto por su capacidad de resistir como por el sueño de alcanzar una vida más digna. Pero ningún teórico podrá dejar de admitir la continuidad de un nuevo contrato social que en contradicción a los ideologemas clásicos se alzó por su país reproduciendo los roles de tres clases sociales bien diferentes, dispuestas a posponer todo antagonismo por el bien de su tierra. Y esta es la experiencia del default, el nacimiento de una nación sudamericana, que elabora un nuevo modelo de desarrollo armónico y se prepara para defenderlo.

5. 6. Tras los pasos de la comunidad perfecta

El encubrimiento del saqueo con el estado de sitio, reveló la posición antinacional de los ocupantes de la casa de gobierno en aquel fatídico diciembre del 2001 en Buenos Aires. La defensa o adhesión al agotado modelo, continuó siendo hasta el presente, el principal indicador de posición política de todo factor de poder o grupo de presión del que se trate. La efervescencia de la situación tomó tal magnitud, frente a toda una impávida generación de supuestos dirigentes políticos, que una sola voz fue cobrando fuerza en la calle. “Que se vayan todos”, de ahí en adelante la oposición al modelo trasnacional impuesto, comenzó a ser la indiscutible resultante de tantos años de frustración y resistencia.

Sin remedio, la reapertura masiva de la temática política, repolitizaría otra generación que pronto gestaría sus propias corrientes de pensamiento. Un nuevo proceso pacífico de emancipación comenzó entonces a tomar consistencia y no se ha detenido hasta el presente. Después de las marchas y asambleas, terminados los enfrentamientos y las manifestaciones, un nuevo germen de emergentes populares comenzó a reactivar los temas políticos, sociales y económicos desde una legitimidad menos formal y más cotidiana. Las organizaciones no gubernamentales (ONG), codo a codo con la pobreza; la reorientación de la inversión privada hacia el sector del campo y la asignación del gasto público a la emergencia ocupacional, pronto cambiaron el panorama de una crisis que hubiera

dado, bajo cualquier otra condición geográfica y ambiental, un éxodo como resultado. Pues bien, quedamos nosotros.

Hoy, gran parte de la experiencia adquirida es formidablemente multiplicada por los medios de comunicación alternativos. La conectividad de los militantes con los pensadores y especialistas sociales es de una magnitud jamás soñada. Cámaras, federaciones, gremios y colegios profesionales gozan de un exponencial nivel de participación, seguramente abonado por la conciencia de la gravedad del sobresalto pasado, pero a la vez, inmensamente fértil en aprendizajes alcanzados.

Un contexto de desorden mundial, refuerza la magnitud de nuestro actual momento económico, así como la enorme responsabilidad que posee nuestra región como garante del esfuerzo común en el sustento de una población mundial en creciente desarrollo. Un vasto horizonte nos compromete a compartir nuestro aprendizaje, entendiendo y valorando cada particular condición de tiempo y lugar donde la necesidad se presente. Nuestra recuperación, comienza a hablar de un modelo viable y compatible con todos los países pluriculturales. Hay mucho por hacer, por decir, pero mucho más hay para escuchar. Un nuevo modelo nacional se está definiendo para toda la región en todas sus múltiples formas y la lucha apenas comienza.

ACCIONES DE CULTURA AMBIENTAL

No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida ofrece.

SIGMUND FREUD

El malestar en la cultura – 1929

6. 1. La agenda de la cultura ambiental

Los problemas no son ecológicos, sino más bien son ecológicos los continuos síntomas de un antiguo desorden. Luego de desplazar al nativo sin aprender de él ni el verdadero nombre de la comarca. Luego de introducir especies exóticas y de extinguir las anteriores por "perjudiciales". Después de deforestar, rotular, fumigar y bancarizar el resultado del latrocinio en monedas con respaldos abstractos. Y luego de meter a la era industrial una generación de oficios y profesiones para después por vía de la mecanización, verterlas como efluentes sociales en el mar del desempleo; dos diversas corrientes sociales de excluidos emergen. Por un lado los desestimados por primitivos y por el otro los expulsados por obsoletos. Una profunda patología nos afecta a todos sin distinción en pos de una falaz meta de hiper desarrollo que repite crudamente dentro del tejido social, la matemática de aprovechamiento operada sobre los recursos inanimados. Por ello, tiene lugar, el movimiento más destructivo del registro histórico universal, que no sólo agotará las reservas de combustible fósil y agua potable, sino que compromete la mismísima supervivencia de esto que llamamos la especie humana.

Como ya se ha dicho en el correr de este escrito la crisis es antes que nada moral y en atención a este concepto deberemos confeccionar un orden temático que oriente la autoridad de los dos grandes desafíos morales a resolver, enunciados en términos de dualidad antagónica como conviene a la mentalidad occidental con que fueran alguna vez acuñados: Un dejar hacer y dejar pasar estimulado por los beneficiarios de la concentración del poder económico y que ahora estimulan la sobrecarga de violencia con la que esperan erigir a sus poblaciones en opresoras de toda otra forma de cultura en todo el orbe. O un orden nuevamente inspirado en los procesos naturales donde cada potencialidad se despliega en el equilibrio de la convivencia con todas las otras formas de vida. En síntesis un autoritarismo civilizatorio, o un crecimiento hacia una adaptabilidad colectiva fundada en nuestros propios valores sociales.

En cierta forma la conclusión de un breve proceso de mestizaje de unos quinientos años, toma forma inexorablemente con la asimilación del cambio de rumbo. Este proceso de recíproca asimilación, viene definiendo metas regionales desde los primeros contactos.

Entre las últimas manifestaciones de desadaptación a la convivencia social, en una tierra inmensamente más rica de la que provienen los colonos blancos, se encuentran sin duda los repetitivos hábitos de exclusión y cautiverio, acuñados en el viejo continente, carentes de sentido entre las grandes civilizaciones americanas actuales. Aún en el remoto pasado de nuestras concentraciones urbanas, los alimentos y el agua eran de uso colectivo, sin que nadie supusiera por ello que alguien pudiera hacer uso indebido de ellos. Son, en tanto escasos, bienes que representan un beneficio y de esta forma su escasez, caracteriza las relaciones sociales entre habitantes de tierras diversas tanto en nutrientes como en gestos adaptativos de aprovechamiento y uso. Así surge como inmediato de resolver el siguiente antagonismo interno.

De esta forma quedan enunciados los lineamientos básicos, que componen una ética, que trata de diferenciar el caos, de la natural secuencia en que la vida se ordena. Básicamente los sistemas naturales tienden a preservarse solos, de modo que restablecer su estado silvestre es siempre, la forma más inteligente de administrarlos. Ahora bien, cuando en sentido contrario, la repetitiva agresión recíproca por carencias de muy diverso origen, van internalizando en la conducta colectiva hábitos de exclusión, de despojo y de superioridad impuesta, es entendible que se provoque un éxodo hacia tierras más prósperas. Lo inadmisible es que allende los mares se sostengan intactas las relaciones de sometimiento, cuando ya no hacen ninguna falta ni aquí, ni en ninguna parte.

6. 2. El nuevo orden de prioridades

En el sentido inverso en que el hombre moderno expresa sus prioridades, la primera causa de extinción de especies es sencillamente, la pérdida del hábitat natural. Solamente la apropiación de terreno silvestre y su reemplazo por espacios urbanos, rurales o simplemente modificados por obra de la mano del hombre, son el primer motivo de reducción poblacional de la fauna y flora nativa. El más mínimo cambio de PH del suelo o de temperatura en el agua, representa un cambio ambiental de imprevisibles consecuencias para la vida silvestre.

En segundo término, y aunque parezca poco relevante a la mirada de muchos simpatizantes de la naturaleza, la segunda razón por la que la vida silvestre se apaga, tanto en diversidad como en volumen, es la introducción de especies exóticas. La agricultura, la ganadería, las simpáticas mascotas, las especies de corral y hasta la gratuita invasión con especies foráneas para la jardinería o la práctica deportiva, son factores que desplazan la legítima presencia biológica que la geografía de cada lugar hubo de seleccionar en un esfuerzo multimillonario en tiempos y espacios silvestres, que merece nuestro respeto.

Un párrafo especial merecen los presuntos “cuidados” que los beneficiarios de los procesos rurales tienen con sus planteles y siembras exóticas. El proceso es simple y su secuencia puede ser corroborada en el relato testimonial de los más viejos testigos de lo que fuera en el pasado la vida en el campo.

En tercer lugar, una serie de factores se combinan de una manera diferente según el tiempo y el espacio observado. Naturalmente el primer factor de alteración ambiental sigue siendo el clima. Este, es el primer determinante de cambios medioambientales en condiciones normales. Sequías, tempestades, inundaciones, etc. Los tiempos de floración, las eclosiones de insectos, la nidificación y parición; centenares de procesos son regulados estrictamente por el régimen climático, y su poderosa influencia se extiende a todos los demás procesos biológicos. La fluctuación poblacional de cada especie puede en condiciones normales, ser enorme sin que el hecho deba ser considerado alarmante. Oscilan las variables climáticas y las poblaciones silvestres se adaptan según sus aptitudes los favorezcan o no frente a cada proceso de cambio en desarrollo.

De una forma equilibrada, todas las formas de vida conviven. Cada naturaleza ofrece excedentes viables como alimentos o fertilizantes a otras especies con las que interaccionan. Si cazar, pescar o recolectar frutos libremente, fuera nuestra actividad cotidiana, jamás se hubiera formado ante nosotros el oscuro horizonte que ahora contemplamos en nuestro inminente futuro, porque simplemente esas son las actividades que definen las relaciones espontáneas de interacción entre todas las especies vivientes del orbe. La vida como una sola presencia, confronta el criterio de desarrollo. Expresa la torpeza, determina el cambio, impone su criterio, en la continuidad de su propio modelo de desarrollo continuo y autónomamente ordenado.

El ser humano ha resultado fuertemente victimizado por su propia especulación acerca de lo que es la vida, y de esto dan testimonio en forma contrapuesta, ambas escuelas políticas hijas del positivismo europeo, el comunismo y el capitalismo moderno.

-"*La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica cuya única meta es la riqueza, porque semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina. La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos, y la instrucción general, inaugurarán la próxima etapa superior de la sociedad, para la cual laboran constantemente la experiencia, la razón y la ciencia. Será un renacimiento de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior." Lewis H. Morgan "La sociedad primitiva" –*

6. 3. La consolidación del modelo sostenible o "buen vivir"

Es indetenible el hecho de que la naturaleza acabará imponiendo de una forma u otra, su propio modelo evolutivo sin perjuicio de que la especie racional entre o no en regresión hasta su ocaso. A fin de ser fatalistas, podríamos decir que no hay motivos comprobables que nos hagan suponer, que en los procesos naturales exista una voluntad que simpatice con la especie humana. O que debamos

suponer por algún otro motivo, que nuestra condición de dominio racional esté fundada en un suceso inalterable y constante de inefable comprobación matemática.

Al parecer, lo herrado es el enfoque, por que ninguna actividad necesariamente vinculada a la satisfacción de un instinto primario es opuesta a la sanidad del medio silvestre de donde parte. Habitación, abrigo, nutrientes, relaciones interpersonales y hasta cultura y esparcimiento, no suenan incongruentes con el resto de los requisitos biológicos que las demás especies demandan de su entorno. Sin embargo toda otra familia de nuevas necesidades no vinculadas inmediatamente a las demandas citadas, pasan a representar una excesiva carga ambiental. La catástrofe proclamada no está tan relacionada con la superpoblación como se cree, sino más bien con la súper alteración de los escenarios silvestres. Las poblaciones humanas de zonas rurales marginales, o de ambientes semisalvajes, como las que poblaron el sudeste asiático, el África subsahariana y el interior de Sudamérica, conocen de manera ancestral todos los recursos que completan su universo de necesidades básicas, y tienen plena conciencia sus habitantes aún de cómo vivir dentro de una economía basada en el autoconsumo sin que por ello deba afectarse ninguna especie.

Es la creación de una segunda economía, la economía monetaria, la que multiplica las necesidades básicas. Y es esta misma economía la que provoca injustas desigualdades a la vez que crea nuevas áreas de interés antes de resarcir el costo de desapropiación y deterioro que genera dentro del sistema biológico dado. Para los mentores del desarrollismo, así como en la post guerra, no calcularon el costo ambiental de su modelo, ahora tampoco calculan el deterioro humano consecuente al proceso de hiperdesarrollo que enfrentamos.

La inexorable reincorporación conciente de la vida humana al ciclo natural del que alguna vez emergió, será el desafío de la siguiente etapa histórica. Así como el recorrido evolutivo reciente en este particular aspecto de lo humano que es lo social, reconoce haber pasado por al menos tres etapas: El salvajismo, la barbarie y la civilización, como parte de una definición antropológica clásica; también cada ser humano posee clara representación de tres aspectos primarios de su composición sicológica como lo son: La persona individual, su pertenencia familiar, y la colectividad que integra. Conjugar entre sí dicha tríada ha representado una ardua tarea intelectual hasta el presente. Pues bien ahora habrá que trabajar aún más profundamente dado que como resultado de dicha compleja interacción, han fragmentado el escenario físico en tres consecuencias emergentes: El terreno urbano, el rural y el silvestre. Rever como se produce el tan aludido desequilibrio ambiental, el agotamiento de los recursos no renovables y los cambios climáticos, carecerá de mérito, hasta tanto las soluciones consigan un real emplazamiento en el verdadero terreno de lo humano.

6. 4. Como comenzar de nuevo

Para muchos autores clásicos, formadores del pensamiento occidental, como Hobbs, Smith, Locke, y en general todos sus seguidores modernos de los que derivan los sistemas políticos, sociales y económicos hiper desarrollados el individualismo ofensivo y competitivo, no sólo no es un problema, sino que representa la base desde donde proyectar sus modelos.

Aquellos viejos autores clásicos, sin duda tenían que inducir a sus poblaciones a desarrollar puntuales aversiones que los facultasen a oprimir y asediar a otros grupos rivales o subsumidos por el poder de sus escuadras imperiales. De hecho las nobles conflagraciones entre casas reinantes vecinas en la antigua Europa feudal, no tenían el componente sangriento que caracteriza al ejército colonial. Las grandes matanzas no tuvieron lugar en Europa, sino hasta la aparición del ejército napoleónico. Usualmente, un diferendo dentro del período feudal, llevaba un proceso diplomático previo y en todo caso alguna retensión forzada de bienes. Lo normal entre caballeros renacentistas que presentaban batalla sobre el terreno, era el recuento de mercenarios y el pago de indemnizaciones sin derramamiento alguno de sangre. Aquellos hombres, no eran el lobo del hombre, ni los literatos que se postularon como sus ideólogos, respondían a sus intereses o al menos intentaban explicar en lugar de ellos, el mérito alcanzado por sus culturas.

Fácilmente podemos trazar analogías entre la comunicación de guerra actual y las oscuras motivaciones imperialistas de nuestro pasado. Una colección de películas, series y demás instrumentos de inducción, acompañan el ejercicio de la potestad agresora de las nuevas metrópolis de ultramar. En un ridículo afán de embarcar a sus benignas poblaciones en sus propósitos coloniales, propagandisan la violencia, a fin de motivar a la gente ha desarrollar conceptos afines a la guerra.

La unidad económica familiar, la integridad psicológica colectiva, la pertenencia grupal, metas altísimas que exceden el pretencioso monopolio de la autoestima, pujan por abrirse paso en un mundo que educa inconscientemente con todos los elementos con los que comunica. La televisión, la red informática, la omnipresencia del consumismo en la publicidad gráfica, por citar los ejemplos más comunes; repiten desde cada lugar, un modelo agotado y enfermizo que permanentemente repiten. Esta clase de mensajes interfieren en la evolución de la conciencia humana tanto como cualquier derrame de petróleo lo hace en el océano.

Pero dentro de este contexto, no valdría la pena preguntarse entonces. ¿Qué debería sucedernos para que recobráramos definitivamente nuestro milenario y natural sendero evolutivo?

6. 5. La plataforma ambiental para el nuevo milenio

A fin de comenzar a entretejer un nuevo sendero interpretativo de la presencia biológica de nuestra especie sobre este amado planeta, convendría que antes de internarse en el terreno específico de las disciplinas científicas fuera posible definir el marco ético desde dónde tendrá lugar tal ejercicio de desarrollo. La vida como expresión de consciencia cósmica sobre la corteza terrestre y sus mágicos secretos adaptativos nunca han sido fenómenos aislados que ofrecer a la mirada del investigador científico. Por el contrario la regla que los comunica y relaciona al equilibrado sistema del que parten y regresan es siempre la de la armónica interacción. El hombre en su sagacidad característica ha creído desarrollarse dentro de otro sistema suyo propio. Del retorno de ese error deberán tratar nuestras siguientes hazañas.

Con miras a resolver esta presente contradicción, es que intentaré aproximar un listado temático desde donde partir en busca de la armonía mencionada. MI ventaja será entonces partir de un tiempo y lugar que conocí ampliamente cuando aún era frecuente hallar la vida en su condición silvestre.

La planificación de la explotación sostenible de todo el litoral marítimo incluyendo captura, procesamiento, industrialización, trasporte y comercialización de los recursos marítimos y de zonas adyacentes al ecosistema marino. Actualmente sólo se venden licencias de captura de pesca de altura a compañías extranjeras, y se mantiene una pobre industria de pesca costera para el autoconsumo. Numerosas otras actividades pueden ser desempeñadas también en la costa marítima con algas, mariscos, guanos y hasta huevos y aprovechamiento y cría sustentable de grandes mamíferos, que pueden ofrecer un mejor panorama de recursos a extraer de forma sustentable de este ámbito.

La traza de todos los corredores biológicos que mantienen la continuidad entre un ecosistema y otro, avalando la presencia de toda flora y fauna nativa y controlando toda otra presencia ajena al ecosistema autóctono. Desde este irremplazable patrimonio genético partirán todas las futuras explotaciones rurales, y se fomentara el esparcimiento al aire libre de nuestra población. La educación como premisa y la integración al medio silvestre como objetivo, orientarán los primeros pasos en la interpretación del enorme patrimonio que representan nuestros recursos biológicos.

La proyección de un sistema de distribución, riego y drenaje acorde con las necesidades de la creciente agroindustria, que no deteriore la calidad del agua cursante, ni la sanidad de la población biológica residente en sus aguas. El simple riego triplica la producción agropecuaria de una misma parcela y multiplica la superficie cultivable de forma infinita. El cuidado de las vías fluviales, no sólo sustenta una eterna fuente de proteínas y agua bebible, sino que compone una red de trasporte prácticamente gratuita para el desarrollo de todas las regiones comprendidas por su paso.

La recuperación de espacios forestales originarios y el estudio del empleo sustentable de los recursos generados a partir del mismo ecosistema y en su caso la reinserción de especies benéficas. Las hierbas medicinales, las fibras naturales, las carnes y cueros silvestres, las mascotas, los frutos naturales, las zafras, la apicultura y piscicultura, etc., etc. Todas serán futuras fuentes de actividad para el autoconsumo y empleo permanente de nuestras nuevas fuerzas laborales. Un enorme tesoro de interesantes fenómenos, deben alentar la mente del aficionado a la exploración y a la observación de los fenómenos naturales para representar la base desde la que se proyecte la agricultura, el manejo de hacienda y el desarrollo de la prosperidad y del empleo zona por zona. Con la ayuda del ingenio popular y la cultura del trabajo, paso a paso se ira sumando valor agregado a cada bien transformado ya en producto. Textiles, cueros, alimentos, materiales para la construcción, medicinas, artesanías, una reincorporación de la tierra a la cultura por obra del trabajo.

La extensión de los beneficios de la comunicación inalámbrica, radio, TV satelital, telefonía rural, correo electrónico, sistemas de posicionamiento global y de previsión del clima. Y sus consecuencias directas, la integración de numerosos sectores sociales postergados a la vida pública, su incorporación a nuestras formas de vida, así como también, el reconocimiento por nosotros mismos de sus diversas culturas como formas también adaptativas a un medio eminentemente diverso. La simplificación de la tecnología nos faculta a formar parte de un mundo cada vez más amplio, donde la exclusión social será raramente vista. Alcanzar todos los espacios conocidos por el hombre y asignarles un rol dentro del concierto de espacios naturales disponibles, será una inexorable consecuencia, junto con la estimación de rendimientos silvestres, la efectiva verificación del trabajo rural, la incorporación fehaciente de una economía planificada a todo recurso salvaje, serán metas del siglo en curso que la comunicación potenciará claramente.

Un enorme escenario de prosperidad es previsible anticipar en el uso y recuperación de materiales reciclables, así como en el reaprovechamiento de residuos biológicos como fertilizantes, o productores de combustible, entre cientos de espontáneas oportunidades que renacerán tan pronto como dejemos de agredir el planeta y a nosotros mismos como actualmente lo estamos haciendo. No sólo la polución urbano / industrial amenaza la continuidad de la armonía. El deterioro de la conducta humana por adecuación a situaciones forzosas, copta la mente y envenena la imaginación del hombre civilizado, induciendo en el modo de vida moderno, centenares de enfermedades endémicas propias de quienes no ríen, ni corren, ni aman, ni cantan, ni juegan, sino que son espectadores de risas, cantos, juegos y deportes protagonizados por otros. Así serán reemplazados el encierro y la retracción del consumo por la alegría del trabajo y la reinserción social a un contexto humano cuya propia condición impida la filtración de intereses mezquinos propios de los grupos auto considerados como privilegiados.

El empleo de energías sin red, facultará a las familias que deban o deseen vivir en lugares aislados, a gozar de los mismos elementos de confort que son

frecuentes hoy en los grandes centros urbanos, como ya ocurre en los hospedajes turísticos especializados en la vida al aire libre. Como a si mismo a procesar recursos semi silvestres o silvestres de extracción programada, como la fruta fina, las medicinales y a producir con ellos licores, jarabes, tinturas, esencias aromáticas y dulces artesanales, las conservas de frutos de mar, fiambres y quesos, etc. La energía eólica, la pequeña generación hidroeléctrica, la energía solar y sobre todo el empleo del hidrógeno como combustible, producirán en la actual centuria un cambio tan agudo como el que las comunicaciones comenzaron en el siglo pasado, las aglomeraciones urbanas no tendrán ya tanto sentido como hábitat humano y su apogeo irá suavemente declinando. Volver a ir al colegio a caballo pronto será un privilegio tan refinado como poder pescar en un arroyo los domingos.

Centenares de oportunidades aguardan ser alcanzadas por el interés legítimo y por nuestro esfuerzo colectivo, si podemos aceptar que habitar nuestra tierra es todo el privilegio que nos resta asimilar para alcanzar el único equilibrio posible de ser sostenido, el que incluya a todas las formas de vida de una misma forma. El ser humano no es diferente como animal a los demás ejemplares de la fauna silvestre. El resto de sus veleidosas facultades se pueden corregir con paciencia, del mismo modo en que a todos los misterios los derrota el conocimiento. Poseemos ahora en Sudamérica, lo que seguramente sea la última oportunidad de intentar un modo de desarrollo e interacción compatible con la vida en la naturaleza. Poseemos los terrenos fértiles, las cuencas hídricas, el mar aún en un aceptable estado de pureza, y un pueblo sensible a la injusticia, con un claro ejemplo de pacífica integración cultural y una innegable voluntad de poner nuevamente de pie el sueño de vivir en un más ordenado equilibrio con nuestro entorno silvestre.

Así como una forma de vida desadaptada a su entorno, se agota y desaparece, así también las recurrentes tentativas por instaurar un régimen civilizatorio para los demás, recaen periódicamente en autoritarismos inviables. Mientras las grandes metrópolis se ocupaban, durante el apogeo del pensamiento científico, de descalificar por etnocéntrica a toda forma de cultura, sea donde y cuando fuera que esta tenga lugar. Y mientras, la realidad étnica y ambiental con la que encuentra sustento éste animal humano, acusaba cada vez un más profundo deterioro, la evidencia comenzó a rebelar que tal proceso de desarrollo, lejos de fomentar el sentido de progreso proclamado, condenaba a todo el sistema a un inexorable colapso.

Porque lo que sencillamente ocurre, es que las experiencias complejas no son repetibles por la intervención exclusiva de la voluntad humana. El ser racional no es autor de su propia historia biológica; ni lo podrá ser hasta tanto encuentre el hilo del relato principal en que está inmerso él mismo como parte accesoria. Podría trazarse aquí un paralelo con el descubrimiento del inconsciente en el plano individual, dado que lo que Sigmund Freud aporta como observación, no es otra cosa que la descripción de la imposibilidad de percibir la totalidad de la conducta individual a partir de la capacidad de percepción brindada por el estado

individual de conciencia. De alguna forma este concepto, redescubre la naturaleza silvestre del cuerpo instintivo del animal humano, enraizada en lo profundo de la mente. Allí sumergidos por la represión civilizatoria, quedan intactos, los instintos de conservación, las relaciones de parentesco y los caminos hacia la satisfacción de todas las funciones primarias según como se ven, como huelen, a que saben, o que es lo que se siente cuando se las toca. Y bajo la potestad de estas herramientas sí se teje un saber colectivo adecuado a la continuidad de la vida a través de centenares de miles de años. Este orden ha sido trastocado, y del camino de restauración de tal desacierto, habrán de tratar muchos de los siguientes debates con los que el criollo actual, resuelva su presencia sobre esta, su patria sudamericana; dado que para él, jamás habrá otro camino que el de encarnar el destino del emergente nativo, ni otra bandera que la de quien surge de la profunda legitimidad concedida desde el origen por la tierra de la que todos somos habitantes.

Arturo Avellaneda

Apéndice Documental

A continuación se adjuntan algunos ejemplos de consultoría dadas por el autor.

Con el propósito de no comprometer a los destinatarios de aquellas interpretaciones, se omiten fechas y precisiones particulares.

El presente apéndice a su vez se encuentra dividido en dos partes a fin de diferenciar lo que son interpretaciones de cualidades geográficas propuestas a los actores públicos tales como municipios, provincias u otros organismos públicos con competencia sobre los intereses expresados; de otra sección ya volcada directamente a la percepción directa y al desarrollo de la percepción original de dichas oportunidades adaptativas desde la escuela o los medios populares de comunicación de masas.

Desde ya que esta clase de empoderamiento popular propuesto sobre el saber y el territorio, no cuenta ni con la simpatía de los rectores del actual Estando Nacional, ni con los mentores del desarrollismo capitalista en ya franca decadencia.

Empero toda vez que una crisis civilizatoria vuelva a golpear las puestas de nuestras casas, cultura y supervivencia volverán a darse la mano como cada vez lo han hecho a lo largo de nuestra historia biológica. Sirvan entonces estos apuntes como testimonio de lo que nos sucedió aquí en Buenos Aires al principio de esta difícil centuria que transitamos todos a escala planetaria.

Asesoramiento para el sur de San Luis.

Una región desértica (D 4 – Tipo Batavía), donde existen médanos móviles, caldenales de la variedad “brea” y una cadena de ojos de agua que a modo de verdaderos oasis alientan a poblar la zona con planificación pionera.

1. Relevar todas las actividades rurales desarrolladas en el campo hasta la fecha. Determinar el impacto de agroquímicos, calificar la pastura existente y emprender un recuento de especies de flora y fauna nativas.

2. Realizar un estudio de cuencas acuíferas. Estado, circulación y cupo de aprovechamiento sostenible. Evaluar su empleo para el consumo humano. Incorporar la estadística de precipitaciones y su régimen estacional. Relevar la presencia de plancton y de especies acuáticas de flora y fauna como así también la forma en que interactúan.

3. Reconocer la presencia de especies nativas de flora y fauna y su calificación CITES. Acompañar toda acción tendiente a la protección de especies en extinción presentes en la zona e intervenir en el desarrollo

de aquellas cuya condición poblacional, permita incorporarlas a programas de aprovechamiento sustentable.

4. Solicitar un estudio de suelo que incluya rocas y minerales de aplicación, así como la composición del mismo y de su capa fértil.

5. Solicitar una altimetría de la región y adquirir una imagen satelital del campo. Demarcar senderos de interpretación sobre todo el perímetro que integren los diversos distritos fito y zoo geográficos. Así como la determinación de los puntos de acampe.

6. Demarcación de los corredores biológicos y zonas de reserva inicial. En ellas se repondrán las especies nativas de flora y fauna, en su proporción adecuada. Sobre el resto del terreno se avanzará a medida que se vayan encontrando formas de aprovechamiento sustentables adecuadas a la demanda de la población local para su autoconsumo.

7. Creación de un programa educativo multidiciplinario, integrado por los responsables por área de actividad, consistente en la descripción de la actividad extractiva y su forma de manejo sustentable. Este verdadero manual de inducción de cómo vivir en la zona, se integrará con la experiencia remanente de cada rubro de actividad y tendrá especial cuidado en destacar la forma en que cada ejecución no interfiere en el destino de otra. Se producirá una herramienta multimedia con los contenidos acuñados.

8. El programa de ejecución ambiental será la principal meta cultural de la zona. Esta colección de “saberes” populares incorporará paulatinamente el uso sustentable de productos medicinales y alimenticios, tanto como la aplicación y manejo de recursos de fauna y flora tales como maderas astas, cueros, etc. E intentará incorporar los recursos minerales disponibles como materiales para la construcción y el arte.

9. Se fomentará la radicación de toda clase de corriente poblacional interesada en la zona. Sin discriminación alguna en razón conceptual, racial o religiosa. La división de la tarea estará fundada en la afinidad personal con el resultado tanto como la identificación de cada individuo con su grupo de trabajo, independientemente de la forma en que se haya incorporado al proyecto.

Como ejemplo, podemos enumerar:

- El manejo de camélidos – cueros – carnes – lanas –

- El aprovechamiento del ñandú – carnes – huevos – cueros – plumas –

- La captura de pejerrey – consumo – recreación –
- La captura y raleo de zorros – cueros – control – peletería –
- La explotación sustentable de la vizcacha y la liebre. - carne – gastronomía – peletería –
- El control de especies exóticas – turismo – consumo – gastronomía – caza mayor –
- Un programa de recambio y cría de mascotas. – educación – turismo –
- Programa almácigos y semillas. – jardinería – repoblación – conservación –
- La protección y control de aves silvestres – turismo – caza menor – cría y repoblación – consumo –
- La preparación de alimentos cuya base sean frutos silvestres. – dulces – chasinados – bebidas – gastronomía – consumo –
- La confección de prendas cuya base sean fibras, cueros y lanas silvestres – accesorios de equitación – calzado – indumentaria – tapicería – decoración –
- El hilado y tejido tradicional en telar – artesanía – decoración – indumentaria –
- El aprovechamiento de maderas – construcción – mueblería – artesanía – reciclado –
- El forjado, torneado y labrado de piezas metálicas – artesanía – mantenimiento – construcción – reciclaje –
- El corte, pulido y tallado de rocas – joyería – decoración – construcción – artesanía –
- El desarrollo de encuentros folclóricos y de intercambio cultural. – danza – teatro – música – tejido – cerámica –
- La realización de ferias y la participación en eventos con representación oficial.

- La creación en la educación oficial de una cátedra extracurricular de verano en los niveles preescolar, primario, terciario, universitario y post grado de todas las disciplinas que transcurra en zonas de acampe viables para la subsistencia humana. Tejer una estera de pasto, confeccionar una vasija de barro, pialar y ensillar un potro son temas de su competencia.

- La producción documental educativa de (textos, producciones radiales, Blogs y programas televisivos) cuyos contenidos reincorporen nuestras costumbres rurales y aproximen la relación del hombre urbano con cada medioambiente tratado. Como forma de colectivizar la experiencia.

- La prospección de yacimientos arqueológicos. La colección de especies entomológicas, la recopilación fotográfica, la recolección de un herbario, la conservación en taxidermias de las especies de fauna silvestre y la preservación del patrimonio histórico de la zona, serán metas de mediano plazo, que se tendrán en cuenta desde un principio.

La integración política, social y económica de la región al resto de la realidad regional, será la primera meta de este programa de **cultura ambiental.** Será una prenda de reencuentro con la tierra para nuestra cultura nacional. Una nueva forma de interpretar la presencia humana sin marginación ni vergüenza a vivir de la tierra. Este será un elemento forjador de un nuevo carácter criollo, donde el poblador será por fin patrón y protagonista de su historia en nuestro suelo nativo.

El Municipio Ecológico

Estudio para un municipio cercano a la boca del Río de la Plata caracterizado por combinar transiciones entre numerosos sub distritos geográficos, todos ricos en sus formas naturales diversas y características. Es una zona que caminó el querido W.H Hudson y un especial honor para mí poder dedicarle algo de mi esmero.

Guía integral de gestión ambiental municipal

A fin de establecer un criterio ordenado en materia de Ecología Humana y Gestión Ambiental para el ámbito geográfico y político comprendido por el ejido municipal, es importante anticipar una aproximación a las particulares características de la región, con arreglo a las actividades ya desenvueltas por la población y consideradas como viables para la zona. Luego entonces se avanzará en una táctica de intervención orientada a dar satisfacción tanto al vecino habitante cómo al eventual visitante, dentro de los rangos de mayor compatibilidad y adhesión posibles de aunar para un programa de desarrollo en armonía con la voluntad popular y el entorno geográfico.

Por tal motivo integran el siguiente estudio dos secciones: Un análisis previo y una propuesta de acción.

Análisis

Pocos son los escenarios geográficos que reúnan una tan generosa diversidad de espacios como los que la región ofrece. La combinación de distritos costeros, arroyos, montes originarios y humedales, hacen de este terreno una alternativa a la natural monotonía de nuestra llanura pampeana con especial dedicación a su cuidado y conservación como reserva de diversidad biológica rica en escenarios naturales e históricos tanto como en flora y fauna silvestre.

Un particular interés reviste la actividad del campo, por tratarse de la principal actividad económica, pero que a la vez posee características de incompatibilidad no siempre conjugables con la preservación de la naturaleza o las actividades turísticas y de esparcimiento. En ese sentido es importante tutelar desde la perspectiva del Estado Comunal el respeto por los intereses de todos los actores dispuestos sobre el escenario territorial de forma que todas las actividades resulten amparadas por un orden equitativo que haga a su buen desempeño.

Asimismo, dentro de la traza urbana es importante actualizar las modalidades de gestión en materia de residuos y saneamiento ambiental y reconstruir canales suburbanos de producción agro ecológica a fin de orientar a la población hacia

formas de consumo e intercambio que mejoren su salud y sirvan a la vez de atractivo al eventual visitante. Entre dichas metas se pueden mencionar el comercio justo, el desarrollo local y la soberanía alimentaria, estrategias compatibles con el buen vivir y la integración global al mundo pero a escala humana.

Propuestas de acción

“La comuna ecológica”

Zonificación Integral: La planificación centralizada de todo rubro de actividad a realizarse en la zona con arreglo a tres criterios de clasificación que comprendan a todos los escenarios geográficos habidos en la región a saber: Urbano – Rural – Silvestre.

Determinación de zonas de reserva estricta, amortiguamiento de impacto, corredores biológicos y áreas de interés natural.

Organización de un sistema de guarda, recuento y recuperación de áreas silvestres participativo y abierto a la consulta “on line”

Código de planeamiento rural, con determinación de actividades habilitadas bajo denominación de origen y apoyo integral del sector público.

Programa de circuitos turísticos con énfasis en la actividad deportiva. Cabalgatas, canotaje, observación de fauna, náutica, ciclismo, caza y pesca deportiva sobre cupos excedentes estimados de forma comprobable y desrecho de inspección sobre las modalidades autorizadas.

Plan Basura Cero, protocolo urbano de clasificación y reciclado de residuos.

Planta de tratamiento de drenajes urbanos y recomposición de suelos.

Programa de comercio justo, ferias y libre intercambio de semillas y animales de granja.

Programa de repoblamiento rural, orientado a brindar nuevas oportunidades al sector joven con nuevas modalidades de acceso a la tierra y en condiciones justas.

Plan de manejo hídrico con respeto por la fauna ictícola y la navegación de poco calado. Puerto deportivo, natatorio y muelles de pesca.

Educación ambiental en tres niveles básicos.

Campañas de comunicación social adecuadas a cada objetivo.

Evento anual con elección de reina y princesas y recolección de fondos.

Gira de relaciones públicas.

Estudio de Complementación Geográfica y Cultural

Estudio de complementación cultural, comercial y productiva entre la Patagonia Norte y la región del Mar Negro / Caucaso.

Este estudio intenta aproximar un nuevo marco de relación y complementariedad comercial entre ambas regiones desde dos cualidades diferenciales y un elemento que es común.

Los grandes centros tecnológicos de la ex Unión Soviética, tienen aún mucho para ofrecer al nuevo mundo y este a su vez en su infinita diversidad de recursos naturales puede hoy acceder a ellos de una manera equilibrada. Una nueva forma de integración global que podría perfectamente eludir el intervencionismo monetario que tristemente caracterizó al siglo XX.

Éste sería entonces el elemento vinculante, el compartido interés en vulnerar la tutela de los países centrales y establecer bases justas desde las que proyectar prosperidad popular hacia ambas partes.

La Calve para la interpretación de este estudio se basa en la familiaridad geográfica de ambas regiones, caracterizadas por similares orografías, un clima análogo y una población adaptada entonces a similares hábitos de consumo y producción aunque en hemisferios diferentes. Esta diferencia puede ser el punto de partida para una mayor integración cultural y económica dada la enorme ventaja que ofrece la actividad en “contra temporada” sobre los mismos bienes, servicios y hábitos de uso que ambas márgenes de estudio ya comparten.

El estudio incluye descripciones de productos y actividades y su ponderación estratégica en el corto, mediano y largo plazo.

Corto Plazo

En este rubro se estiman las aptitudes ya existentes de complementariedad económica a estimular dentro de un circuito comercial ya dado sin intervenciones de actores secundarios o desarrolladores especiales ajenos al circuito comercial bancario propio de esta actividad exportadora.

Bienes

1. Rocas / Áridos: Pizarras para construcción y baldosas de roca.

2. Vinos: Sabores propios de tierras nuevas y zonas templadas.

3. Agricultura: Manzanas y peras en fresco o jugos, huerta y producción granaria.

4. Ganadería: Ovina, caprina, bovina, porcina

5. Pesca: Artesanal de mar y captura y cría de salmónidos.

6. Silvicultura: Dulces de frutas finas, hongos, fiambres y ahumados de caza.

7. Lácteos: Principalmente quesos artesanales.

8. Apicultura: Extensiva de buena calidad.

Servicios

1. Turismo: Actividades de montaña en contra temporada, caza mayor, menor, pesca, ski y montañismo.

2. Intercambio Cultural: Educativo abierto a la integración cultural y productiva, con universidades propias de alto nivel científico.

3. Aptitud comercial: Una zona pujante, abierta al mundo sin conflictos sociales que dispone de una enorme cuenca hídrica virgen, puertos de mar y recursos energéticos abundantes, capaz de garantizar un marco de recíproco desarrollo para ambas partes.

Mediano Plazo

El siguiente paso en la complementación es la integración ya no de los consumidores directos y sus cadenas de distribución comercial, sino el desarrollo institucional con el que integrar regiones productivas de una manera ordena.

Es la segunda etapa de complementación donde hay que explorar oportunidades características de los mercados de masas y no solamente las oportunidades tácticas enumeradas en el punto anterior.

- Desarrollo de convenios bilaterales
- Financiamiento conjunto de obras de desarrollo estratégico
- Complementación Educativa
- Extensión Cultural (Moda – Medios – Publicidad)

- Institucionalización de la modalidad operativa.

Este es el momento de la planificación y de la transformación de las cualidades comparativas en verdaderas ventajas comerciales. Cabe enunciar en este punto aspectos tales como: Reserva de superficie cultivable, riego, estructura portuaria, vías de trasporte, intercambio de semillas y maquinarias, etc. Es además el tiempo de los estudios de mercado con proyección a futuro de los mercados de masas.

Punto en el que ahora nos detendríamos a proponer a la Universidad de Bolonia como orientadora a formar un centro de estudio dedicado a esa ardua tarea.

Largo Plazo

El término de una relación recíproca ordenada y provechosa no tiene porqué verse opacado con el tiempo. Por el contrario el cultivo de la complementación próspera y provechosa entre dos regiones deja siempre más iniciativas por asumir al emprendedor. Pero este es el campo de los recursos no renovables, de las nuevas energías y de los desarrollos de gran escala. Por sólo mencionar algunos puntos que ya exceden el marco de este primer estudio.

Educación Popular en los Medios

S E R I E D O C U M E N T A L

“Pueblos y Jornadas”

Metodología de aproximación temática, desarrollo y tratamiento del tema de la adaptación histórica al medio natural de la mano de los nuevos medios de comunicación de masas.

Se trata de un breve análisis sobre la meta propuesta y su alcance como vínculo social con nuestras culturas originarias, su asimilación a nuestra cultura criolla y su proyección como intérprete del mejor modo de establecer una forma de relación con nuestra madre tierra.

Pueblos y Jornadas

"La academia no resuelve la facultad de hacernos más sabios, sólo nos cuenta cómo aprendieron los otros, no nosotros".

Se trata de un ciclo de documentales de una hora de duración, destinado a reconocer los actores culturales característicos de nuestra tierra. Sus oficios, sus actividades tradicionales, la vida de nuestros pobladores originarios en pleno contacto con nuestros escenarios más telúricos.

El nuevo paradigma mundial, el cambio climático, la universalización de las comunicaciones, el desarrollo sostenible; no pudieron con ellos. Nosotros en cambio para ser sus dignos compatriotas, debemos reencontrarlos. Pareceres, costumbres, tradiciones y la forma en que cada quien interpreta su relación con la tierra, serán parte del contenido de cada capítulo de esta obra.

1. **Los últimos boleadores de guanacos.**
2. **La doma y el pial.**
3. **El mariscador.**
4. **El arte del rastreo.**
5. **Ritos y alucinaciones en la selva**
6. **Los últimos tigres y liones del campo.**
7. **El telar y las llamas.**
8. **Los caciques cautivos.**
9. **Los ovejeros del fin del mundo.**
10. **La chagua y la recolección de caraguatá.**
11. **El hachero.**
12. **El pescador artesanal del Paraná.**

13. **El puestero del fondo.**
14. **Medieros, chacareros y capataces de tierra adentro.**
15. **La ruta del salar.**
16. **Cazar con cimbra, pescar con fija.**
17. **Los bastones y los clanes originarios.**
18. **Machis, el canto que cura.**
19. **El tiento, arte y oficio campero.**
20. **El renacimiento de la misión.**
21. **Cacharros, cestos y morteros.**

Todos ellos convivirán nuevamente con nosotros en su propio terreno. La selva, la estepa, los esteros, el monte, el páramo, el malezal, la puna, el bosque andino. Cada locación natural delicadamente registrada con toda la luminosidad que la tecnología actual nos permita llevar más allá de nuestras fronteras culturales.

Contenidos

- Una descripción geográfica del territorio.
- La síntesis histórica del poblamiento originario de la zona.
- Una referencia al estado de conservación de los recursos naturales.
- El impacto del "progreso" en la voz de sus testigos presenciales.
- La recreación de un relato de valor ejemplar.
- Las tareas, los afanes y las quimeras de los herederos de la tradición.
- Una breve descripción de lo que ha de ser el porvenir desde la mirada transparente de nuestros más legítimos dirigentes originarios.

Y por sobre todo, el reencuentro con nuestras culturas ancestrales de la mano de sus más legítimos actores. Además, toda actividad que pueda formar parte de nuestro patrimonio cultural, en lo que para muchos sea quizás, la última oportunidad de ser registrados por una cámara. Tonadas, gualichos, leyendas y tradiciones; cada capítulo será entonces, un registro cultural en si mismo que pasará a formar parte de nuestra historia como Nación. La historia de aquellos **Pueblos y jornadas.**

Técnica y costos

Tanto en pre como en post producción, la tecnología digital, simplifica costos a una calidad de registro realmente óptima. Tanto el audio como la iluminación, han seguido el mismo curso. Sin embargo, hoy la calidad de tratamiento de un tema dado, pasa más que nunca por las cualidades profesionales de los que integren el equipo de realizadores. La experiencia en temas sociales, interviene en la

entrevista y en la percepción de la dirección de obra. Por este motivo la elección del equipo de trabajo tendrá un estricto requerimiento de capacidad en este rubro.

Otro rubro de particular ponderación será en este proyecto, el traslado y la estadía en la locación, dado que serán empleados campamentos y vehículos no tradicionales. Este factor de dificultad alto exige de una planificación que pueda dilatarse por la aparición de diversos imprevistos. La totalidad del rodaje, tendrá lugar en los mismos escenarios naturales de los que trata la obra sin excepciones.

Rubro	**Costo**
Preproducción	5.500.-
Estadías, transportes y catering	7.900.-
Postproducción	3.500.-
Honorarios, gastos y previsiones	15.600.-
	Total $ **32.500.-**

Perfil de la producción

Crear un relato documental sobre las costumbres de nuestros ancestros, representa un delicado privilegio. Conciente del proceso de **formación de opinión** que constituye un relato destinado a ser exhibido de manera masiva, deseo proponer esta producción, como algo que hace mucho tiempo que nos estaba haciendo falta como pueblo: El reencuentro con nuestras culturas originarias.

He sido militante del movimiento nacional durante toda mi vida. Acompañando procesos políticos, económicos, sociales y también culturales. Fervientemente creo hoy, que está naciendo en todo el continente sudamericano una nueva forma de vincularse con la tierra que modificará profundamente nuestra historia. Un reencuentro con los valores patrióticos y populares se mece entre arquetipos ajenos sin definir un caudal preciso. A cada pueblo le tocará reafirmar su rumbo de alguna manera. **Pueblos y Jornadas** será entonces, un valioso aporte para quienes sueñen con proyectar su destino desde esta nuestra tierra patria.

MUNDO NIÑO

Programa infantil para televisión de aire de alcance regional.

Duración: ’24:00.- divididos en cuatro bloques.

Frecuencia: Lunes a viernes.

Franja horaria: Regreso escolar primario. 16:00 / 18:00 horas.

Población objetivo: Niños y niñas entre los 4 y 10 años de edad.

Género: Show periodístico infantil / Entretenimiento.

Personajes: Un explorador, una científica y un muñeco con forma de globo terráqueo aprenden y se divierten por medio de una computadora escolar.

Misión: Integrar a la población infantil al mundo que la rodea, descubrir, explorar, jugar y aprender a divertirse en equipo. Interactuar tempranamente con la sociedad en que vivimos desde sus expresiones más sanas: El deporte, el arte y el mundo del conocimiento adaptado a la estimulación temprana.

Complementar el programa curricular primario con el reconocimiento del entorno social y geográfico de nuestra región. El trabajo, la industria, el campo, son también mundos desconocidos para la mirada de los niños. ¡Y los debemos explorar!

El afecto, el respeto por la naturaleza, el respeto por el saber local y la infinita aventura de aprender, serán nuestras metas cotidianas.

EL PROGRAMA

Desde un estudio central nuestros dos conductores abrirán cada emisión caracterizados como un explorador y una experta científica. El decorado contendrá una computadora educativa (posible NEC o similar) en escala 5 x 1 con un fondo azul para superponer material audiovisual, un decorado “universo” donde el títere “mundo” interactúe como personaje, una mesa de trabajo, y un sencillo banco - tribuna para los amigos e invitados.

Una animación presentará cada capítulo con nuestros personajes en acción. Así sonriendo y encontrándonos con alegría, nuestros amigos vivirán sus andanzas alrededor del globo terráqueo. Los niños los alientan, el mundo canta, mientras la composición musical identificatoria suena y presenta el programa con la voz del actor / locutor seleccionado para el personaje “Mundo”.

Bloques:

1° Adelantos presentaciones y tratamiento del primer tema: Móvil de exterior, desde donde nuestro explorador nos presenta la actividad del día.

Esta actividad tiene por objetivo descubrir un espacio diverso del hogar y de la escuela por parte de un grupo de niños y niñas. Estimulará la convocatoria al deporte, a la

actividad artística y a la divulgación científica. Clubes, museos, centros culturales, parques recreativos o paseos educativos, serán puntos de interés para esta sección en la que siempre los niños serán los protagonistas.

2° Le preguntamos a nuestra “compu”. Un segmento con una pequeña presentación en la pantalla y una frase musical de apertura con su sonido característico de encendido y una sencilla coreografía ejecutada por nuestra simpática animadora.

Emplearemos esta pantalla en la presentación de contenidos didácticos de archivo, o en una entrevista “web cam” con algún especialista en nutrición, ecología, higiene, prevención primaria en salud mental, normas de convivencia, efemérides, etc. También podrá presentarse el mapa del lugar a explorar, la clasificación botánica o zoológica de alguna de las presencias biológicas encontradas durante la exploración en curso y en su caso la información disponible en la red sobre su manejo sostenible y estado de conservación.

3° Una actividad de mesa relacionada con el dibujo, la experimentación y el entretenimiento. Esta actividad podrá además contar con la presencia de un invitado (referente sano del tema a tratar); una muestra de material hallado en la exploración, visto de una nueva manera gracias a la lupa, el microscopio, el telescopio, la red y hasta los satélites, según fuera el caso.

4° Nuestra aventura del día. En cinco capítulos semanales se exhibirá una excursión guiada por las áreas geográficas de interés disponibles en nuestra región. Nuestros tesoros naturales, nuestras costumbres y oficios. Y las actividades que se desenvuelven usualmente fuera del alcance de la mirada de los niños, serán la materia de este segmento documental de alto contenido didáctico.

Extensión comercial

MUNDO NIÑO, no solamente resuelve su misión como programa infantil, sino que indirectamente proyecta su benéfica influencia sobre otros universos de relevante poder económico.

La indumentaria, el turismo y la actividad de aventura. El deporte y las organizaciones civiles que lo congregan. La óptica, la computación, la actividad editorial ligada a la educación y a la ciencia, la producción rural, el consumo de alimentos, el polémico sector del juguete y en general todas las actividades relacionadas con el cuidado del medio ambiente; son algunas de las esferas sobre las que se extenderá como eficaz formador de opinión.

Por esta razón y en atención a su capacidad de convocar apoyo publicitario, es que quienes proponemos esta producción, creemos estar frente a una verdadera oportunidad de alcanzar nuestro objetivo de una forma también rentable en lo económico.

Como producto televisivo además puede ser distribuido de forma discontinua, complementando su proyección con otros programas infantiles compatibles, tales como dibujos animados. Así su alcance horario se extendería y con él la repercusión sobre la emisión publicitaria pautada.

RED DE INTERPRETACIÓN AMBIENTAL

Se trata de un sistema participativo y horizontal de integración de un grupo educativo al proceso de reconocimiento del ambiente natural que habita, y a su instalación como parte interactiva de un entorno geográfico dado.

Este sistema de percepción colectiva, repite en su formato la nueva generación de experiencias participativas aparecidas con el surgimiento de la red y las nuevas formas instantáneas de comunicación mediática. Este universo, en principio reservado al colectivo académico, tiene hoy en los niños en etapa escolar un reactivo aliado. Es el deber del educador orientar el mejor aprovechamiento de este nuevo escenario educativo, con nuevas y más dinámicas propuestas.

La tarea se propondrá en el marco de un trabajo práctico en equipo que consistirá en una salida de campo integrada por los alumnos. De dicha tarea se colectarán las muestras, observaciones, mediciones, testimonios y experiencias con las que cada integrante confeccionará una ficha técnica, la que como contenido, servirá más tarde de objeto evaluatorio y que pasará a formar parte del archivo de cada escuela. De una forma gradual cada percepción irá conformando un todo cuyo resultado será un banco de información que relate el estado y la situación de la fauna y la flora residente a lo largo del tiempo. Para niveles de mayor edad esta base consultiva, podrá ser empleada en la confección de síntesis, e incluso orientar búsquedas de presencias biológicas ausentes u ordenar los datos en base a nuevas y más minuciosas exploraciones. Así cada actor podrá también conocer otras percepciones infantiles del mundo que lo rodea con la posibilidad de tomar parte del mundo del saber desde su propia capacidad y perspectiva cognitiva.

En un segundo grado de estructuración, esta modalidad de percepción directa y colectiva, demandará del cuerpo docente, el desarrollo de una nueva forma de orientación. Ya no tan restringida a la memoria como sí a la inteligencia en su estado más puro, como es la permanente evaluación de sistemas naturales dinámicos, interactivos y reactivos a la presencia del ser humano.

Dibujos, fotos y hasta grabaciones de video y audio, podrán complementar la ficha técnica de cada especie en la medida que trascurra el tiempo, se estimule el interés y se acreciente la participación de toda la comunidad educativa. Se trata de un modelo sensible a las temporadas migratorias, a las concentraciones poblacionales y a las distintas condiciones madurativas de todos los procesos biológicos. Todos hechos no percibidos por la educación clásica actual, y que sin duda tienden a ser cada día más valiosos.

Básicamente una salida de campo, un Blog por escuela suscripto a una red de escuelas y un pequeño manual de inducción con los instructivos metodológicos, podrían poner a funcionar el dispositivo a una escala impredecible.

Cascarudos, ranas, aves, peces, caracoles. En bosques, pajonales, montes y playas. Días y noches, con lluvia o despejados, bajo condiciones diversas de frío e insolación. Pronto estos fenómenos caracterizarán nuestra cultura de una forma aún más significativa de la que ahora percibimos. La contaminación, la desnaturalizada agricultura y la impiadosa extensión de la frontera urbana, encapsularán las poblaciones biológicas a pequeños reductos. Todos somos concientes hoy, que con estos modestos sobrevivientes hemos de recomenzar la historia de un nuevo mundo. Y hacia él irán nuestros niños, ahora mejor preparados por nosotros para establecer su posición frente a este creciente conflicto.

Ficha

Situación	**Observación**
Estación: P V O I Punto Geográfico N 00’00’ O 00’00’ Fecha: / / Hora: 00’ 00’ 00’ - 00’ 00’ 00’ Fase Lunar: Temperatura: Clima: ☼ ▒ Región: Distrito: Ambiente:	**Dibujo**
Biotipo Especie: Género: Familia: Orden:	
Individuo Sexo: Edad: Condición: Actitud:	

Algunas de las conclusiones accesibles a quienes aprendan a emplear la red, podrán ayudar a estimar el impacto ambiental y discriminar el efecto de cada abuso dado en esta materia. Cuantas clases de mosquitos visitan la ciudad, en que épocas los peces y las aves migran. Como reaccionan los ciclos madurativos a las variaciones climáticas, etc. Todas formas de construir una sabiduría ausente

en nuestra cultura educativa, y que muy pronto nos hará mucha falta a todos para comprender nuestro estado de conservación como especie.

Propongo este borrador como fundamento de un proyecto de educación ambiental cuyo fin último no sea tan sólo la confección de otra guía de fauna para los turistas u otra estática lámina para la pared del “claustro”, sino que sirva como una real referencia para el estudio de nuestras poblaciones fito y zoo geográficas autóctonas en creciente proceso de desaparición.

B i b l i o g r a f í a:

La Sociedad Primitiva. Lewis H. Morgan Editorial Ayuso. II° edición. España 1973.

Senderos de Libertad. Javier Moro. Seix Barral. Argentina 1993.

Obras Completas de Rodolfo Kusch. Editorial Fundación Ross. Argentina 1998.

Tierra Patria. Edgard Morin y A. B. Kern. Editorial Kairos. Barcelona 1993.

Historia Social de América. Eduardo Astesano. Editorial Peña Lillo 1982. Arg.

Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo. Por J. D. Perón. Madrid, 21 de febrero de 1972.

El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. Friedrich Engels. Planeta Agostini 1992. España.

Indianidades y Venutopías. Darcy Ribeiro. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. 1992. Argentina.

Eco Democracia "El modelo post capitalista" Walter Moore. EMED / CEIS 1998. Argentina.

La economía del desastre. "Cómo salir de la crisis y construir un país mejor". Mauricio Prelooker. Grupo editor del encuentro; III° edición 2001. Argentina.

Una izquierda darwiniana. "Política, evolución y cooperación". Peter Singer. Editorial Crítica. 2000. Barcelona.

San Luis… una política social diferente. Plan de Inclusión Social. Helio Sanchez Godoy. Editado por el Gobierno de la Provincia de San Luis. 2004.

Ecología e Imperialismo. Roberto Ferrero. Ediciones del Mar Dulce. 1985. Argentina.

Historia de la Nación Sudamericana. Jorge Abelardo Ramos. Peña Lillo, Buenos Aires. 1968.

Seis tesis sobre municipalismo libertario. Murray Brookchim.

ALTERNATIVAS. Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación. INTA - GTZ: Cooperación Técnica Argentina – Alemana.

EXPERIENCIAS. Proyecto de Manejo Sostenible de los Recursos Naturales en el Chaco Sudamericano. GTZ – GESER: cooperación Técnica Argentina – Alemania.

Del autor y la obra:

Arturo Avellaneda: Nace en 1962 en el barrio de Almagro, en Buenos Aires. Poseedor de una particular rebeldía, recorre distintas instituciones educativas privadas, hasta recibirse de Perito Mercantil. Luego inicia estudios de Derecho en la Universidad Católica Argentina; carrera que abandonará más interesado por enrolarse en las luchas sociales de los años '80. Llevado por su conciencia participa entonces de diversas organizaciones políticas y sociales propias del retorno a la vida democrática de su tierra patria.

Así forma parte de la refundación de la **Juventud Peronista** hacia 1986 como Congresal electo, y como Secretario de Organización luego. Ya comprometido con las ideas de su naciente generación, pronto será uno de los fundadores del fértil movimiento de radios **FM comunitarias** (Radioactiva en San Telmo 1986 -1987, FM Boedo 1987 -1989). Desde esta actividad, pasa a integrarse definitivamente al tejido alternativo de su ciudad, como permanente defensor de nuestra identidad cultural.

Asociado a **Jorge Abelardo Ramos** en FM Libertador. También como Editor de **Jorge Enea Spilimbergo** desde del Fondo Editorial **"Simón Rodríguez",** es además un espontáneo colaborador de toda meta comprometida con la libertad de opinión y las causas militantes latinoamericanas. Así se lo pudo seguir desde su columna del periódico **nacionalypopular.com**, el tabloide **Question Latinoamericana**, o en el periódico **Infosur**. Tribunas desde las que difundió su enfoque sobre temas relacionados al buen uso de nuestros recursos naturales.

Actualmente es Editor del periódico electrónico **permahabitante.com.ar**, donde recoge y redistribuye por vía electrónica información sobre **Ecología Humana y Gestión Ambiental** a todo el mundo de habla hispana gracias a la indispensable tarea que desempeña su compañera **Romina "INFIN"** desde el ciberespacio, donde también se pueden descargar otros trabajos del autor posteriores a este cómo **Asambleas (2007**); **Informe ANA 2008 y 2009**; junto con diversos artículos de reciente aparición sobre **Ecología Social**.

Esta doble vocación por lo social y lo silvestre, aparece en él desde su primera infancia bajo la influencia de su abuelo materno, quien habrá de ejercer un significativo peso sobre su verdadera educación. A instancias de él, es como llega al mundo con carné de socio de la pionera **Asociación Ornitológica del Plata** y al tanto de las novedades en la legendaria revista **"El Hornero".** Posteriormente en su adolescencia, continúa desarrollando su conocimiento sobre la naturaleza a través del hábito de la pesca deportiva. Y es desde el **Club de Pescadores de Buenos Aires,** donde acuñará las amistades que lo acompañaran durante todos sus años de explorador de la vida silvestre. Finalmente en su madurez, habrá de

pertenece al exclusivo **Capítulo Argentino** del **Safari Club Internacional,** un calificado foro de experimentados conservacionistas y defensores de la fauna mayor de nuestro continente. Así, desde estas instituciones, irá consolidando su conocimiento sobre nuestros genuinos sistemas biológicos. Patrimonio formativo al que recurrirá permanentemente a lo largo de su vida intelectual. A partir de esta pasión por la vida al aire libre, produce distintas obras, cuyo propósito será siempre la defensa de la biodiversidad y la trascendente importancia de la conservación como meta colectiva.

Así se convierte en difusor de la pesca deportiva con artificiales, desde la enciclopedia **"Guía de Pesca"**. En precursor de la caza con arco y flecha desde la revista **"Vida Salvaje".** Y en productor de cortos y videos de aventuras y actividades rurales para diversos canales de **Televisión por Cable.** (Sudamérica Outdoors 2001, Bowhunting Argentina 2004, El Apostadero TV 2005, San Luis Productivo 2006).

De esta forma, forja su original enfoque sobre nuestra tierra, en consonancia con la lucha del célebre ambientalista brasilero **Chico Mendes**, fundador del extractivismo sustentable. ***"La lectura del libro de Javier Moro -Senderos de Libertad-, determinó un fuerte impacto en mi vida. La naturaleza dejó de ser para mi, solamente un espacio intangible. De pronto todas las formas de vida silvestre, cobraban un espacio en las luchas sociales latinoamericanas. Jamás habría de ver el mundo de la misma forma".*** Confesará más tarde al referirse a la lectura de esta biografía del heroico defensor de las selvas amazónicas.

Así es como comienza a divulgar las metodologías de manejo de reservas extractivas, como modos de combatir la deforestación, la contaminación del agua y el abuso del suelo. Bajo esta tarea, se conoce con **Francisco Melo Ruiz**, el conocido dirigente indígena de **"Jornadas de Paz y Dignidad".** De alguna forma, coincide con el ideario reivindicativo proclamado por esta organización, decana en la lucha de todas nuestras culturas originarias americanas.

Sorprendentemente conviven en esta obra, las influencias intelectuales más legítimamente habidas en nuestras corrientes militantes urbanas. El pensamiento situado de **Rodolfo Kusch**, las didácticas experiencias de campo de **Paulo Freire**, el repaso histórico de la conquista de **Eduardo Astezano**, y hasta la necesidad de proseguir con el proceso de hominización, tal como lo proclamara el consagrado politólogo francés **Edgard Morin**. De esta forma, no carece el texto **"HABITATUM",** de señales para identificar la raíz histórica de nuestra cuestión étnica y ambiental sudamericana, ni tampoco faltan orgullosas referencias a los más sagrados autores de utopías que evoquen nuestra colorida tradición hispanoamericana.

De la **cultura ambiental** a la **antropología política**, va tocando de esta forma distintos temas de una creciente relevancia. A la vez que propone cursos de acción concretos desde un enfoque revisionista por momentos y hasta

determinista en otros. El retorno al clan familiar como **la unidad biológica humana**, la comuna como la primera gestora de **soberanía alimentaria**, y **el tercer escenario** como único terreno donde la vida puede tener lugar; representan claros aportes a una temática en la que está comprometida nada menos que la historia biológica de la especie humana. Un texto áspero y directo, fruto de una observación crítica hacia lo profundo de una civilización que no garantiza ni las más elementales condiciones sociales de supervivencia desde sus actuales instituciones políticas y económicas.

Una nueva forma de aproximación a lo telúrico, de recomendable lectura para todos aquellos que tengan previsto transcurrir la mayor parte de sus años por el pantanoso calendario de este nuevo siglo que apenas comienza. Un insólito abordaje a la tan urgente **situación ecológica**, pero desde otro espacio totalmente diferente al propuesto por la mirada del tecnócrata. En definitiva, trata sobre nuestro hábitat. De este concepto, parte el autor para proponer su **"HABITATUM" (del Latín, habitado). Usando el mismo lenguaje de la conquista, para decir le claramente al mundo, que esta tierra es nuestro hábitat"**.

FIN

HABITATUM

ISBN 978-987-05-9582-3

Por Arturo Avellaneda

Editado electrónicamente
3 de Marzo de 2014

Buenos Aires
Argentina

Reconocimiento – Compartir Igual (by-sa):
Se permite el uso comercial de la obra
y de las posibles obras derivadas,
la distribución de las cuales
se debe hacer con una licencia igual
a la que regula la obra original.
Esta licencia es una licencia
libre según la Freedom Defined.